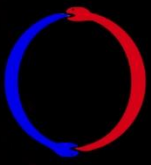
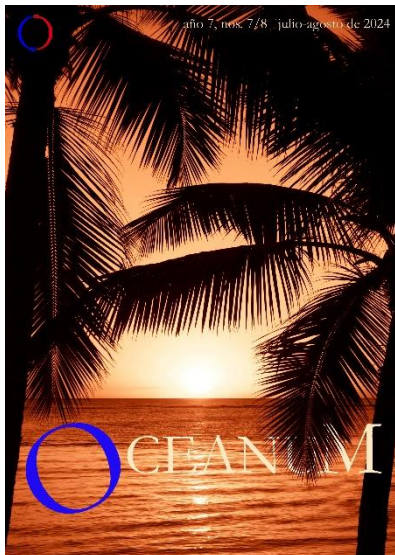


año 7, nos. 7/8 julio-agosto de 2024



# OCEANUM



## OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 7, nos. 7/8

Julio/agosto de 2024

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

[revista@revistaoceanum.com](mailto:revista@revistaoceanum.com)

### Dirección:

Miguel A. Pérez

[Miguel@revistaoceanum.com](mailto:Miguel@revistaoceanum.com)

### Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

### Corrección de textos:

Andrea Melamud

[correcciondetextos@andreamelamud.com](mailto:correcciondetextos@andreamelamud.com)

### Página web:

[www.revistaoceanum.com](http://www.revistaoceanum.com)

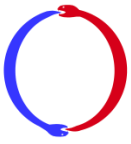
[Sara@revistaoceanum.com](mailto:Sara@revistaoceanum.com)

ISSN 2605-4094

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

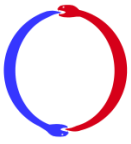
Suscripción a la revista: [suscripcion@revistaoceanum.com](mailto:suscripcion@revistaoceanum.com)



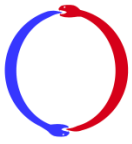
**E**stamos en pleno verano boreal, así que es el momento de tomarnos unas vacaciones, quizá merecidas, y despedirnos hasta el próximo mes de septiembre, cuando regresaremos con nuestra publicación, *Oceanum*, como siempre, el tercer lunes del mes. Siempre que llega el momento de cerrar un ciclo y comenzar otro nuevo existe la tentación de hacer balance y de comparar el último periodo con los anteriores o de comprobar la línea evolutiva para observar la tendencia —si es que existe— y sacar las correspondientes conclusiones. Es cierto que de ese tipo de análisis se pueden extraer informaciones interesantes sobre las que fraguar decisiones, pero no es menos cierto que la literatura es un mundo en el que predominan las sensaciones y que son estas y no el resultado de la estadística quienes empujan a seguir adelante.

No pretendo asirme a las sensaciones como recurso por unos resultados menores o malos. De hecho, todos los indicadores apuntan hacia arriba —más secciones, nuevos colaboradores, más lectores, más volumen, más visitas a nuestra web—, pero sí es cierto que, al margen de todas esas buenas noticias numéricas, la tripulación de esta nave, *Oceanum*, está satisfecha con la derrota sobre las aguas y disfruta con cada singladura. Y esto es lo que más importa. En cualquier caso, no nos olvidamos de que nada tendría sentido o sería un simple ejercicio de onanismo sin usted, como lector o como suscriptor. Por su interés en nuestra publicación seguimos adelante y por ese mismo motivo, prepararemos la nave para poder levar anclas el próximo septiembre. Mientras, lean. O disfruten del verano. O lean y disfruten del verano, que tiempo hay para todo.

Gracias.



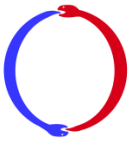
<b>6 La galera</b>		
Luis Mateo Díez cuenta y Pravia Arango lo intenta	Pravia Arango	6
Entrevista a Luis Aleixandre Giménez	Ginés J. Vera	11
<i>La voz literaria de mujeres singulares</i> , de Pilar Úcar Ventura	Miguel A. Pérez	15
<i>Fortuna</i> , Hernán Díaz	Pravia Arango	22
<b>25 Dentro de una botella</b>		
Friedrich von Schiller: hacia la justicia por el camino de la estética	Diego García Paz	25
<b>29 Estelas en la mar</b>		
Con el poeta Francisco Brines	Encarnación Sánchez	29
<b>32 ¡Avante toda!</b>		
Leer un libro, oír un libro, ver un libro... en verano (segunda parte)	Pilar Úcar Ventura	32
<b>36 La estrella polar</b>		
<i>Vértigo</i> o <i>De entre los muertos</i> de Alfred Hitchcock	Ángela Martín del Burgo	36
<b>42 Anaquido kalimat</b>	عناقيد كلمات	
Al-Ándalus y la interculturalidad hispanoárabe	Abdo Tounsi	42
<b>48 Outros mares</b>		
Desterrado	Augusto Guedes	48
<b>50 ¡Motín a bordo!</b>		
La extensión de los incendios	Goyo	50
¿Seguirá queriendo a Nuria?	Diego Fernández Fernández	52



<b>57</b>	<b>Espuma de mar</b>		
	Premios y concursos literarios		58
	Con un toque literario	Goyo	64
	Noticias breves		66
<b>67</b>	<b>Gran Sol</b>		
	Diciembre 1890		
	Extracto de <i>Crónica internacional 1890-1898</i>	Emilio Castelar	67
<b>86</b>	<b>Papeles corsarios</b>		
	Sobre el nacimiento de Mahoma	Pravia Arango	86
<b>92</b>	<b>Nuevos horizontes</b>		
	Caín y Abel	Oswaldo Beker	93
	Los enigmas del rey Fernando III	Ginés J. Vera	102
	Poemas dedicados a Francisco Brines y a Ginés Liébana	Encarnación Sánchez	112
	La ceniza de un miércoles	Miguel Quintana	118
<b>128</b>	<b>Créditos de fotografía e ilustración</b>		

# Luis Mateo Díez cuenta y Pravia Arango lo intenta





**Pravia Arango**

éxito tiene un lado oscuro. Y, sobre todo, era un niño llorón, lloraba en seco, me ponía tan pesado berreando que una vez mi padre, en broma, quiso tirarme por el puente de “Las palomas”, en un viaje de Laciana a Piedrafita de Babia.

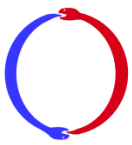
**Pravia Arango.** Voy a hacer balance contigo, Mateo. Soy una niña obrera del valle del Trubia donde también ocurrieron cosas, no relacionadas con la cultura, sino con las guerras. Había allí una fábrica de cañones que nos daba la vida (cierto que, a otros, la muerte), pero esta vez quedábamos en el lado soleado de la calle. Las armas y las guerras nos daban de comer (mi padre era artillero) y hasta me propiciaron una instrucción ordenadita y modosita en un colegio de monjas. Recuerdo que en el pueblo me llamaban “La llorona” porque en una ocasión las hijas del maestro me subieron al alféizar de la ventana donde su padre daba clases particulares para sacarse unas perrillas. Me pusieron allí y se escondieron. Recuerdo que pensé en saltar, pero primero tiré el muñeco que llevaba y lloró. Me asusté y decidí llamar al cristal de la ventana, el maestro abrió y yo entre lagrimones y velas de mocos no me acuerdo de lo que conté, algo diría entre hipidos, supongo. Total: castigo de las chicas y mote de “La llorona”.



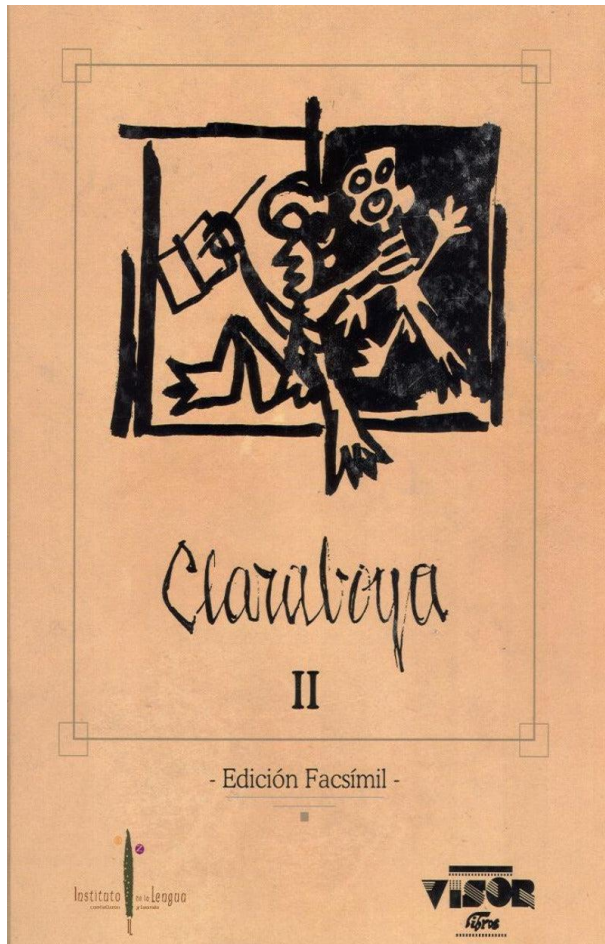
**Mateo Díez.** Con motivo del premio *Cervantes* consideré oportuno hacer balance de dónde vengo y dónde voy. Pues, bien, vengo de aquí. Un niño de posguerra, del valle de Laciana en León (allí ocurrieron cosas como la llegada de la Institución Libre de Enseñanza). Me recuerdo como un niño hosco, amargado, “con complejos metafísicos”. Tenía cinco hermanos y escribía, escribía, escribía hasta el punto de que con mi hermano Antón como dibujante, hice unos cuentos ilustrados que vendí muy bien; con ellos llegué al “éxito” y este me derivó al vicio, pues me hice adicto a las bolas de anís y tuvieron que llevarme al médico por problemas de estómago; ahí descubrí que el



**Mateo Díez.** Del pueblo me fui a León y aterricé en el “Grupo Claraboya” donde hacíamos la revista del mismo nombre. Era una revista de los sesenta, con un gran valor porque recoge el

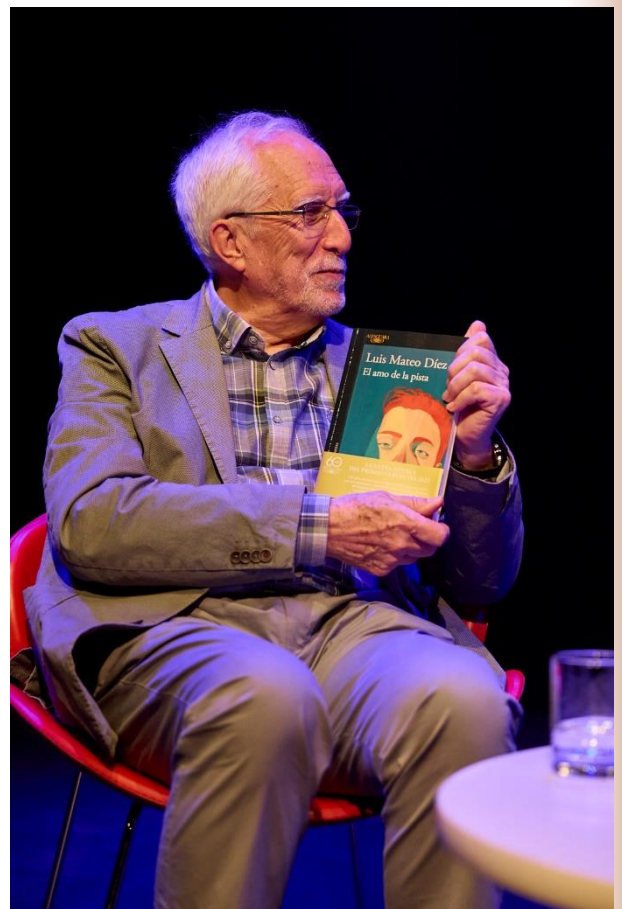


aprendizaje de una serie de escritores que vivían con disgusto en una ciudad cutre, fea y vieja (el León del franquismo). Sí, *Claraboya* es una fotografía excelente de la atmósfera de detrimento y de falta de libertad de la época. Además, tenía un componente muy interesante de mezcla de literatura y pintura.

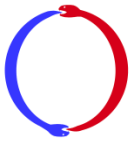


**Pravia Arango.** Por alusión. Al final de mi vida llegué a la revista *Oceanum*. La revista recoge bien el momento presente de ruptura de las barreras espacio y tiempo, la cultura inclusiva, la mezcla, queremos ser una escuela de traductores de Toledo de juguete, por supuesto. Mi colaboración en la revista me sirve para explorar, reflexionar y sobre todo para entretenerme, ¡carajo!, aunque hoy esta interjección está muy muy connotada negativamente, pero me gusta descargar los símbolos de su significado; por ejemplo, mi llavero es una cruz esmaltada que me regaló una ghanesa muy católica y yo no creo en Dios.

**Mateo Díez.** En este repaso vital donde voy a saltos, llega la publicación de *La fuente de la edad*, al principio premios, ediciones, éxito, hay hasta una película; sin embargo, hoy me siento perseguido por la novela porque el conjunto de mi obra y mi postura literaria actual nada tiene que ver con esa novela que es una fábula ya que, en el momento de escribirla, la imaginación era la única vía de escape de aquel mundo donde una palabra de más o de menos podía salirte muy caro.



**Pravia Arango.** Sí, hay escritores que acaban re-negando de un libro suyo; por ejemplo, a Elvira Lindo no le hace gracia que la recuerden solo como la autora de *Manolito Gafotas*. A mí no me persiguen los libros, ¡ya quisiera!; lo hacen los motes. Empecé con “La llorona” y terminé con “La Gollum” pasando por otros aún más vergonzantes. Como profesora de Secundaria y profesora secundaria, atraía los motes igual que un imán. “La Gollum” me hizo sufrir, desear muertes y enfermedades largas y dolorosas



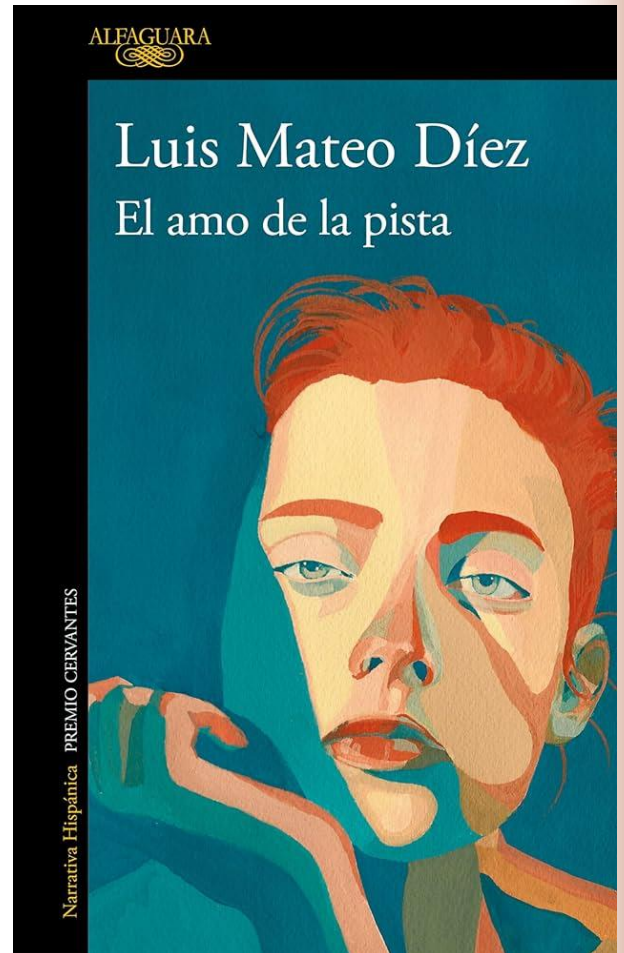
(nada llegó a término, tranquilos) hasta el punto de tener que consultar con el loquero, hoy salud mental. Recuerdo que al primer psiquiatra con quien me topé y a quien cual ingenua pardilla le conté que, en mis paseos por Oviedo, oía los gritos de la chavalería, al hombre aquel le faltó tiempo para interpretar la situación en clave “psiquiatril” y anotó rápido: *oye voces. Esquizofrenia*. Ni por un segundo se planteó que las voces podían ser reales y no imaginarias.



**Mateo Díez.** Lo imaginario es el elemento impulsor de mi literatura. Memoria, imaginación, palabras; la piedra filosofal de mis novelas. Imaginación. Creé un territorio imaginario y decidí vivir contando; un modo de vivir lo que no se vive. La literatura y el arte, en general, permiten los viajes imposibles. Si te acercas a la literatura como lector (si tengo que elegir entre ser lector o escritor, escojo lo primero), entras y sales de territorios increíbles, conoces personajes con una intensidad imposible en la vida real. Lees algo que te gusta o miras un cuadro y piensas: *¿Y esto? ¡Esto es un regalo de los dioses!* La vida solo tiene un punto de salida: la imaginación. En Madrid, de joven, vi “El manantial de la doncella”, Bergman, y me di cuenta de que aquello era la leyenda de Babia de la niña perdida y las fuentes que manan corales. La imaginación, como la muerte, nos iguala; es un caso de democracia pura.

**Pravia Arango.** Exacto.

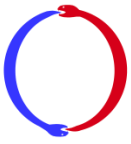
El diálogo anterior recoge hechos veraces con un pequeño detalle; el tiempo y el espacio de cada interlocutor no coinciden. ¡Ah! Y con una diferencia enorme; Luis Mateo Díez es un reconocido escritor, premio *Cervantes* (2024), Pravia Arango es una jubilada que sigue eso tan de moda del envejecimiento activo.







# Entrevista a Luis Aleixandre Giménez



**Ginés J. Vera**



Antes de un merecido descanso veraniego, me concede una interesante entrevista el escritor villarrealense Luis Aleixandre Giménez (Vila-real, 1964). Su última novela publicada *La extraña soledad de Hilary Koolin* (Bohodon) ha sido galardonada con el Premio Internacional de Novela Negra BMB 2024. Entre sus obras destacan: *Veinte días desenfocado* (2016); *Letras cautivas* (2017); *Días de fútbol* (2018); *Mil ramos de flores no son suficientes* (2020); *Dios no baja a los infiernos* (2021), 6º finalista del Premio Planeta 2019; *Hombres malos* (2022), finalista del Premio Sed de Mal del Festival Octubre Negro de Madrid 2021. Además, ha obtenido el Premio Fantasti'CS 2017 de microrrelatos, el Premio QUBO 2019 de narrativa de Castellón y el Premio Vilareal 2022 a la Excelencia Literaria por el Ilmo. Ayuntamiento de Vila-real. Es miembro de la asociación literaria Tirant lo Groc de Vila-real y de la Asociación de Escritores de la Provincia de Castellón (AEPCS).

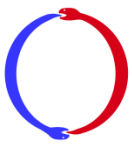
La protagonista de esta novela, aunque con permiso de otro personaje que encontraremos más adelante, es quien da título al libro. De algún modo, no sé si Hilary Koolin es una especie de guiño a esos escritores de culto que por desconocido también tienen sus etapas en blanco, sin creatividad.

Bueno, todo aquel que escribe novela tiene una probabilidad superior al noventa por ciento de enfrentarse a la temida página en blanco alguna vez en su vida. Es el equivalente a las lesiones en los futbolistas, más pronto o más tarde se produce y lo mantienen un tiempo al margen de la competición.

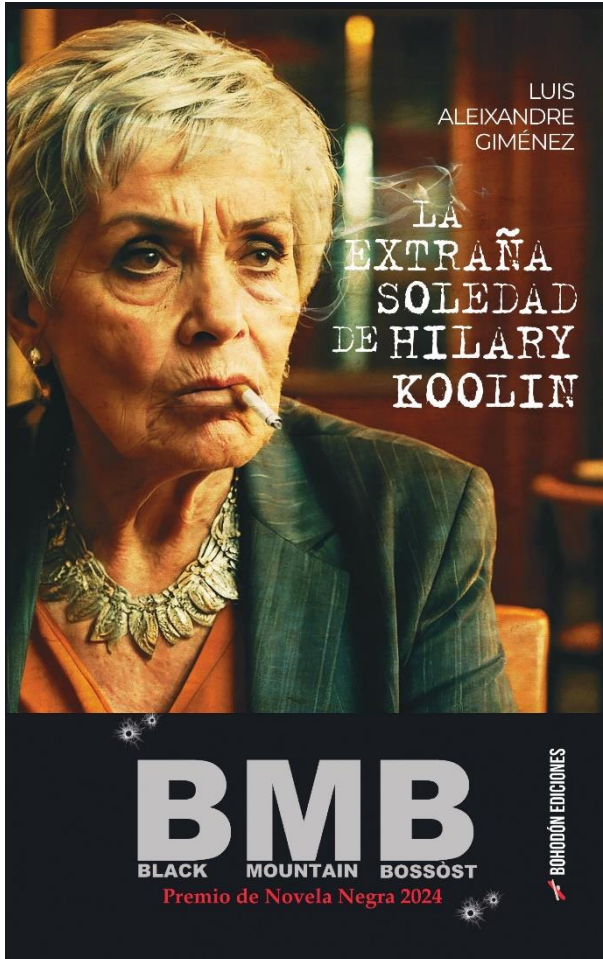
El auténtico guiño a los escritores de culto lo realizo en el capítulo que introduzco en la novela a Carlos Pérez Merinero y su obra. Es un autor fascinante. Denostado por las grandes editoriales, pero con un estilo narrativo personalísimo que me fascina.

Decía que Hilary Koolin es una escritora en horas bajas. Quizá lo que se sale un poco del protagonismo tópico de una novela negra no es solo que sea mujer, sino que sea sexagenaria. Ahora que se lleva tanto el término “normativo”, coméntenos esta elección quizá para dar juego al argumento de la soledad y la búsqueda de uno mismo.

Elegí una mujer sexagenaria por varios motivos. Uno es porque necesitaba una persona con un gran currículum literario de éxito a sus espaldas. Otra porque quería que se enfrentase a retos que no existieron en su juventud o que no tuvo la suerte —o desgracia— de probar: citas mediante aplicaciones informáticas, experimentación de prácticas sexuales placenteras e introducción en el mundo de la cocaína, con las consecuencias nefastas que conlleva. Pero el fin más importante fue analizar desde un punto de vista crítico el fenómeno de la soledad. Hay un estudio reciente que revela que el 70 % de los ancianos de este país no se relaciona con nadie



ni tiene conversaciones relevantes con otras personas en todo el día. La soledad resulta ser una enfermedad con consecuencias mucho peores de lo que la gente cree. Quise ser irónico y experimentar con la posibilidad de que acabar con la soledad pueda generar una situación más grave que la que origina la propia soledad.



Vuelvo a fijarme en temas que están bajo la superficie, viene a mí la teoría de iceberg de Hemingway. Temas como son las redes sociales o las páginas de contactos 2.0 frente a quienes no somos nativos digitales. Choque de generaciones y de necesidades afectivas, sospecho.

Todos hemos leído sobre casos sobre lo divertidas y fascinantes que suelen ser las citas románticas con desconocidos que se encuentran a través de páginas web de contactos. Hilary también. Y se atreve a utilizarlas por primera vez para eliminar de un plumazo la soledad que la

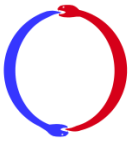
atosiga. Y como todo inexperto en una actividad que no domina, no le sale bien, es más, su vida cambia de forma radical como consecuencia de esa primera cita. Se produce el choque intergeneracional, no solo por utilizar tecnologías y medios en los que los menos ancianos se encuentran como pez en el agua, sino porque quien acude a la cita es un joven apuesto.

Como en muchas novelas del género, no se esconde la crítica social. En cuanto a algunos temas o situaciones ya apuntadas en preguntas precedentes y en otros aspectos que quizás quiera comentar a los lectores.

Al respecto, solo diré que la crítica social no se produce de forma global en la novela, sino que utilizo el transcurso de la trama para ir introduciendo puyas y maledicencias sobre temas diversos como la prostitución, las religiones, el poder de las editoriales, etc. Prefiero que el lector descubra estas píldoras críticas a medida que avanza en la lectura.

En líneas precedentes hemos hablado de las generaciones que confluyen en *La soledad de Hilary Koolin*. Presumo que el tema de la mentira, de la sinceridad, de la honestidad, en este caso al asomarse a las redes sociales, es otra baza narrativa con la que juega desde la óptica de la pareja protagonista.

Agazaparse bajo una identidad falsa en las redes en general, y en las páginas web de contactos en particular, es una herramienta multiusos para la literatura de género negro (y para la romántica también). Los buenos escritores deben tener la capacidad de disponer de cuanto nos ofrece la tecnología actual, de las nuevas costumbres del siglo XXI o de todo aquello que se mueve en el seno de nuestra sociedad. Cuantos más recursos tengamos a nuestro alcance, mayor carácter imprimiremos a nuestras obras.



He querido ver también con el tema de las novelas de éxito de Koolin y en esa mercantilización de los sentimientos en internet una suerte de bofetón al consumismo moderno. Al de productos, los libros; y al de los servicios, la compañía o el placer. Aunque mejor le cedo la palabra para que nos hable de ello.

Como solía decir mi abuelo materno: *los extremos son peligrosos, la virtud se encuentra en el centro*. El consumismo moderno tiene cualidades indeseables, entre las que destaco su inmediatez, que lo hace adictivo. Ese mismo consumismo, aplicado a la literatura, ha provocado una sobreproducción literaria que arrastra al mundo editorial a estimar una vida útil de un libro (como novedad, claro) de pocos meses. Eso es un desastre para los autores. En cuanto a la búsqueda de compañía o placer, efectivamente se mercantiliza el sexo, aunque no tanto la compañía. La responsabilidad de cada uno será la que pise el freno o el acelerador según su autocontrol, pero esto no es nuevo, ha sucedido así desde hace siglos.

*La soledad de Hilary Koolin* ha merecido el reconocimiento del jurado del premio de novela negra BMB 2024. Además de darle la enhorabuena, lo apostillo para preguntarle por la literatura comercial maridada con los premios literarios; un tema que seguro conoce bien a poco que nos asomemos a su biografía literaria.

La literatura comercial, generada principalmente por *bloggers* ociosos, periodistas que se dejan arrastrar, famosillos de tres al cuarto o políticos más o menos trasnochados, son el principal obstáculo que tiene que salvar una novela de calidad cuando sale al mercado. La pobre tiene que luchar contra molinos gigantes (léase editoriales gigantes) para intentar llegar en condiciones de igualdad a manos de los lectores. Creo que la solución está precisamente en ellos, en los lectores, porque tienen el poder de cambiar las cosas. El problema de los lectores

es que se trata de una tribu variopinta, personalista y desorganizada. Los lectores deben aprender a diferenciar la literatura de calidad de aquellos productos artificiales creados exclusivamente para entrarles por los ojos (y no en el cerebro). Si los lectores dijeran *¡Basta!* a los productos literarios artificiales de escasa calidad, las editoriales se reinventarían para hacer lo que deberían haber hecho siempre: contratar a quienes generan excelencia u originalidad literaria.

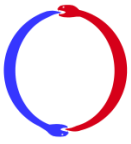
De los premios literario prefiero no hablar. Ya he expresado en numerosos medios mi postura.

Regreso al principio, a Hilary Koolin, para hacerle quizá una pregunta compleja. Como somos empatizar con los protagonistas, nos permeamos en esa suspensión temporal de la incredulidad, al ser la divorciada Koolin una sexagenaria solitaria, ¿a qué público va enfocada esta novela? ¿Qué le diría a un lector novel del género negro para hincarle el diente a *La soledad de Hilary Koolin*?

La novela no es un *thriller* ni una novela negra al uso, de las tradicionales, sino que penetra en el lado oscuro de una persona que podemos considerar normal. La persona normal (protagonista) hace cosas normales hoy en día para escapar de su soledad, y al hacerlo, le ocurren cosas que podrían ser concebibles. Por lo tanto, esta novela va dirigida a la gente normal que quiere salir de su normalidad.



*La voz literaria de  
mujeres singulares,*  
de Pilar Úcar Ventura



Miguel A. Pérez

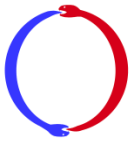
**H**ablar de las mujeres en la historia siempre es un tema complejo, sea de una forma general o sea sobre algún aspecto concreto de la actividad humana. Y elijo “complejo” como adjetivo porque posee la suficiente polisemia para no pisar callos, al menos de momento, que ya se sabe que la ofensa está a flor de piel en tiempos tan convulsos como los actuales. Así pues, prefiero dejar el calificativo en complejo con la idea de incluir en él todas las vertientes semánticas de una palabra con ínfulas de baúl.

Si se concreta un poco más y el objetivo es hablar de mujeres y literatura o, de una forma más precisa aún, de mujeres en la literatura, es probable que se disparen todas sus alarmas como lector y usted se parapete en “a ver qué va a decir este” con el fusil cargado y presto a hacer fuego sin misericordia. No se preocupe [no me

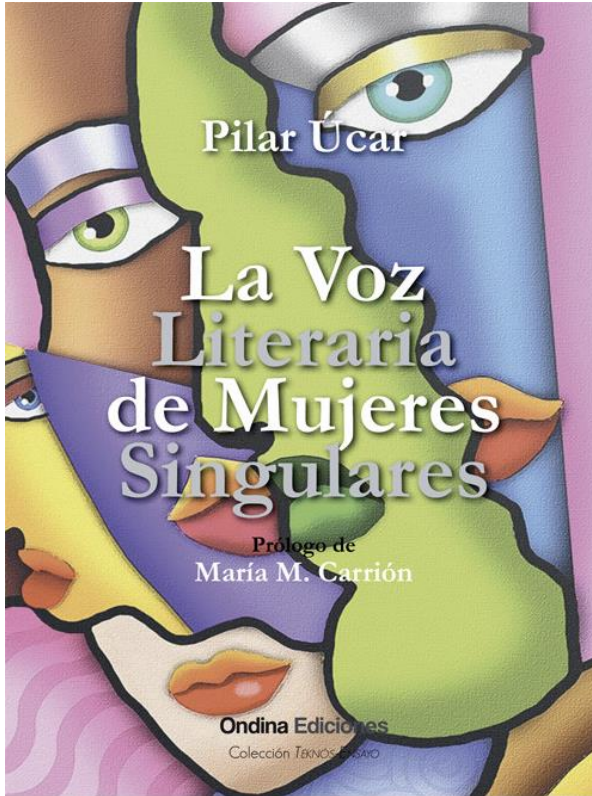
preocupo], no me voy a meter en ese jardín, pues saldría cardado y trasquilado en cualquier caso, ya sea por unos, por unas, por otros, por otras o por cualquier declinación de género que se considere conveniente y *polite*. Prefiero que tome la palabra alguien que esté en la intersección del conjunto de la literatura con el conjunto de mujeres y para ello ¿qué mejor que una escritora y profesora universitaria para hablar sobre este asunto?

Pilar Úcar es una buena elección, como atestigua su amplio currículum tanto académico como literario, que, a su labor docente en la Universidad de Comillas, añade varios cursos por un buen número de universidades extranjeras, dirección de tesis doctorales y de proyectos de investigación y, cómo no, unos cuantos títulos como *Edición crítica de la obra poética de Antonino Nieto Rodríguez*, *La cultura española a través del cine*, *Sé por lo que estás pasando: relatos y poesía*, *Relavverso. Cartografía del ánimo*, *La trampa Ariadna. De mitos y otros cuentos* y *Palabradas*, su penúltimo trabajo con Ondina Ediciones, el mismo sello con el que acaba de publicar el ensayo *La voz literaria de mujeres singulares*, el motivo por el que traemos a Pilar Úcar a estas páginas. Salido del horno en esta primavera, sus ciento cuarenta páginas aún exhalan el olor del pan recién hecho, encabezadas por un prólogo a cargo de María M. Carrión que no actúa como adorno ni se dedica a batir palmas, sino que merece la pena leer, puesto que no solo pone en contexto lo que viene detrás, sino que justifica la necesidad de una obra como esta.

Vayamos con la obra. ¿Visibilizar? ¿Poner en valor? ¿Por Belcebú! ¿Cómo odio estas dos expresiones! No, no se trata de esto, sino de ejercer la docencia —no “hacer pedagogía”, otra de esas expresiones mal usadas— y aprovechar el libro como medio vehicular para que la autora ejerza las tareas propias de una de sus dos almas, la de profesora, mediante la otra, la de escritora. En sus páginas nos presenta a un amplio



listado de mujeres que, más allá de famas efímeras, nombres sobados y pelotazos editoriales, representan el duro trabajo que supone para las mujeres ejercer en el campo hostil de la literatura y, además hacerlo sin perder de vista su propio contexto sociocultural ni rehuir la lucha diaria por alcanzar su pleno derecho.



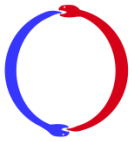
¿Ejemplo? ¿Espejo en el que mirarse? Lo que hay en *La voz literaria de mujeres singulares* quizá sea un poco de todo eso y mucho de generar interés por conocer, por saber, porque ahí reside el germen del reconocimiento y, de él crecen las raíces de la igualdad. Leer para conocer otros nombres y conocer otros nombres para saber y aprender. Y estos nombres, son nombres de mujer. A la pregunta de dónde queda la otra mitad de la especie y si este universo femenino supone algún tipo de limitación para la difusión de la obra, Pilar nos responde:

Parece todo un universo femíneo en el que se ha excluido al gallo del corral; sí, tocaba escribir por y para mujeres; luego, la realidad, ya se encargaba de darnos un zasca en muchas oca-

siones y de no tener en cuenta a las generaciones de jóvenes mujeres tan bien preparadas que están influyendo en nuestra sociedad desde sus lugares de trabajo; me gustaría dejar la huella de la reflexión, el pararse un momento y analizar que hay una parte de la población que ha dicho, dice y seguirá diciendo mucho. El público masculino me ha llegado a preguntar: “¿Cuántas más hay? No conozco a ninguna. ¿Y son tan famosas?”.

Se deduce la sorpresa y no sé si el miedo o la amenaza. He oído comentarios del tipo: “¿Y por qué no las conocemos si son tan importantes como para dedicarles un libro?”. A mí me interesa todo lo que opinen mis lectores; suelo estar atenta y sonrío; a veces, me enfada la ignorancia de algunos que afirman: “Si hubieran hecho algo famoso, las conoceríamos”. Confío en su buena acogida o, al menos, en que los varones se detengan a echar un vistazo al índice.

Como hombre y por alusiones, acepto el reto y voy al índice. Bueno, esto no es del todo cierto porque ya había ido antes de la provocación con el objetivo de hacerme una idea general de contenidos. Además, el índice está al principio — como debe ser— e invita a echar un vistazo, aunque sea de soslayo (si la obra cae en las manos de algún varón reluciente). Con ojos pretendidamente desprovistos de subjetividad, me encuentro un listado de más de cuarenta nombres, entre los cuales figuran algunos muy conocidos y que cualquier persona sin un profundo conocimiento podría relacionar con obras muy populares o cuyas historias personales han sido rescatadas y ofrecidas al gran público, junto con otros nombres menos o nada conocidos. Esto no es un problema, Pilar saca desde el primer momento su vena de profesora para resumir en el propio índice ese aspecto por el cual la autora es conocida: Johanna Spyri, la escritora suiza que es autora de *Heidi*; Lucía Berlín, rescatada de un olvido maldito gracias a las obras póstumas; Joyce Carol Oates, Lidia



Chukóvskaia... Tal vez estas autoras no necesitan presentación, aunque la explicación somera sí resulta útil y necesaria con nombres como Oodgeroo Noonuccal o Mahasweta Devi, respectivamente, la primera poeta aborigen australiana y novelista india ocupada de la discriminación de los pueblos tribales.



Oodgeroo Noonuccal



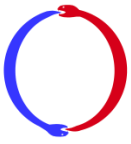
Mahasweta Devi

Por la obra de Pilar pasan muchas mujeres literatas y todos los continentes. ¿Todos? ¿África también? ¿Hay escritoras en África? Sí, sí, en África también se hace literatura. Y tienen ciudades. Y usan teléfonos móviles. Y acceden a Internet... No, no. África no es el continente que

nos pintaban las películas de Hollywood de mediados del siglo XX, un lugar exótico, con nativos en taparrabos que decían “Sí, *bwana*”, con elefantes y leones rugientes dispuestos a merendarse al primer incauto. Que se mantenga esa idea en el ideario popular no es un problema de África, sino de simple ignorancia del resto. Los nombres de Monique Ilboudo (Burkina Faso), Mariama Bâ (Senegal) o Fatima Ibrahim (Sudán), que figuran entre esas mujeres singulares, nos recuerdan que entre unos y otros lugares del mundo hay más parecidos que diferencias y que, si somos reacios a ver las similitudes y, por el contrario, nos centramos en las desemejanzas, quizá sea por razón de racismo o de cualquier otro “-ismo” igual de deplorable.

Además, si algo es denominador común a las mujeres de todo el mundo actual es la brecha de género y la consecuente lucha por cerrarla. Aquí, en Asia, en América, en Oceanía y en África. ¿Más grande, más pequeña, mejor o peor situación en un lugar u otro? Solo una cuestión cuantitativa que no altera la vertiente cualitativa. Unas y otras, al margen de países, continentes, géneros [literarios], objetivos y cualidades, comparten un listado en aparente desorden —¡ay, esa ansia tan humana por sistematizar, clasificar y categorizar!— que la autora nos explica:

Hay personas que afirman lo innecesario de plantar un delantal a un libro; vaya término más poco afortunado y estereotipado: delantal, hablando de mujeres, pero con ello quiero decir que todos mis libros tienen algo así como una hoja de ruta sin llegar a ser manual de instrucciones, es decir, me gusta enmarcar el texto con un prólogo y una introducción, quizá se deba a mi oficio de filóloga y docente, que todo tenga un contexto, para leerlo o sobrevolarlo; evita sorpresas y decepciones. Y no hay ni orden ni concierto, como yo misma, me dejo, me dejé llevar por mi interés geográfico, por el misterio de países desconocidos para mí y por escribir



sin brújula. No hay índice temático, ni alfabético ni cronológico..., el batiburrillo obedece a la propia vida, como decía Lope de Vega —o mejor, parafraseándolo— en la naturaleza se da todo confundido, en pura mezcla (algo que a los ilustrados los ponía muy nerviosos, tan sistemáticos y normativos ellos).

Un par de páginas para cada escritora encabezadas por una breve síntesis vital para quien pretende picotear, como es mi caso. Si la autora justifica escribir en cualquier orden, también facilita la tarea a quien quiera leer de la misma forma. Es divertido acceder así a la lectura de la obra; abramos por donde abramos, siempre aparece en la página de la derecha el encabezado que corresponde a la invitación a conocer una nueva escritora. Eliges. Esta, para luego. Repites el acceso aleatorio y encuentras. Lees. Vuelves atrás. Acudes a Google a buscar. Te sorprendes. Anotas un título que quizá merezca la pena... De eso se trata.

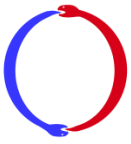
La obra no aburre ni tiene tiempo de cansar. Está bien medida en contenido, el justo para picar la curiosidad y para mostrar la entrada a muchos mundos diferentes, los de las propias mujeres objeto del trabajo y los de sus entornos sociales, a menudo, hostiles. Presentado el catálogo de mundos por descubrir, queda para el sujeto lector y para su interés por conocer la tarea de sumergirse en ellos.

Aun con la lejanía del tiempo y, sobre todo, de objetivos, no puedo evitar recordar una serie de libros que usaban algunos escolares españoles, allá por los años cincuenta, en el apogeo de la dictadura franquista. Eran libros de personajes famosos, la mayoría firmados por el navarro Antonio J. Onieva (1886-1977), un autor que tuvo una extraña trayectoria vital, desde la Institución Libre de la Enseñanza hasta la defensa de los postulados nacional-católicos tras el comienzo de la Guerra Civil en España. De estos libros, algunos estaban destinados a la educación de las niñas en edad escolar, para lo cual

ofrecían un catálogo de “heroínas” en diversas áreas del conocimiento —algunas resultaban realmente sorprendentes— con la pretensión de servir como ejemplo y guía de voluntades, aunque luego fuesen los tiempos que corrían los que se encargaban de cortar las alas y de presentar la cruda realidad del día a día. Del supuesto empoderamiento —como se dice hoy en día—, nada. Aquellas obras, como ocurría con todo el país, olían a alcanfor, deambulaban por paisajes y paisanajes repletos de caspa y arriaban el ascua a la sardina del régimen mediante el aprovechamiento y rescate de todo lo que fuera útil viniese de quien viniese. Hasta desempolvaban a Emilia Pardo Bazán que no era una literata excepcional, pero que vivió y actuó según cánones e ideas que habrían puesto los pelos de punta a cualquier censor de la época; solo quedaron al margen aquellos nombres que estaban proscritos por razones políticas evidentes.

Es obvio que *La voz literaria de mujeres singulares* está en las antípodas de aquellas obras, como es obvio que la sociedad española ha cambiado para bien y ha dejado para la historia —creo, espero y hasta suplico— aquellos tiempos. Del mismo modo, esta sociedad actual sí está preparada para que el mensaje que esta obra transmite cale y dé fruto. ¿Lo hará? Le pedimos su opinión a Pilar Úcar y para ello fijamos un horizonte temporal de setenta años a partir de ahora, aproximadamente el mismo tiempo que ha pasado desde aquellas obras de Onieva hasta hoy. Dentro de setenta años...

No sé si habrá libros dentro de setenta años, espero que no dediquen páginas a mujeres; que las mujeres tengan su sitio donde quieran estar. Me gustaría que hubiera libros para pensar e imaginar al margen del contenido dedicado a féminas; y eso del empoderamiento, la imaginación es muy traicionera y provoca fotogramas deleznable. A mí me gustaría mujeres inteligentes, tranquilas, activas, sin rencor, con derechos y posibilidades... Si solo aparecen en



los libros, mal, que intervengan y decidan, que pregunten. Eso es, un libro de preguntas abiertas y directas dirigido a todo el público, sin recelos ni sospechas.

Hay que evitar que las mujeres nos miremos de soslayo. Estoy explicando a Ana María Matute, Carmen Laforet... y tienen un aire de nostalgia de ausencias y pérdida que no sé si conectan con las jóvenes de hoy, tan enraizados en la Guerra Civil y en la dictadura que dudo encajen con las mujeres jóvenes de las que he hablado antes.

Supongo que este deseo de mejora siempre se manifiesta con más fuerza en nuestra descendencia, para quienes deseamos dejar un mundo [sociedad] mejor sin pararnos a pensar que quizá deberíamos dejar unos hijos mejores para ese mundo futuro, puesto que serán ellos quienes definan cómo ha de ser esa sociedad. Será la suya y no la nuestra porque estaremos muertos. Las herencias materiales se suelen consumir pronto y son las inmateriales las que se mantienen y, a medio o largo plazo, constituyen el motor de avance. En otras palabras, el objetivo es la formación, es decir, la enseñanza en el más amplio sentido de la palabra. A esta causa contribuye el ensayo de Pilar Úcar. Tal vez piense en su hija cuando escribe, pero sí la tiene en la cabeza a la hora de dedicar la obra. A ella le brinda este ensayo como hace con el resto de las obras apoyadas en el hemisferio femenino: “Siempre le dedico los libros de mujeres”, nos asegura. Va más allá, cuando nos habla de las diferencias generacionales:

Mi hija dice ahora que su madre es escritora, pero no sabe muy bien a qué género adscribirme; así que cuando le preguntan dice que escribo un poco de todo. Ella lee alguno de mis poemarios, artículos de lengua y poco más. Se siente orgullosa de que se los dedique, pero hasta ahí. Tiene unos gustos literarios en las antípodas de los míos; la ciencia ficción, fantasía

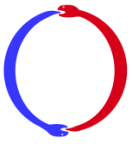
y terceras y cuartas fases interestelares se quedan cortas para lo que lee; mis libros no dan en la diana de sus gustos. Sé que le gusta mi estilo, al que no concede gran mérito, porque para eso soy profe y lingüista.

A mí me admiran las mujeres jóvenes de ahora, entre los 20-30 años. Creo que nosotras, yo, en particular, no sabía hacer la “o” con un canuto a sus años y me defendía como gato panza arriba; ellas manejan la técnica, las redes, las relaciones sociales, son decididas, resueltas...

He picoteado por las páginas del libro hasta que lo he leído todo. Eso creo. A lo peor me he dejado alguna escritora, pero no me importa. Volveré como la aspiradora automática que, a costa de deambular sin rumbo, termina por recorrer cada palmo de suelo y dejarlo todo como los chorros del oro. O casi. Eso sí, debí leer la introducción antes; uno tiene sus manías, entre las que está la tendencia de asociar “Introducción” con “Manual de instrucciones” y, como todo el mundo sabe, al manual de instrucciones solo se recurre cuando lo que acabamos de adquirir está en llamas. Así que si usted, querido lector, decide darse un paseo por voces diferentes y ampliar el abanico literario hasta los lugares desconocidos para el gran público que ofrece *La voz literaria de mujeres singulares*, le recomiendo que antes de morder lo magro, lea el prólogo y la introducción.

El recorrido del libro acaba de empezar —la edición lleva fecha de marzo de este año—, así que es muy pronto para evaluar su impacto, pero no para preguntar a la autora si se siente satisfecha del resultado y si considera que ha conseguido lo que pretendía al comenzar a escribirlo y que figura como declaración de intenciones en la “Introducción”.

A mí me gustaría que quien se acerque a esta voz lo haga con ganas de descubrir mujeres polifacéticas y creo que lo voy consiguiendo porque comparto con mis estudiantes de Literatura

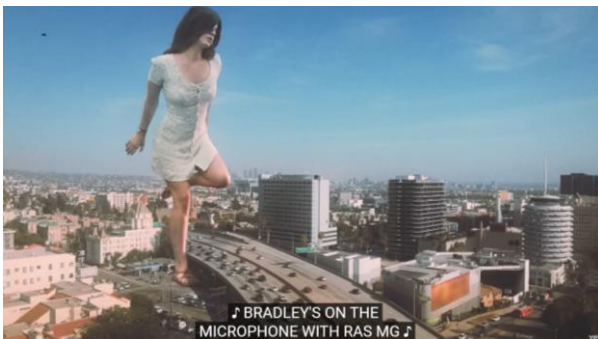


estas cápsulas, y se sorprenden de lo ancho y largo que es el mundo más allá de nuestro ombligo. Siempre les digo que sientan curiosidad por lo que intuyen, no solo por lo que perciben; hay que mirar con los ojos de la inteligencia, los de la cara a veces distorsionan la realidad. Es un libro variopinto, de viajes y recorridos paisajísticos. Me dicen que debería ser más largo, pero yo me siento más cómoda escribiendo en corto.

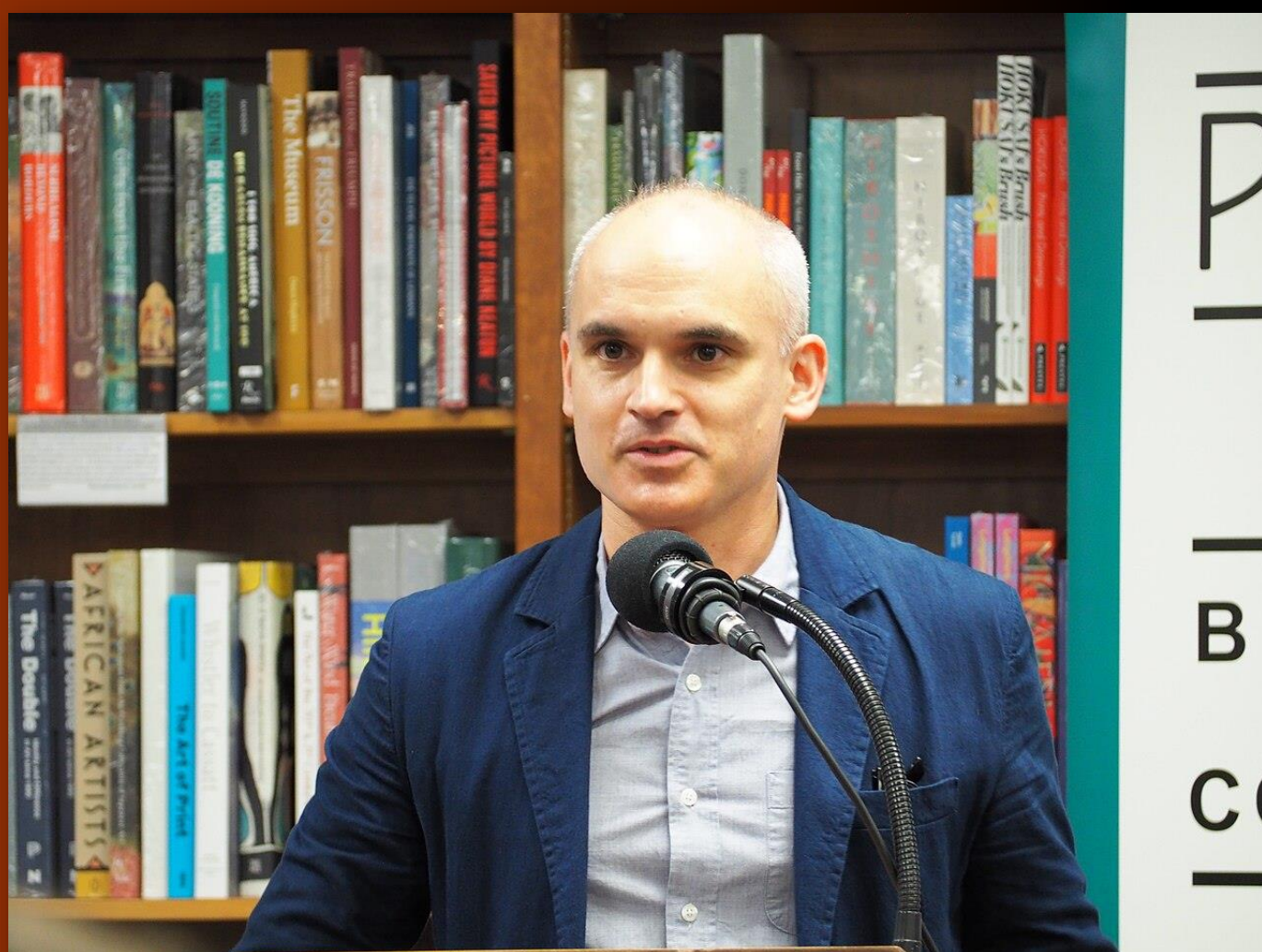
¿Por qué no preparar unas vacaciones indagando algo sobre la vida de estas féminas? En alguno de mis cursos, las animo a que busquen más escritoras anónimas.

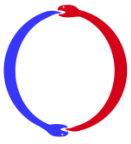
Pues sí, es tiempo de vacaciones. *Oceanum* se despide hasta septiembre para iniciar entonces nuestra séptima travesía. Esperamos volver con la cabeza bien cargada de nuevas ideas y el cuerpo cansado de descansar. Quizá sea buena idea recoger el guante que nos arroja Pilar Úcar e indagar en la vida de alguna de estas mujeres singulares...

Mientras, por prescripción de nuestra compañera Pravia Arango, los dejo con un tema musical. “Dejo a tu criterio dónde encajar esto. Ya sabes. Pravia..., mujer fatal... siempre con problemas...”, me decía. Creo que **este es un buen lugar**.



# *Fortuna, Hernán Díaz*





Pravia Arango



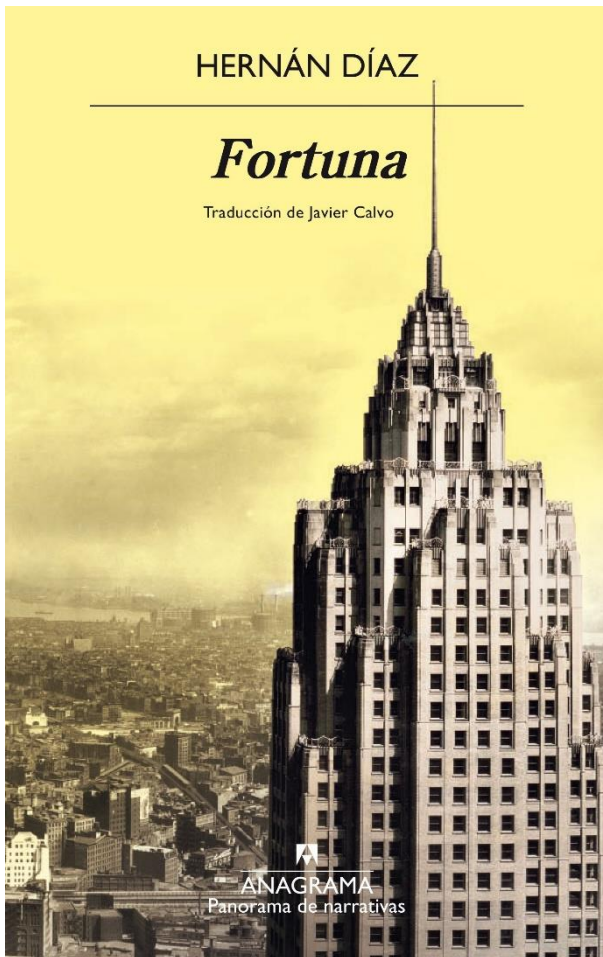
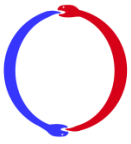
**F**ortuna no es recomendable para aquellos lectores que buscan una historia perfecta con todo bien atado, porque Hernán Díaz se instala en la desinformación; algo válido y lícito en literatura, ya que en ese mundo pesa la verosimilitud mientras que la veracidad carece de valor. Repito, quienes consideren que la literatura es un reflejo de la vida mejor no lean *Fortuna* para evitar la frustración. Sí es recomendable la novela de Hernán Díaz para quienes piensen la literatura como un juego intelectual cuyo valor radica en lo novedoso, el experimento y el artificio.

*Fortuna* muestra unos hechos que se desdoblán en cuatro textos diferentes: desde una novela que escribe alguien externo a los personajes

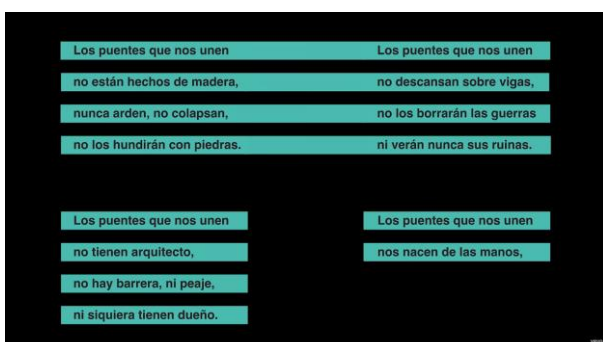
hasta el diario íntimo de una protagonista, pasando por un borrador de novela que dicta otro protagonista como reacción al agravio de la novela a la que me refería en primer lugar. ¡Buf!, lo estoy contando fatal porque no se puede simplificar lo complejo.

En estos casos resulta práctico acudir a un ejemplo para que todos podamos movernos en unas coordenadas familiares. Así que pongamos *La regenta*, la novela de Clarín, y resucitemos también a su enemiga íntima Emilia Pardo Bazán. Mezclemos ficción y realidad y juguemos. Vamos a imaginar que Víctor Quintanar y la sociedad bien pensante de Vetusta crean una asociación y contratan a Pardo Bazán (a la sazón escritora novel) para que, mediante conversaciones con Quintanar, trate de redimir con la escritura de una novela el buen nombre de Ana Ozores, del propio Víctor y, ya puestos, de los vetustenses. Sí, sí. A estos a quienes Clarín ha metido a hozar en un lodazal que no existe ni buscando con lupa. Pero resulta que el proyecto de redención queda inacabado porque en el transcurso de creación de la novela, muere Quintanar y la asociación acaba como el rosario de la aurora y se disuelve. Supongamos más. Demos otra vuelta de tuerca. Ahora nos encontramos con la versión de doña Emilia sobre esa historia por encargo que debía componer deformada y reformada al gusto de Quintanar y demás. Añadamos otro juego malabar: Pardo Bazán encuentra entre los camisones de Ana un diario íntimo que muestra a una Ozores opuesta a la que todos conocían. Recojamos velas. Hay cuatro Anas, pero no cuatro puntos de vista diferentes de Ana porque cambia el autor de cada historia y, por consiguiente, los ingredientes del texto narrativo.

¿Y cuál es el resultado de la novela? Un cubo de Rubik imperfecto con seis caras de seis colores cada una, pero de apariencia nada abigarrada, sino original y vistosa. El experimento resulta, aunque la historia sea un culebrón, pero eso aquí es lo de menos.



Como es un vicio esto de la canción, hoy les dejo con una que se adapta al texto como un huevo a una castaña. Se trata de “Puentes”, de la banda *Vetusta Morla*. Como el grupo se llama Vetusta y también sale el término en Clarín, pues ahí está el hilo conductor...Vale, dejo de hacerme la tonta, sé que el nombre del grupo hace referencia a la tortuga de *La historia interminable*. Sí, hombre, la peli. Bien, vuelvo a dejar de hacerme la tonta, se trata de la novela de Michael Ende. Tanto hacerse la tonta, una acaba tonta del bote perdida, ¿a que tengo razón?



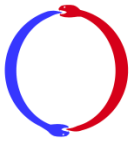
Nota. *Vetusta Morla* dará su último concierto en octubre y se tomará un descanso de dos años para el público. Si no los conoce, pegue la oreja; tienen fama de banda intelectual y eso para el postre vale un centén de Felipe III.



**Friedrich von Schiller**

**Hacia la justicia**

**por el camino de la estética**



Diego García Paz

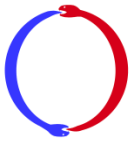
y seguidor de Kant, pero discrepó de él en aspectos relevantes. Muy especialmente en la concepción que Kant tenía de la estética, como un nexo entre razón y sentimiento, pero de naturaleza eminentemente subjetiva. Esto es: cada individuo tiene un concepto distinto de la belleza, de la gracia. Sin embargo, Schiller se separó de esta tesis y aportó algo novedoso para la estética, que expresó en obras como *De la gracia y la dignidad*, *Cartas sobre la educación estética del hombre* y *Kallias*: su objetividad. La verdadera estética, que se aprecia por toda la sociedad, partiendo del individuo, se obtiene fuera de lo subjetivo, mediante la abstracción de lo personal y la conversión del ser humano en un espectador del mundo. Si aquello que se observa por todos genera una respuesta intelectual, de modo que introduce en los individuos un sentimiento común de agrado, inmediatamente por esa vía estética del sentimiento se pasará a la razón, y se considerará que aquello que tiene gracia, que es bello, armonioso en sus formas, será, a priori, también bueno, éticamente correcto.

La objetividad de la estética y el enlace que propicia entre la forma y el fondo, entre lo bello y lo ético, me lleva a pensar en la perfecta viabilidad de aplicar esta tesis al campo del derecho. Es habitual que en los planteamientos filosóficos de la materia jurídica se estime que las reglas morales, los principios éticos, anteceden a las normas jurídicas, esto es, al derecho positivo. El plano de la norma moral es distinto al de la norma positiva. Su naturaleza es otra. Y viene a considerarse (para quienes sostienen una posición iusmoralista del derecho) que desde la ética, como base primordial para la vida social, se atribuyen a las leyes y demás normas positivas sus fundamentos para considerar a estas como razonables o justas. En otros términos: la ética insufla a la ley su valor de justicia, su legitimidad.

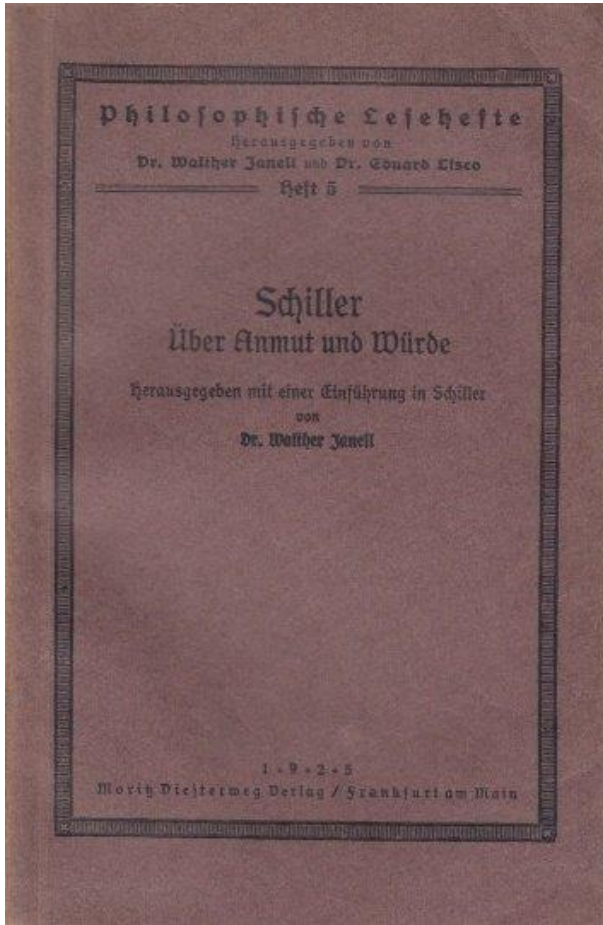
Pero, si seguimos a Schiller, no existe inconveniente alguno en transitar un camino inverso

**F**riedrich von Schiller (1759-1805) fue un intelectual alemán, muy querido en su tierra e influyente en múltiples ámbitos de la cultura; dotado de un carácter polifacético, destacó como dramaturgo, poeta y filósofo. Gran amigo de Goethe, conformó con él un auténtico movimiento, el clasicismo de Weimar, que propició una concepción de lo literario, y de la vida, desde un prisma estético, teniendo en cuenta este último concepto como una rama de la filosofía.

Schiller fue un hombre de su tiempo, y quiso ofrecer una posible respuesta a los problemas sociales y políticos. La suya fue una época convulsa. Y lo hizo desde una perspectiva original, pues lo común consistía en residenciar las soluciones en el estricto ámbito de la moralidad, o de la ética, abandonada o desviada en su plasmación material cotidiana en las relaciones intersubjetivas, razón por la que estas no alcanzaban lo virtuoso. Nuestro autor fue lector



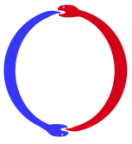
para apreciar también la justicia de la ley, partiendo de la ley positiva y no de la ética. Y es aquí donde este concepto de estética objetiva resulta de una extrema utilidad.



Si nos posicionamos como observadores de la forma de proceder de un gobierno, y de las leyes que a su impulso entran en vigor, a través de los cauces que considera oportunos, es incuestionable que esa visión nos genera una reacción sensitiva, del mismo tipo que cuando tenemos delante nuestro una obra de arte, una pintura, una persona agraciada, o cualquier otra manifestación material. Pues bien, este primer impulso estético nos va a llevar a razonar si lo que estamos viendo está bien o no lo está, si nos conviene como sociedad o si tiene que ser cambiado de inmediato. Encontrándonos con prácticas objetivamente atentatorias al respeto de ciertos colectivos sociales, cuando no a la inteligencia de todos; con normas jurídicas mal confeccionadas, que aprovechan vías de extraordinaria y urgente necesidad haciendo de la

excepción la regla; con una sintaxis, un uso del lenguaje, absolutamente incomprensible, que motivado por la impericia de quien redacta, cuando no por una voluntad malévola para tratar de ocultar en una telaraña de disposiciones adicionales, transitorias y finales los verdaderos móviles que llevan a la redacción de ese texto, sin duda nos encontramos todos con la misma reacción: esa norma es horrible, incomprensible, un disparate ininteligible, lo que posteriormente se confirma, por desgracia, con la necesidad de rectificaciones, modificaciones, derogaciones, interpretaciones, y, sobre todo, unos efectos en la realidad completamente negativos, unas consecuencias sociales nefastas. Pues bien, la conclusión de que dicha ley está completamente separada de la ética y es ajena a la justicia la obtenemos gracias a la estética. De aquí su gran importancia, pues desde la norma positiva podremos alcanzar la convicción de su injusticia sin tener que remontarnos a cuestiones de moralidad desde el principio, sino atendiendo solo a la sensación que nos causa lo que cierto gobierno o cierto legislador produce. Y no deja de ser un referente de gran importancia y precisión, porque se basa en un elemento objetivo: la percepción sensorial.

Cuando al poder no le interesa que una sociedad tenga unos sólidos principios éticos, una formación cultural que le permita ser crítica con lo que hace, y por esa vía se produzca un cambio, siempre quedará esta notable teoría de Schiller, sobre el objetivismo estético, que tal vez sea lo que, llegado el momento, alerte definitivamente a la sociedad de las intenciones de los gobiernos cuando estos no persiguen el bien común, sino el suyo propio. Porque ese poder puede incidir en la formación cultural, incluso en la moral, y así, en definitiva, en el sentido crítico, para intentar anularlo por completo; pero en aquello que se manifiesta externamente con mala calidad y una apariencia desfavorable (efecto necesario de una causa de iguales caracteres) generando un sentimiento común de rechazo,



uniéndonos a todos en una verdadera *fraternidad* (fin al que Schiller aspiraba) nunca podrá influir. Será el origen de la ansiada libertad social.

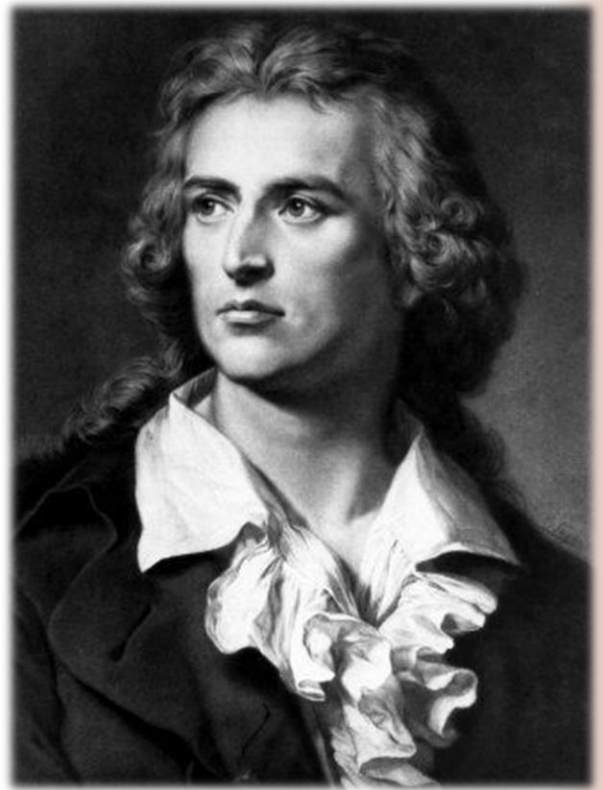
Una necesidad externa determina nuestro estado, nuestra existencia en el tiempo, por medio de las impresiones sensibles. Esta necesidad es involuntaria, y tal como actúe sobre nosotros tenemos que sufrirla.

El hombre en su primer estado psíquico se limita a recibir pasivamente las impresiones del mundo natural, a sentir, de modo que está todavía completamente identificado con éste, y no precisamente porque él no esté en el mundo, y no haya aún un mundo para él. Es solamente cuando, dentro de su estado estético, él lo pone fuera de donde lo contempla.

La voz de la mayoría no es prueba de justicia.

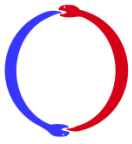
¿Qué es la mayoría? La mayoría es un absurdo: la inteligencia ha sido siempre de los pocos.

Que tu sabiduría sea la sabiduría de las canas, pero que tu corazón sea el corazón de la infancia candorosa.





Con el poeta **Francisco Brines**



**Encarnación Sánchez Arenas**

resulte ser de condición homoerótica nos es insinuada mediante la alusión a un pasaje de La Eneida, ideado por Virgilio en ese mismo escenario. De este modo el poeta logra que las posibles valoraciones éticas o de implícita aprobación del suceso recaigan directamente sobre el prestigio de la tradición, encarnada en este caso por Virgilio:

Fue aquí, debajo de este sol y en la misma ribera,  
la estratagema de aquel ligero mozo  
que, en carrera pedestre que presidiera Eneas,  
impidió la victoria de un rival  
por ver sobre el caballo, desnudo y coronado de  
oliva florecida,  
al vencedor Euríalo de juvenil belleza.  
Una historia de amantes, vulgar  
y cotidiana, de otros tiempos,

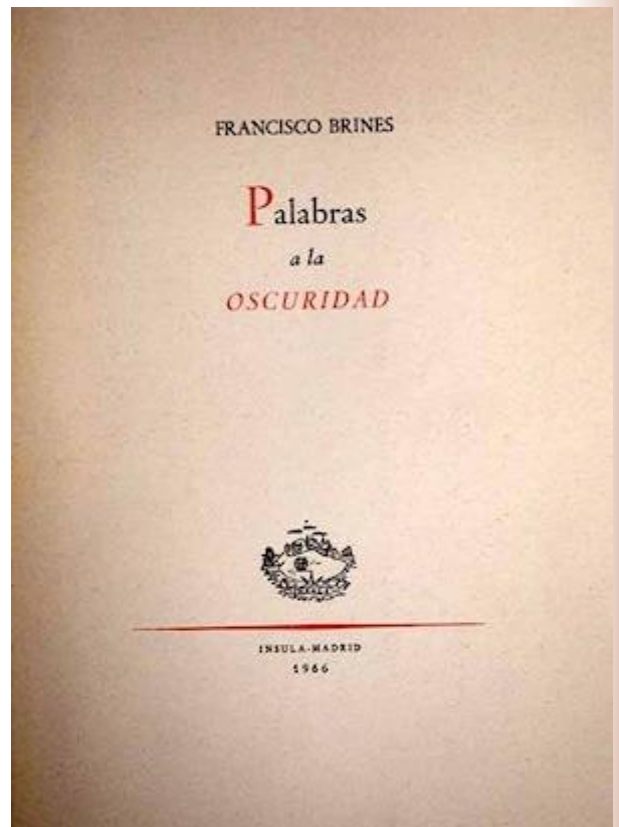
como señala José Andújar Almansa en “Clasicismo y culturalismo en la poesía de Francisco Brines”.<sup>1</sup>



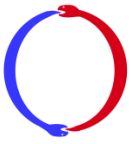
Francisco Brines Bañó (Oliva, Valencia, 22 de enero de 1932 – Gandía, Valencia, 20 de mayo de 2021) fue un poeta español encuadrado en el grupo poético de los años 50.

Entre sus poemarios tenemos *Las brasas* (1960), *El santo inocente* (1965), *Palabras a la oscuridad* (1966), *Aún no* (1971), *Insistencias en Luzbel* (1977), *El otoño de las rosas* (1986), *La última costa* (1995), *Donde muere la muerte* (2021).

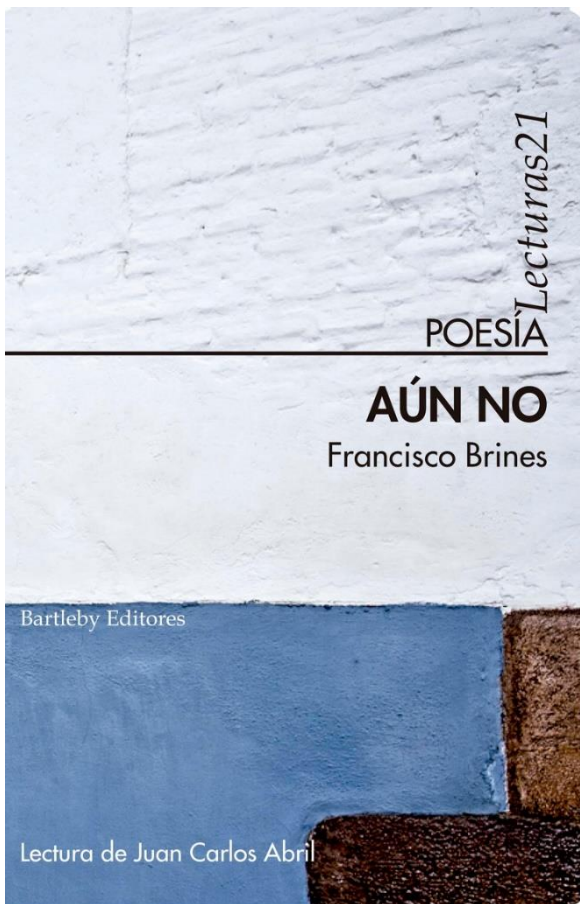
Es en "Versos épicos", de *Palabras a la oscuridad*, texto de una menor transparencia en la anécdota, donde el hecho de recurrir a una clave de signo clásico adquiere un protagonismo más relevante. Aquí, la circunstancia de que la pareja de enamorados contemplada por el protagonista poemático, a la orilla de Trápani,



<sup>1</sup> cervantesvirtual.com, 2001.

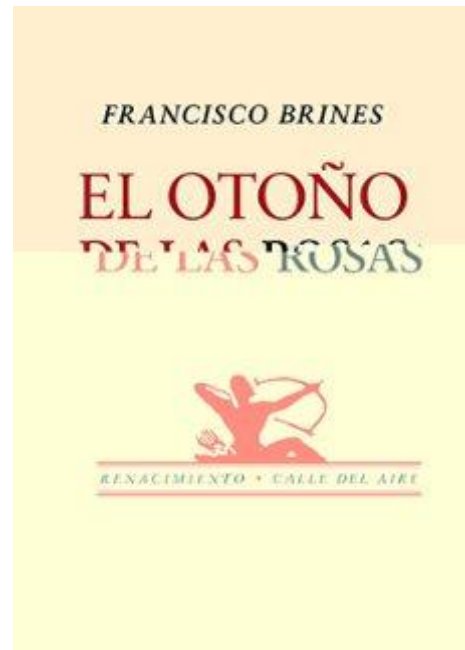


El poema “Métodos de conocimiento”, perteneciente a *Aún no*, nos sitúa ante distintos modos de percibir o conocer el mundo, alternativos a la mirada reflexiva del poeta. El texto parte de una situación más imaginativa que realista: entre los jóvenes comensales asistentes a la celebración de un banquete, y en medio de la algaraza y ebriedad generales, se destaca la presencia de dos figuras en primer plano: la del yo que narra la escena y que alza una copa hasta los bordes llena de cenizas, y la de aquel que en un rincón /dando a todos la espalda,/ llevó a sus frescos labios/ una taza de barro con veneno./ Y brindando a la nada/ se apresuró en las sombras./, como indica de nuevo José Andújar Almansa en “Hacia una ética de lo trágico en la poesía de Francisco Brines”.<sup>2</sup>



El autor de *El otoño de las rosas* dará importancia a una creación poética de dos vertientes: por

un lado, una ética metafísica que nace y justifica al individuo, y, por otro lado, una moral de carácter estoico que nace de una visión del mundo y de la vida que tiende a sentir la existencia como una continua pérdida y como un viaje inevitable hacia el vacío, hacia la nada. Será esta última vertiente la que le hermana, al menos en lo que a su propia poesía satírica se refiere, con los poetas del siglo XVII, como apunta Jaime Pedrol Giménez en “Política y religión en la poesía de Francisco Brines”.<sup>3</sup>



Texto publicado en el diario *Jaén* el 25/5/2024

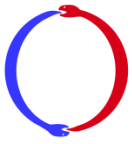
<sup>2</sup> kb.osu.edu, 1999.

<sup>3</sup> *Cuadernos del Aleph*, 2011

**Leer un libro, oír un libro,  
ver un libro... en verano**

**(segunda parte)**





Pilar Úcar Ventura

encajan; debemos hacer acopio de paciencia y pensar, darle al acumen y satisfacer el gusto y la curiosidad del que reclama nuestro consejo, si bien, mediatizado y con muchos filtros, para dar en la diana.

Hay ciertas épocas del año en que esta situación se repite como la pertinaz sequía, principalmente en momentos de efemérides más o menos señaladas o en tiempo de asueto y libranza: de la Navidad al Día del Padre, de la Madre y sobre todo durante el estío. Parece que el lector, una vez cumplimentados los regalos pertinentes, va a sacar tiempo para dedicárselo a él mismo, y va a destinar ratos personales en plenas vacaciones caniculares de reposo y tumbona, “tiradazos” y dedicados al *dolce far niente*, a la lectura, y es en esas circunstancias donde hemos de ajustar un libro o dos que agrade a los sentidos, a las emociones...: fácil, divertido, con final feliz, en español, corto, letra amplia y sin complicaciones conceptuales ni argumentativas, con personajes cómicos y hasta familiares.

A veces, me da por sugerir algún “libraco tocho”, según terminología “generación Z” para que hagan *skimming*, que lo ojeen a vista de pájaro y tan solo sobrevuelen sus páginas para crear la intriga de “¿por qué me habrá dado este título?” y así inocular el “runrún” tramposo de que, si alguien como un filólogo o profesor de literatura lo recomienda, será porque tiene algo de enjundia y éxito: les dejo con el intrínquilis a sabiendas de que lo van a abandonar porque pesa mucho y no encaja entre los adminículos que nos acompañan en nuestro ocio veraniego. Para eso, mejor la Tablet o los cascos y si no, ya lo “veré” cuando hagan película en la televisión.

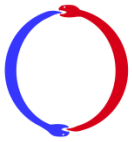
Ahí entramos en el nudo gordiano de estas líneas...

A los niños y a los jóvenes les inculcamos la práctica de la lectura, al menos, lo intentamos y

**N**o son pocas las ocasiones en las que nos hemos visto interpelados: “Oye, y tú, ¿qué libro me recomiendas?”. Y en cuanto nos disponemos a citar algún título, a mencionar a algún autor, inmediatamente: “Pero... que sea fácil y se lea bien, que se entienda”. Los ojos de besugo y cierto pasmo acuden sin dilación como un rictus facial difícil de disimular, porque ante esas preguntas se adivina algo secreto de nuestra personalidad que nos achaca quien nos pregunta, algo sospechoso de intensidad y fatiga, plúmbeo y “lastroso” de nuestro carácter o nuestra profesión; nos piden sugerencias literarias al margen de nuestras preferencias y dejando atrás algunos requisitos que los posibles lectores no

## Oye, y tú, ¿qué libro me recomiendas?

¡AVANTE TODA!



como todo en esta vida es cuestión de insistir: una y otra vez, intentar, equivocarnos y volver a empezar: así con los libros, desde sus años párvulos hasta la madurez.

Hoy en día contamos con una suerte de aparatos y artilugios electrónicos y digitales, al alcance de nuestra mano..., nunca mejor dicho: mano que va a “rozar” las páginas del libro con solo deslizar el dígito: *et voilà*, nuevo capítulo.

Y no es ciencia ficción, estamos en la era de la “hiperconexión” y la tecnificación: la generación T (o alfa) lo sabe muy bien. Nacidos alrededor de 2010 y 2012, han crecido con la Tablet, el *ipad*, el móvil, colgados de su ombligo. Son los niños y casi adolescentes que gracias a la Técnica lo tienen todo próximo e inmediato. Ahora se trata de encontrar tiempo y calma, pues la lectura exige reposo y concentración. Por supuesto, ganas e interés, ya se trate de los T, los Z, los “nini”, los X, los *millennials*, *centennials* o los *boomers*.

Pero ¿es mejor leer o escuchar un libro?, ¿preferimos leer o ver un libro en el cine?



A partir de la pandemia y, en especial, durante el confinamiento al que nos vimos abocados: “salud obligaba”, el porcentaje de lectores aumentó y hoy día podemos afirmar que se mantiene constante. Se lee bastante y en todas sus

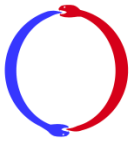
modalidades; algunos preferimos sobetear el papel y otros quemarse las pestañas con el *e-book*, porque en definitiva leemos para ¿aprender? ¿disfrutar? (cuestión que tratamos en el anterior artículo del mes pasado).

La bonanza de unas vacaciones ganadas a pulso, contribuyen al mérito de la lectura; hay quienes aprovechan trayectos y traslados más o menos largos para oír libros, otros los rescatan en las sesiones del cine de verano, tan añejo, y tan renovado. Ahora bien, si las vacaciones son un premio, hemos de contribuir a no empañarlo con la ingesta de libros que impidan su cumplimiento: un libro, un regalo. A quienes nos preguntan por un título para leer durante el verano nos “cae” la responsabilidad de atinar, de ser certeros, o de otra manera, habremos contribuido a cierto malogro de ese tiempo de ocio tan bien ganado, al fraude en las expectativas ajenas.

Pues bien, metidos en harina, empezamos preguntando unos cuantos ítems a modo de plantilla y rúbrica académica: novela o poesía (el teatro, no sé por qué no se lee o se lee poco), autor o autora, español o extranjero, cuentos o ensayo, corto o largo, clásico o moderno, de viajes o de miedo, de amor..., suma y sigue, y la persona que nos pide ayuda acaba agostada como el mes presumiblemente lector. Solo quiere uno o dos títulos... Fin. Ampliar el foco, mal y con una encuesta, peor.

Desde mi punto de vista, se debe a que nos encontramos ante uno de nuestros principales males que aquejan en la actualidad: el tiempo, mejor dicho, la falta de tiempo y su pérdida. Nos movemos en parámetros económicos: algo rápido y fácil, que compense el esfuerzo —por muy placentero que sea, valga la paradoja— como si fuera una inversión a cortísimo plazo: ahora y ya, aplicando una visión del entorno y del mundo que se reduce o se amplía, según la

## **Pero... que sea fácil y se lea bien, que se entienda**



perspectiva de los artilugios electrónicos y táctiles que marcan la instantaneidad.

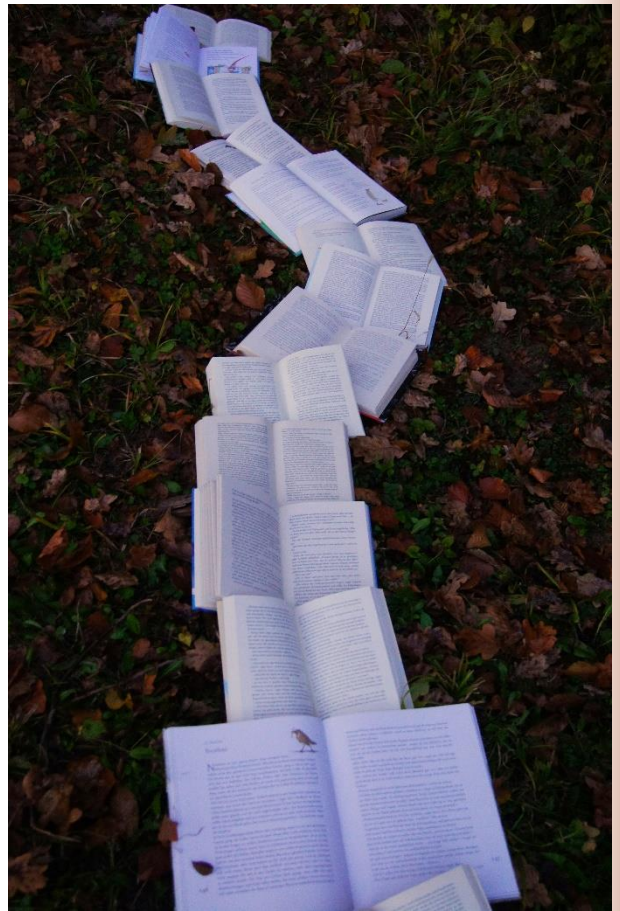
Resulta curioso, pues, que ahora la sociedad pida herramientas “velocípedas” y a la vez libros de verano, como si se tratara de una campaña comercial en rebajas.

Por otro lado, somos conscientes de que el gusto y la afición por la lectura se trabaja con la práctica igual que nadar o cocinar, por ejemplo. Y si queremos leer en verano, conviene tener en cuenta que la lectura supone un ejercicio de voluntad y de entusiasmo, pero también de mimetismo: ver leer a nuestro lado en la playa, anima a hacerlo, sin duda, dedicar unas horas al reposo verpertino con la lectura, relaja... sin obligación ni prisa. Leer, oír y ver.

Para mí, la lectura —no oída ni vista— me permite imaginar mis propios fotogramas, escuchar las voces que retumban en mi cabeza de esos personajes que trajinan por las páginas que paso; me dejo guiar por la batuta del autor, pero yo marco los ritmos y el compás porque decido dónde y cuándo leer, hasta qué punto: seguir y parar y recreo lugares, vivencias y acciones que estuvieron en el origen de su autor, pero que para mí son solo un embrión. En verano, conviene alejarse del atracón literario, leer en forma de gominolas y apostar por la continuidad estacional: la lectura es estructural, o debería serlo y no coyuntural. Leer para vivir otras vidas; leer con los ojos de la cara y de la inteligencia, con el pabellón auditivo y en cinemascope, por qué no.

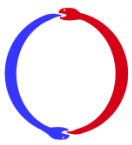
Apuesto por la lectura para salir de mí y entrar en otros, para seguir siendo ahora y siempre.

Y tú, ¿qué libro me recomiendas?





*Vértigo* o  
*De entre los muertos*  
de Alfred Hitchcock



Ángela Martín del Burgo

freudianas, y el deseo, los traumas, la influencia del pasado y de los muertos tendrán una especial capacidad de proyección. Es, asimismo, una película singularmente necrófila, necrofilia presente ya en el título. Truffaut preguntó a Hitchcock que era lo que más le interesaba y él le respondió que “los esfuerzos que hacía James Stewart para recrear una mujer, a partir de la imagen de una muerta”.

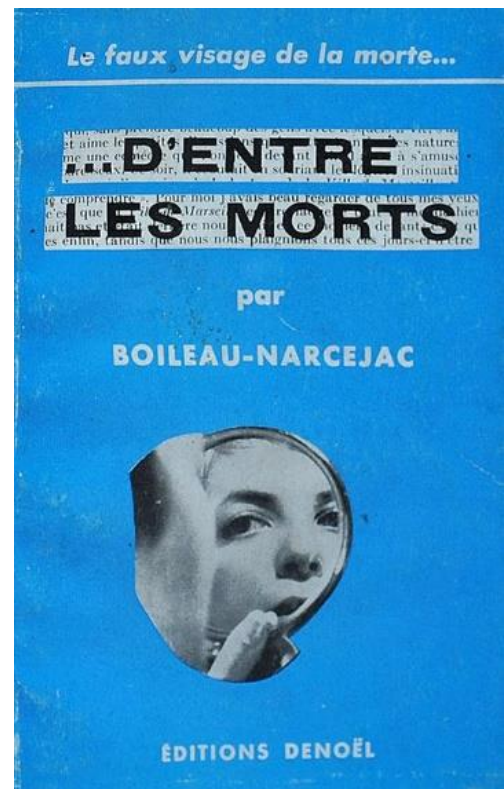


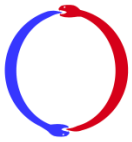
Está basada en una novela de Boileau y Narcejac, que se titula *De entre los muertos*, y fue escrita especialmente para Alfred Hitchcock, para que a partir de ella él realizara un filme.

**D**entro de la filmografía de Alfred Hitchcock, no podía dejar de escribir del filme *Vértigo* (*De entre los muertos*), considerada por algún tiempo la mejor película de la historia universal, por delante de *Ciudadano Kane* de Orson Welles. Así ha sido catalogada por la revista británica *Sight and Sound* desde 2012.

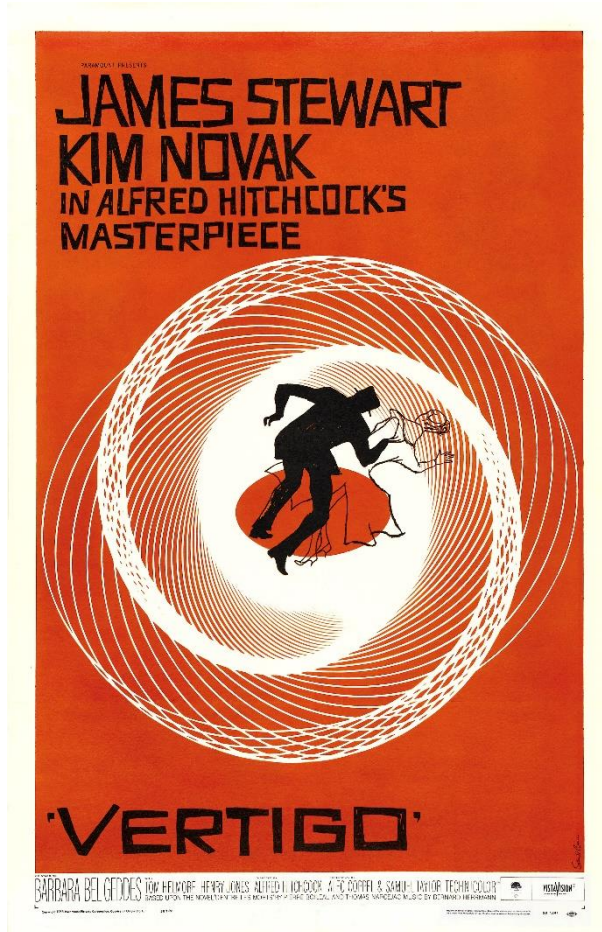
Es una película rodada en 1958 e interpretada magistralmente por James Stewart en el papel del detective John (Scottie) Ferguson y Kim Novak en la doble interpretación de Madeleine y de Judy, en realidad, el mismo personaje, la misma mujer.

Es mucho más que una película de detectives o de cine negro, de suspense y de misterio; en ella su director vierte sus obsesiones psicológicas,





El realizador británico habla de las dos partes de la historia, que bien las podemos apreciar en la película. La primera llega hasta la muerte de Madeleine y su caída desde lo alto del campanario, y la segunda comienza cuando el protagonista encuentra a Judy, la mujer castaña — Madeleine es rubia—, que se parece a esta.



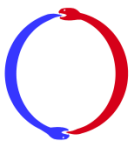
Hay una diferencia entre el libro y la película, y aquí entra en juego el concepto del suspense de nuestro autor, que, como hemos dicho en anteriores artículos siguiendo a Truffaut y ahora lo recordamos: *El arte de crear el suspense es, a la vez, el de meterse al público "en el bolsillo" haciéndole participar en el film.* Pero también, que el realizador juega con el suspense y que para él este no es sino algo que conoce el espectador y desconoce el personaje. En la película, el espectador, muy poco después de lo que hemos considerado la segunda parte, conoce lo que realmente ha sucedido y que las dos mujeres son una y la misma. Lo conoce a través de

un *flash-back* que transita por la cabeza de Judy rememorándolo. Lo conoce el espectador y lo desconoce el protagonista, el detective Scottie: y he aquí el entramado del suspense. En la novela, según leemos en el libro de entrevistas del cineasta francés, solamente al final el lector conocerá, al mismo tiempo que el protagonista, que se trata de la misma mujer.

En la sinopsis del argumento diré que: el detective Scottie persigue a un delincuente junto a un policía a través de tejados de edificios. En un determinado momento resbala y el policía intenta sujetarlo de la mano, pero no lo consigue y es el policía quien se desploma al vacío. Scottie lo ve caer y morir. Este episodio traumático le ocasiona un vértigo a las alturas, episodios de acrofobia, por lo cual deja el oficio jubilándose. Su antigua novia, Midge Wood (Barbara Bel Geddes), le dirá que solamente superará el trauma con otro episodio semejante, igualmente intenso.



Un amigo, Gavin Elster (Tom Helmore), le propone que siga a su mujer, Madeleine, dado que la encuentra ausente y se pregunta si un muerto, una antepasada suya (Carlota Valdés), puede



estar dirigiéndola. Carlota, la abuela de Madeleine, de quien hay un retrato en un Museo, tras la separación de su matrimonio y quitarle el marido la custodia del hijo, vagó errática, triste y deprimida, hasta suicidarse. Scottie termina aceptando la propuesta de Gavin y comienza a seguir a Madeleine. Tras varios episodios —la visita de ella al Museo contemplando el retrato de Carlota, con quien comparte el mismo peinado en bucle y el ramo de flores, todo ello observado por el detective, y la caída al río bajo el puente de San Francisco como un malogrado suicidio, en el que aquel se tira al agua tras ella, y la saca ilesa—, se enamora de Madeleine.

La mujer le cuenta un sueño reiterado: “la plaza de un pueblo. Una casa de madera con un porche. Establos. Casas de piedra. Una torre blanca. Es una antigua misión española. La misión de San Juan Bautista”.

Acudiendo allí, Madeleine corre hacia la torre. Scottie la sigue, pero su vértigo le impide llegar hasta arriba. Desde una ventana la ve caer y morir. Su depresión será mayor muerta Madeleine.

Hasta aquí la primera parte. Un día ve a una mujer que le recuerda a aquella. Se trata de Judy, a quien aborda y con quien comienza a salir. Es a través de un *flash-back* de esta, estando sola en su habitación de hotel cuando Scottie marcha, que asistimos a lo ocurrido. Cuando sube por la escalera empinada de la torre y llega hasta arriba, allí se encuentra Gavin sujetando a su mujer ya muerta, a quien tira por la ventana de la torre; después sabremos que previamente la había estrangulado. Gavin ha pagado a Judy para que interprete a Madeleine como si fuese realmente su mujer. “Tú fuiste la víctima —escribe Judy en una carta a Scottie que después romperá—; yo, el instrumento de Gavin para asesinar a su mujer. Me escogió a mí porque me parecía a ella. Sabía de tu enfermedad, que no podrías subir las escaleras de la torre. Sigo enamorada de ti. Quiero que me quieras por mí misma olvidando el pasado”.

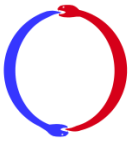


Scottie intentará ataviar a Judy con las mismas ropas y el mismo peinado de Madeleine. Tanto es así que cuando ella sale del baño con el mismo vestido y peinado de Madeleine, a los ojos de Scottie es como si esta resucitara, como si literalmente regresase de entre los muertos; de aquí, la necrofilia; el intento del detective de recrear a una muerta y acostarse con ella.

Hitchcock utiliza un filtro de color verde, que superpone a la aparición de Madeleine; lo podemos ver también en cortinas y ventanas. Es un filtro de misterio, que provoca una desrealización en las figuras. François Truffaut realizó una película titulada *La habitación verde*. ¿Obedece este título y esta película a la influencia del maestro, dado el profundo conocimiento que tenía de su filmografía y, en concreto, del color verde utilizado en *Vértigo*?



El punto de vista del detective es primordial. Cuando besa a Judy vestida de Madeleine la cámara recrea muebles y objetos que no están en la habitación, solamente lo están en la memoria de Scottie.



El cineasta francés dice a Hitchcock que “hay en *Vértigo* cierta lentitud, un ritmo contemplativo, que no se encuentra en sus otros films, a menudo contruidos sobre la rapidez, la fulguración”. A lo que este responde diciendo que “ese ritmo es perfectamente natural, ya que contamos la historia desde el punto de vista de un hombre que es un emotivo”.

Pero Judy ha cometido un error. Se ha puesto el collar que le había regalado el asesino en pago de sus trabajos además de dinero. Es el collar que Scottie conoce del retrato de Carlota Valdés. Esto le hace pensar lo realmente ocurrido, que Judy ha estado interpretando a Madeleine y se trata de la misma mujer. “El collar, ese fue tu error. No se pueden guardar los recuerdos de un crimen”.

Le pide a Judy un último deseo y la conduce hasta la Misión de San Juan Bautista. “Aún debo hacer una última cosa y me veré libre del pasado. Tengo que volver al pasado. Necesito que seas Madeleine por un momento. Aquí murió Madeleine. Vamos a contemplar el escenario del crimen. ¿Por qué me escogiste a mí?”.

Scottie arrastra a Judy por las mismas escaleras de la torre que ya conocemos. En un plano, se ven las piernas y el calzado de Judy como si efectivamente fuese arrastrada a través de los peldaños por el detective. El director utilizará en estos momentos y otros un *zoom*, por ejem-

plo, al enfocar el hueco de la escalera, que acercará y alejará sucesivamente el plano-imagen enfocado con gran rapidez.

Él insiste: “Aquí estuvimos juntos por última vez. Estuve a punto de salvarla, pero, cuando la seguí, ya era tarde. La perdí aquí. Aquí murió Madeleine. Tú eres mi segunda oportunidad. Sube las escaleras, yo te seguiré. El collar, ese fue tu error. ¿Quién estaba ahí?”. “Él la había estrangulado”. Se refiere a la mujer de Gavin. “Te dio instrucciones. ¿Por qué me escogiste a mí? Oh, Madeleine, cuánto te he llorado”.



Una vez arriba, Judy le pedirá amor. “Quiéreme”. A lo que Scottie le replica que es tarde, que Madeleine ya no puede volver. En ese instante, una figura con hábito negro, una monja, hace su aparición espectral por detrás. Judy, asustada, da un traspiés y cae por la misma ventana que la mujer del amigo. Figura de negro que ha sido interpretada como un requerimiento de expiación frente al pecado de Judy al haber colaborado en un crimen.

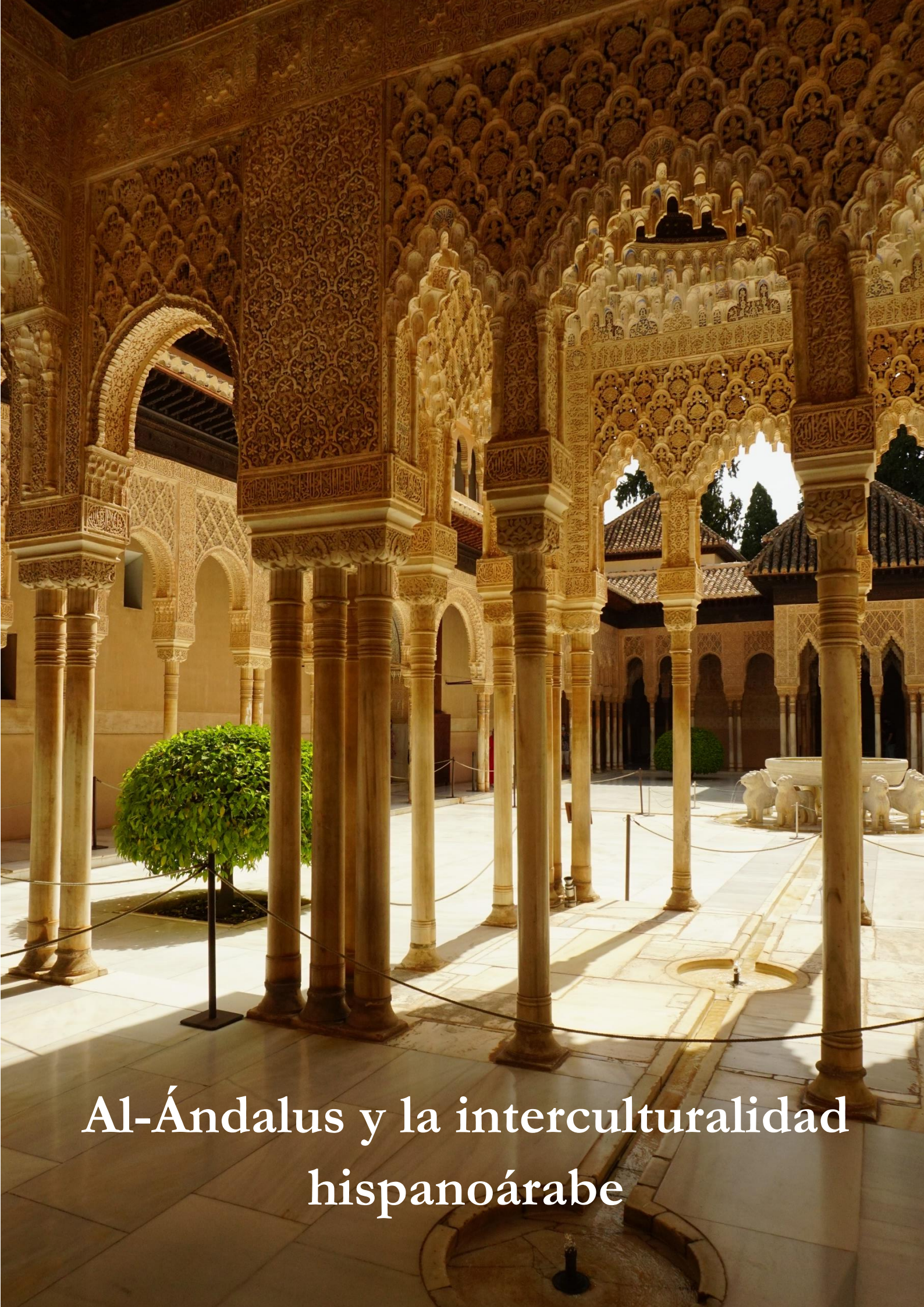
En mi novela *Asesinato en la Gran Vía*, quizás haya una influencia inconsciente de la película con relación al episodio en el que Scottie obliga a Judy a vestirse con las ropas de Madeleine, pues de la misma manera en aquella el protagonista, Raimundo, contrata a Justine para que reviva los últimos momentos de Justine, su esposa recientemente fallecida.

En la novela póstuma de Yasunari Kawabata — autor de mi predilección—, *Dientes de león*, leemos: “¿Está usted diciendo que quiere llevar a Ineko a ese precipicio y hacer el camino con ella a caballo para que ella pueda expurgar el dolor y la culpa, y de esa manera sanar? Por lo visto hay neurólogos y psiquiatras que recomiendan ese tipo de terapias. Sin duda, sería toda una catarsis para ella”.

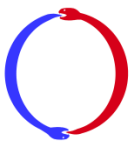


¿Hay catarsis para el espectador observando el horror de una segunda mujer volviendo a caer desde la empinada torre?

Pero Judy muere y no le ofrece una segunda oportunidad a Scottie. Madeleine no puede regresar de entre los muertos. La línea divisoria entre la vida y la muerte no puede traspasarse, aunque sí en la ficción, en películas como *Jenny* o *Retrato de Jennie* de William Dieterle y en el deseo necrófilo del detective Scottie, que Alfred Hitchcock recrea.



Al-Ándalus y la interculturalidad  
hispanoárabe



Abdo Tounsi

### La interculturalidad hispanoárabe

El intercambio y la convivencia de las culturas hispana y árabe es el resultado de la interacción histórica y contemporánea entre estas dos culturas en diferentes ámbitos, como el lenguaje, la literatura, la música, la gastronomía, la arquitectura y las tradiciones.

La interculturalidad hispanoárabe tiene sus raíces en la historia de la península ibérica, donde durante varios siglos hubo una convivencia entre las culturas árabe, judía y cristiana. Durante este período, se produjo un intercambio cultural significativo: las palabras y expresiones en el idioma español, en la literatura y en la música son del legado de este período.

Durante el periodo desde el año 711 hasta 1492, la península ibérica experimentó una rica y compleja historia que dejó un legado duradero en la cultura, la arquitectura, la ciencia, la agricultura, la gastronomía, la literatura y el arte.

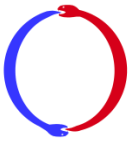
En los primeros siglos de al-Ándalus, se produjo un florecimiento cultural y científico. Las ciudades como Córdoba, Sevilla y Granada se convirtieron en centros de aprendizaje y tolerancia religiosa, donde musulmanes, judíos y cristianos convivían y contribuían al avance del conocimiento. Se construyeron impresionantes mezquitas, palacios y jardines, como la Mezquita de Córdoba y la Alhambra de Granada, que aún hoy en día son consideradas joyas arquitectónicas.

Durante este período, se produjo una intensa interacción cultural entre los árabes, los cristianos y los judíos que habitaban la región, lo que resultó en la creación de una sociedad multicultural y multirreligiosa conocida como la convivencia de las tres culturas, gracias a la aplicación de un mandato religioso islámico que fomenta el respeto a los del libro, es decir, a la libertad de manifestaciones religiosas de judíos y cristianos. Esta convivencia se reflejaba en la arquitectura de las mezquitas, sinagogas y catedrales, en la literatura, en la gastronomía, en la música y en muchas otras áreas de la vida cotidiana.

### La caída de al-Ándalus y la intolerancia

Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo, al-Ándalus se fragmentó en múltiples reinos conocidos como taifas, debido a conflictos internos y a la presión de los reinos cristianos del norte. La caída de al-Ándalus tuvo un impacto significativo en la historia de España y de Europa en general. Muchos musulmanes y judíos fueron expulsados o forzados a convertirse al cristianismo, y se produjo un período de intolerancia religiosa y cultural. Sin embargo, el legado de al-Ándalus perdura y sigue siendo una parte importante de la identidad cultural de España y Portugal.

La influencia árabe en la cultura hispana es muy profunda y ha dejado una marca significativa en



aspectos de la vida cotidiana en España y en otros países de habla hispana. Esta conexión tan importante entre ambas culturas es algo muy interesante y enriquecedor que se puede explorar y celebrar a través de eventos como el Festival Intercultural Hispanoárabe Mediterráneo de Alicante o de Málaga organizados por el Círculo Intercultural Hispano Árabe (CIHAR). A pesar de la expulsión de los musulmanes y judíos de España en 1492, la influencia árabe-andalusí-islámica perduró en la cultura hispana a través de la arquitectura morisca, la gastronomía, la música, el lenguaje y muchas otras expresiones culturales. Esta rica herencia sigue siendo una parte importante de la identidad hispana y es un testimonio de la diversidad y la riqueza de la historia de España.

### El arte andalusí

El arte andalusí es conocido por su belleza, sofisticación y fusión de influencias culturales. Combina elementos de la arquitectura islámica, la tradición romana y visigoda, así como influencias bizantinas y persas. Se caracteriza por su ornamentación detallada, el uso de patrones geométricos y caligráficos, y la utilización de materiales como el mármol, la cerámica y el yeso. Este estilo artístico se caracterizaba por su sofisticación, refinamiento y belleza.

Algunas de las características más destacadas del arte andalusí incluyen:

1. **Arquitectura:** la arquitectura andalusí se caracteriza por la riqueza de detalles decorativos, como azulejos elaborados, arcos de herradura, columnas enguinaldadas, frisos calados y techos de mocárabes. Ejemplos famosos de arquitectura andalusí incluyen la Alhambra en Granada, la Mezquita de Córdoba y la Alcazaba de Málaga.
2. **Azulejos:** los azulejos decorativos eran una característica distintiva de la arquitectura

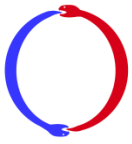
andalusí. Estos azulejos geométricos y florales se utilizaban para embellecer paredes, suelos, fuentes y otros elementos arquitectónicos.

3. **Estucos:** los estucos decorativos eran otra característica común en el arte andalusí. Los artesanos elaboraban intrincados diseños en relieve que adornaban paredes, techos y puertas.
4. **Cerámica:** la cerámica andalusí se caracterizaba por sus vibrantes colores y elaborados diseños. Los artesanos producían jarrones, platos, azulejos y otros objetos de cerámica decorados con motivos geométricos, florales o caligráficos.
5. **Caligrafía:** la caligrafía árabe era una forma de arte muy apreciada en la cultura andalusí. Los artistas calígrafos creaban hermosos diseños escritos en árabe que adornaban paredes, manuscritos y otros objetos.

El arte andalusí reflejaba la rica diversidad cultural y religiosa de al-Ándalus, así como el intercambio de ideas y la convivencia entre musulmanes, cristianos y judíos. Su legado perdura hasta nuestros días en la arquitectura, la artesanía, la música y otras expresiones culturales de España y otros países que fueron influenciados por la civilización andalusí.

Además, el arte andalusí se extendió a otras formas de expresión, como la caligrafía, la iluminación de manuscritos, la metalurgia y la talla de madera. La caligrafía árabe, en particular, se considera una forma de arte en sí misma y se utiliza para decorar edificios, manuscritos y objetos.

En resumen, el arte andalusí es una manifestación artística y arquitectónica única que combina influencias culturales diversas. Su belleza y sofisticación han dejado un legado duradero



en la región de al-Ándalus y continúan siendo apreciados hasta el día de hoy.



### La ecología andalusí

Un aspecto importante del legado andalusí es la ecología. Durante el período de al-Ándalus, la ecología andalusí se caracterizó por una estrecha relación entre los seres humanos y el entorno natural. Los musulmanes en al-Ándalus tenían un profundo respeto por la naturaleza y reconocían la importancia de vivir en armonía con ella. Esto se reflejaba en su enfoque de la agricultura, la gestión del agua, la conservación de los recursos naturales y la protección del medio ambiente.

La agricultura desempeñó un papel fundamental en la ecología andalusí. Los musulmanes introdujeron nuevas técnicas agrícolas, como la irrigación por acequias y la rotación de cultivos, que permitieron un uso eficiente del agua y una

mayor productividad agrícola. También se fomentó la plantación de árboles frutales y la creación de jardines, lo que contribuyó a la diversidad y la belleza del paisaje.

La gestión del agua fue otro aspecto importante de la ecología andalusí. Se construyeron sistemas de riego sofisticados, como los famosos "acequias" y "aljibes", que permitían la distribución equitativa del agua y su almacenamiento para períodos de sequía. Además, se promovió la construcción de fuentes y baños públicos, lo que mejoraba la calidad de vida de la población y fomentaba el cuidado del agua.

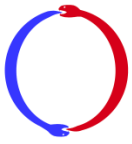
La conservación de los recursos naturales también fue una preocupación en la ecología andalusí. Se establecieron leyes y regulaciones para proteger los bosques, evitar la sobreexplotación de los recursos naturales y preservar la biodiversidad. Además, se promovió la caza sostenible y se fomentó la creación de espacios naturales protegidos.

La ecología andalusí dejó un lenguaje particular, que al día de hoy se sigue utilizando en España y en especial en la región de Murcia, tal y como señala el arabista José Antonio Enrique en múltiples manifestaciones literarias o conferencias, como las que imparte en las actividades de CIHAR.

### De la huerta a la mesa

La gastronomía andalusí es conocida por su riqueza de sabores, influencias culturales y sofisticación culinaria. Durante este período, los musulmanes en al-Ándalus introdujeron nuevas técnicas de cultivo, ingredientes y métodos de preparación que dejaron una huella duradera en la cocina de la región.

Uno de los aspectos más destacados de la gastronomía andalusí es el uso de ingredientes



frescos y de alta calidad. Se daba gran importancia a los productos locales, como las frutas, las verduras, los cereales, las legumbres y los frutos secos. Además, se utilizaban especias exóticas, como el comino, la canela, el jengibre y el azafrán, para realzar los sabores de los platos.

La cocina andalusí también se caracterizaba por su sofisticación en la presentación de los platos. Se prestaba atención al equilibrio de colores, texturas y sabores en cada comida. Los platos se decoraban con ingredientes como almendras, pistachos, pasas y hierbas frescas para añadir belleza visual y sabor adicional.

Algunos platos emblemáticos de la gastronomía andalusí incluyen el arroz con almendras, el pollo con almendras, el gazpacho andaluz, los dulces como los alfajores y los pestiños, y las bebidas refrescantes como el agua de azahar.

Los dulces de al-Ándalus reflejan la influencia de la cultura árabe en la gastronomía española y portuguesa. Estos son solo algunos ejemplos de los dulces de al-Ándalus. Cada región y ciudad tenía sus propias especialidades y recetas únicas. Algunos de los dulces más populares de al-Ándalus incluyen:

1. Alfajores: son galletas de almendra y miel, generalmente cubiertas con azúcar glas.
2. Gazpacho de almendra: una bebida fría hecha con almendras, agua, azúcar y especias.
3. Queso de almendra: un postre hecho con almendras molidas, azúcar y clara de huevo.
4. Sopa de almendra: una sopa dulce hecha con almendras, pan rallado, azúcar y canela.
5. Pestiños: son dulces fritos hechos con masa de harina, aceite de oliva y miel.

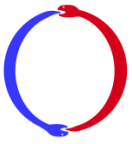
Además, la gastronomía andalusí también influyó en la cocina española en general. Muchos platos y técnicas culinarias introducidos durante este período se han mantenido y evolucionado a lo largo de los siglos, y todavía se pueden encontrar influencias andalusíes en la cocina de la región.



Alfajores



Pestiños



## La interculturalidad hispanoárabe en la actualidad

Se manifiesta en la presencia de comunidades árabes en países hispanohablantes, así como en la influencia de la cultura árabe en la música, la moda y la gastronomía. También se puede observar en la literatura contemporánea, donde escritores, árabes e hispanoárabes exploran temas relacionados con la identidad y la interacción entre estas dos culturas.

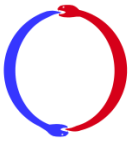
La interculturalidad hispanoárabe es un fenómeno en constante evolución y enriquecimiento mutuo, que promueve el diálogo y la compren-

sión entre las culturas hispana y árabe, y contribuye a la diversidad cultural y lingüística de la sociedad. El Círculo Intercultural Hispano Árabe (CIHAR) como otras fundaciones y asociaciones, trabajan para mantener viva la luz que iluminó durante siglos la senda de la interculturalidad en la península ibérica.





Lembranzas



**Augusto Guedes**

No sono da noite  
tras os muros do tempo  
entre pedras centenarias  
co eco das palabras  
gardado en estradas y horizontes  
abro meu peto  
e das sombras saes ti...

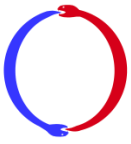
Hoxe cando a lembranza  
dispare a súa arañeira  
volverei á pedra  
e o seu canto infinito  
creará azuis  
nas miñas mans abertas  
e os meus beizos pechados  
dirán os vosos nomes.

En el sueño de la noche  
tras los muros del tiempo  
entre piedras centenarias  
con el eco de las palabras  
guardado en carreteras y horizontes  
abro mi bolsillo  
y de las sombras sales tu...

Hoy cuando el recuerdo  
dispare su telaraña  
volveré a la piedra  
y su canto infinito  
creará azules  
en mis manos abiertas  
y mis labios cerrados  
dirán vuestros nombres.

# La extensión de los incendios





Goyo

pero cuando se trata de cientos o miles de Ha es difícil de asociar con una superficie que resulte familiar; incendio de 12 000 Ha, 12 000 estadios de fútbol. Pero ¿cómo se adosan y distribuyen estos campos para imaginar su magnitud?

Si la información estimara la extensión en  $\text{km}^2$  nuestra mente concretaría de inmediato su valor. El km es unidad muy familiar y todos tenemos conciencia de ello; 1 km, distancia desde nuestra casa al Ayuntamiento, 8 km, distancia hasta el próximo pueblo, 40 km, distancia entre la capital de una provincia a otra población importante, etc.

Como el  $\text{km}^2$  son 1 000 000  $\text{m}^2$ , equivale a 100 Ha, y por tanto dividiendo entre 100 las Ha obtenemos los  $\text{km}^2$  correspondientes. Si un incendio tiene una extensión de 12 000 Ha, dividiendo por 100 obtenemos 120  $\text{km}^2$ . Podemos distribuir los 120  $\text{km}^2$  en: 12 km x 10 km, 15 x 8, 20 x 6, 30 x 4, etc., lo que da una idea muy clara de su valor, aunque la superficie sea irregular.

La utilización de la Ha, unidad de aplicación agraria, es asimilable solo en unidades o decenas, hemos visto que cuando se trata de cientos o miles de Ha es muy difícil concebir la superficie ocupada. Además, es conveniente recordar que la superficie de ciudades, ayuntamientos, provincias y países siempre es en  $\text{km}^2$ .

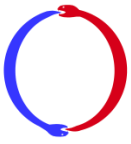


Los medios de comunicación informan de la magnitud de los incendios forestales en cientos o miles de hectáreas (Ha) o comparándolo a veces con una determinada ciudad, región o país, pero deberemos tener en cuenta que, si no los conocemos, no vamos a obtener conclusión alguna. En raras ocasiones se refieren a su perímetro (en km), lo que obliga a calcular un largo y un ancho si se supone rectangular.

Este tipo de información no contribuye a tener una rápida idea de la dimensión, ni siquiera aproximada, de los incendios. La Ha (10 000  $\text{m}^2$ ) se puede equiparar al terreno de juego de un estadio de fútbol (100 m x 70 m) —que es algo menor— o bien al estadio completo incluyendo los graderíos, que resultaría algo mayor,



¿Seguirá queriendo a Nuria?



**Diego Fernández Fernández**



ue en la primavera de 2021 cuando por motivos amorosos empecé a desplazarme con asiduidad a Santiago de Compostela. Hubo un momento en el que, para mi sorpresa, surgió una razón más para ir a la capital de Galicia.

Una fundación ligada a un partido político de la izquierda nacionalista galega contactó conmigo para encargarme el proyecto de catalogación de parte de su archivo documental. Recibí la oferta con tantas alegrías como dudas, aunque finalmente terminé aceptándola, ya que necesitaba trabajar y el proyecto me atraía como un canto de sirena.

Según la canción de Cristina y Los Stop, en aquel momento yo tenía las tres cosas necesarias para ser feliz en la vida: salud, dinero y amor. De las dos últimas, en caso de haber sido creyente, tenía que darle las gracias no a Dios, sino al apóstol Santiago.

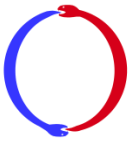
Hay una clase de personas, entre las que me incluyo, a las que les gusta realizar desplazamientos largos en coche. Yo intento siempre que puedo conducir por carreteras secundarias o nacionales en vez de recurrir a las autopistas. No lo hago solamente por ahorrarme el pagar peajes, me gusta atravesar núcleos de población y ver a la gente en los jardines de sus casas o en las calles de los pueblos. Conducir distancias largas es para mí una especie de terapia que me aporta calma y tiempo para reflexionar.

Fue por eso por lo que para ir desde mi lugar de residencia hasta Santiago de Compostela opté desde el principio por hacerlo a través de la carretera N-550.

A poco menos de treinta kilómetros de llegar a Compostela, atravesando el término municipal de Oroso y tras un pequeño cambio de rasante, hay una casa que siempre llamaba mi atención. No por la arquitectura de la vivienda, sino por la pintada que hay en de sus paredes: “Nuria Te Quiero”.

Tres palabras escritas con muy mala caligrafía en una pared blanca llena de desconchones. Tres palabras que fueron trazadas con un spray, que quizás en origen era rojo, pero que actualmente se ve de un color fucsia paliducho. Tres palabras con las que alguien buscaba dejar constancia de sus sentimientos más íntimos.

Un acto vandálico cometido sobre una propiedad privada, con el atenuante, quizás, de ser al mismo tiempo una declaración de amor.



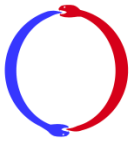
En esos trayectos iniciales, yo sentía una total empatía hacia quien quiera que fuese la persona que había tenido el atrevimiento de decirle a Nuria que la quería de un modo tan público y macarra. Incluso me imaginaba a la susodicha pasando a diario junto a aquella casa, tal vez la suya propia, emocionándose con la prueba de cariño que le habían dejado en forma de grafiti. Por aquel entonces, también a mí me esperaba alguien en Santiago con un “Te quiero” en los labios. Dos palabras a las que al cabo de cuatro meses se le añadió una tercera: “pero”. Esa conjunción adversativa supuso que mis visitas a la ciudad del apóstol pasasen a limitarse a la resolución de asuntos laborales, al mismo tiempo que me hizo plantearme la pervivencia del mensaje consignado en la pared de aquella casa. ¿Seguiría queriendo a Nuria la persona que lo había escrito?

Desde pequeño me ha gustado leer, y aquellos libros en los que sus protagonistas despiezan sentimientos y emociones en cada renglón están

entre mis favoritos. En la literatura me he encontrado con multitud de personajes cuyos enamoramientos me hicieron derramar lágrimas y esbozar sonrisas a partes iguales.

He leído un sinfín de declaraciones de amor en libros, y entre todas ellas hay una que me conmueve sobremanera. Se encuentra en la *Biblia*, concretamente en el *Antiguo Testamento*, cuando Rut le dice a su suegra Noemí: “No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque donde tú vayas, yo iré, donde habites, habitaré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada”.

En la última frase cristaliza el espíritu de los amores que trascienden a la propia vida, aquellos en los que los amantes descansan juntos para toda la eternidad. Mi abuela Lola, que actualmente tiene 91 años y goza de buena salud, nos dijo hace tiempo que cuando muriese que-



ría que la incinerásemos y colocásemos las cenizas en el nicho junto a mi abuelo, ya que el espacio allí no da para meter otro ataúd.



Lo dijo con total naturalidad y entre risas. En aquel momento me sorprendieron dos cosas en su comentario. La primera, que una mujer como ella, creyente y que residió toda su vida en un núcleo rural de Galicia, optase por la incineración tras morir. Y la segunda fue la espontaneidad con la que se refirió a su propio fallecimiento, como quien habla del tiempo que hará el fin de semana.

Desconozco si en los casi setenta años que mis abuelos pasaron juntos acostumbraban a decirse “Te quiero”. Apostaría a que en los diez últimos no pronunciaron esas palabras ni una sola vez, y sin embargo creo que fueron los años en los que más se amaron.

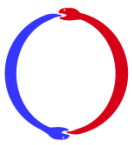
Tres años después de haberme fijado en aquel grafiti, cada vez que voy a Santiago de Compostela, al atravesar Oroso, no puedo evitar que mi vista se desvíe de la carretera para comprobar que el “Nuria Te Quiero” sigue allí.

Tampoco puedo evitar que mis inclinaciones literarias me lleven a fabular diferentes inicios, desarrollos y finales para esa historia de amor. Me pregunto cuántos años tendrían las personas que protagonizaban ese mensaje cuando este fue escrito, cómo serán en la actualidad, en qué momento de sus vidas surgió algo entre ellas y cómo de intenso era su enamoramiento para arriesgarse, cuando menos a una buena reprimenda, y garabatear la pared de una casa.

Me pregunto si a ese “Te quiero” escrito con aerosol se le añadió alguna otra palabra más adelante. Quizás un “para siempre” o tal vez un “pero” como el que me soltaron a mí a los cuatro meses. No quiero que parezca que le guardo rencor a quien lo hizo, yo mismo le dije una frase parecida a una persona diferente tras un año de relación.

Analizando mis propias experiencias y con el ejemplo de mis abuelos presente, me surge la duda de si la frecuencia con la que decimos “Te quiero” en una relación amorosa es inversamente proporcional a la longevidad de esta. ¿Nos resulta más fácil decir esas palabras cuando es menor el tiempo que llevamos con el otro?

Quizás al principio decimos “Te quiero” con tanta facilidad porque necesitamos un refuerzo positivo, ya no para con la otra persona, sino con nosotros mismos. Puede ser que se trate de una autoafirmación más que de una declaración de amor. Dejarnos claro que queremos querer. Puede ser también por la intensidad con la que se manifiestan los sentimientos en los primeros meses de relación. Experimentamos un chute exagerado de dopamina que nos hace tener la lengua más suelta a la hora de decir según qué



cosas y que puede acabar derivando en una especie de fallo de r acord en situaciones posteriores.

A lo mejor podríamos establecer alguna diferencia entre el enamoramiento y la llegada del amor. En la que el primero ser a esa etapa en la que nuestras acciones y palabras ponen en evidencia solamente nuestros propios sentimientos: “Te quiero”, “Me haces sentir tan bien”, “Me gustas tanto”. Y que como son propios tenemos la capacidad para cambiarlos cuando sea.



Hay una copla popular galega cuyos versos me sirven perfectamente para ilustrar el carácter volátil que le estoy atribuyendo a los enamoramientos:

<sup>4</sup> “El amor de la costurera/ era papel y se moj o/ y ahora costurerita/ tu amor se acabó”.

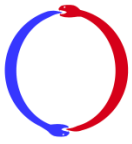
O amor da costureira  
era papel e mollouse  
i agora costureiri a  
o teu amor acabouse<sup>4</sup>.

A día de hoy sigo preguntándome cómo ser a el caso de Nuria.  Ser a solamente algo efímero? Un enamoramiento al que a los cuatro meses le surgió un pero. Quizás para Nuria el amor resiste, al igual que lo hace el “Te quiero” que le dedicaron en esa pared llena de desconchones.



# Espuma de mar





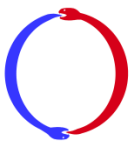
Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer con detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes. Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo, raza o lugar de nacimiento, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

El director del Instituto Cervantes, **Luis García Montero** (Granada, 4/12/1958) ha sido reconocido con el Premio Internacional Carlos Fuentes a la Creación Literaria en el Idioma Español 2024, otorgado por la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) y por la Secretaría de Cultura. Luis García Montero es un reconocido poeta, cuya trayectoria se ha visto refrendada por un buen número de premios, entre los que destacan el Federico García Lorca de 1980, el Adonáis de poesía de 1982 por *El jardín extranjero*, el Loewe de 1994 y el Nacional de Poesía de 1995 por *Habitaciones separadas*, el Nacional de la crítica de 2003 por *La intimidad de la serpiente*, el Andalucía de la crítica de 2009 por *Vista cansada*, el del Gremio de Libreros de Madrid de 2009 por *Mañana no será lo que dios quiera*, el Poetas del Mundo Latino de 2010, el Ramón López Velarde de 2017, el Paralelo Cero de 2018, el Montale Fuori di Casa de 2020, el Carlo Betocchi de 2020, el CE-GAL-Librerías de España de 2022 por *Un año y tres meses*, el Poeta de América Carlos Pellicer de 2023, el Alma mater Violani Landi de 2023 y el de la Crítica de Madrid de poesía de 2023 por *Un año y tres meses*.



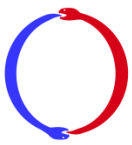
## Novela

NOVELA		Convocatorias de concursos que cierran en agosto de 2024		
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Futurock	18	≥ 150	Futurock Producciones (Argentina)	3 500
Novela corta "Salvador García Aguilar"	25	80 a 125	Ayuntamiento de Rojales (España)	4 000
Tigre Juan	31	Obra publicada	Asociación Cultural "Tribuna Ciudadana" (España)	10 000
NOVELA		Convocatorias de concursos que cierran en septiembre de 2024		
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Albert Jovell	10	-	Fundación para la Protección Social de la Organización Médica Colegial y la Editorial Almuzara (España)	7 500
Tiflos	30	50 000 a 100 000 palabras	ONCE (España)	20 000



## Relato corto y cuento

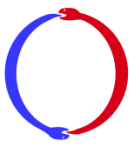
RELATO	Convocatorias de concursos que cierran en agosto de 2024			
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Internacional Ramos Ópticos al mejor relato sobre jazz	1	6 a 12	Jazz Palencia Festival (España)	2 000 300
Escribir sobre el paisaje	5	≤ 3	Real Academia de Historia y Arte de San Quirce de Segovia (España)	500 300
Juan J. García Carbonell sobre "La navaja"	8	≤ 6	Asociación de Cuchillería y Afines APRECU (España)	1 000
Certamen literario internacional "Castillo de San Fernando"	11	≤ 6	Ayuntamiento de Bolaños de Calatrava (España)	500
Relato breve "Saturnino Calleja"	14	6 a 15	Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Doña Mencía (España)	300 225
Krelia / Vitoria-Negrasteiz / Elkar	15	4 a 8	Asociación de escritores alaveses KRELIA y la organización de Vitoria NeGrasteiz (España)	450
Domingo Santos	15	≤ 6 000 palabras	Pórtico, Asociación Española de Fantasía, Ciencia Ficción y Terror (España)	200
Certamen de microrrelatos Sur - Pablo Aranda	19	≤ 150 palabras	Prensa Malagueña (España)	1 500 500 500
Relatos cortos "Filando cuentos de mujer"	24	4 a 8	Colectivo sociocultural "Les Filanderes" (España)	1 700 600
Cuentos "Ciudad de Marbella"	31	≤ 8	Fundación José Banus Masdeu y Pilar Calvo y Sánchez de León (España)	5 000 2 000
Internacional de cuento Ciudad de Pupiales	31	≤ 2	Fundación Gabriel García Márquez (Colombia)	1 600
Abreu	31	2000 a 5000 palabras	Asociación Venezolana de Ciencia Ficción y Fantasía (Venezuela)	180
Relato y poesía "Por amor al arte"	31	≤ 4	Litteratura (España)	300



RELATO		Convocatorias de concursos que cierran en septiembre de 2024		
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Relatos cortos de la asociación Alcoy modernista	1	≤ 200 palabras	Asociación Alcoy Modernista (España)	200 100 50
Certamen literario "Villa de Pozo Estrecho"	8	≤ 4	Asociación de Vecinos San Fulgencio de Pozo Estrecho (España)	250
Microrrelatos fantásticos y de terror de Sants	8	≤ 200 palabras	Centro Cívico Cotxeres de Sants (España)	200
Narrativa "Ciudad de la Cruz"	15	3000 a 5000 palabras	Ayuntamiento de Caravaca de la Cruz y la Asociación Cultural Albacara (España)	1 500
Microrrelatos deportivos APDV	15	≤ 200 palabras	APDV, la FMD del Ayuntamiento de Valladolid y sus patrocinadores (España)	500
Relato corto de terror y fantasía Festival de las Ánimas	15	1 a 3	Festival de las Ánimas de Soria y el Ayuntamiento de Soria (España)	500
Relatos cortos deportivos APDV "ángel maría de pablos"	20	3 a 5	APDV, Fundación de Deportes del Ayuntamiento de Valladolid, CDO, Fundación Caja Rural de Zamora y Bodega Palacio de Villachica (España)	800 350 200
Internacional de microrrelatos "Cardenal Mendoza"	30	≤ 150 palabras	Bodegas Sánchez Romate Hnos. (España)	2 000 700 600
Certamen literario internacional de la Casa de la Rioja en Gipuzkoa	30	3 a 5	Casa de la Rioja en Gipuzkoa (España)	400 300 200
Cúllar Vega	30	≤ 10	Ayuntamiento de Cúllar Vega (España)	200
Internacional de relatos sobre olivar, aceite de oliva y oleoturismo	30	1500 a 3000 palabras	Ferias Jaén y Asociación Cultural Másquecuentos (MQC) (España)	1 000 500 400 200
Internacional de relatos sobre olivar, aceite de oliva y oleoturismo	30	100 a 200 palabras	Ferias Jaén y Asociación Cultural Másquecuentos (España)	500 250 400 200
Tiflos	30	25000 a 40000 palabras	ONCE (España)	10 000

## Poesía

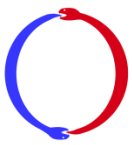
Desde su creación en 2004, el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda ha recaído en poetas de reconocido prestigio; el de este año ha ido a los versos de **Rosabetty Muñoz Serón** (9/9/1960), poeta y profesora chilena, vinculada a los movimientos culturales Chaicura de Ancud, Aumen de Castro e Índice y Matra de Valdivia. El galardón reconoce la trayectoria de un autor iberoamericano cuya obra sea considerada un aporte notable al diálogo cultural y artístico de Iberoamérica. El jurado de esta edición estuvo compuesto por Olvido García Valdés, Carmen Alemany, Washington Cucurto, María Luisa Fischer y Cecilia Vicuña. La escritora galardonada ha recibido con anterioridad diversos reconocimientos como la Mención de Honor en el Premio Municipal de Poesía de Santiago 1999 por *La santa*, historia de una su elevación, el Premio Pablo Neruda de 2000, el Premio Consejo Nacional del Libro de Chile de 2002 por *Sombras en el Rosselot*, el Premio Regional de Arte y Cultura de la



Región de Los Lagos de 2012, el Premio Altazor de 2013 por *Polvo de huesos*, el Premio de la Crítica 2020 por *Misión circular* y el Premio Chiloé de Extensión Cultural de 2022.



POESÍA		Convocatorias de concursos que se cierran en agosto de 2024		
premio	Fecha	nº versos	Convocado por	Cuantía [€]
Letras de fandangos "Miguel García Gómez"	1	1 página	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Calaña (España)	400 150
Piropos a Ntra. Sra. Virgen de la Vega	5	≤ 14	Cofradía de Ntra. Sra. Virgen de la Vega de Haro (España)	200 100 75
Juan J. García Carbonell sobre "La Navaja"	8	50 a 100	Asociación de Cuchillería y Afines APRECU (España)	1 000
Internacional de poesía del Ayuntamiento De Barbarin "El Vestigio De La Lira"	9	≤ 40	Ayuntamiento de Barbarin y la Revista Literaria Vestigios de la Lira (España)	200
Internacional "Castillo de San Fernando"	11	≤ 100	Ayuntamiento de Bolaños de Calatrava (España)	500
Mujeres silenciadas "Argentina Rubiera"	14	20 a 30	Colectivo Les Filanderes (España)	500 200
Certamen nacional de poesía "Guadiana"	15	≤ 60	Grupo Literario Guadiana (España)	400
Internacional "Mil poemas por la paz del mundo"	31	-	Coordinador del grupo de Facebook "Mil Poemas por la Paz del Mundo", la Fundación Plenilunio, y EscriturArte Editores (Colombia) (España)	220
Relato y poesía "Por amor al arte"	31	≤ 72	Litteratura (España)	300



## POESÍA

### Convocatorias de concursos que cierran en septiembre de 2024

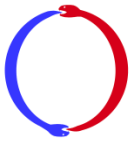
premio	Fecha	nº versos	Convocado por	Cuantía [€]
Rafael Morales	1	750 a 1000	Ayuntamiento de Talavera de la Reina (España)	9 000
Cálamo/Gesto de poesía erótica	7	300 a 500	Sociedad Cultural Gesto (España)	600
Certamen literario "Villa De Pozo Estrecho"	8	≤ 50	Asociación de Vecinos San Fulgencio de Pozo Estrecho (España)	250
Certamen nacional de poesía "Ánfora de plata"	14	50 a 75	Casa de Melilla en Málaga (España)	1 000
Poesía mística "San Juan de la Cruz"	15	500 a 1000	Ayuntamiento de Caravaca de la Cruz y la Asociación Cultural Albacara (España)	3 500
Elías López Roldán	15	600 a 900	Ateneo de Albacete (España)	2 000
Nacional de poesía "La bici en verso"	15	14 a 50	Asociación Mediambiental LorcaBiciudad (España)	500
Internacional de poesía "Antonio Oliver Belmás"	26	≥ 400	Universidad Popular de Cartagena (España)	9 500
Certamen internacional de poesía Mística Malagón	26	≤ 100	Asociación Cultural Santa Teresa (España)	1 500
Cúllar Vega	30	5 a 8 poemas	Ayuntamiento de Cúllar Vega (España)	200
Lorenzo Gomis	30	≤ 30	Revista El Ciervo (España)	1 000
Tiflos	30	500 a 1000	ONCE (España)	10 000
"Río Ungría - Francisco García Marquina" y "Río Henares - Francisco García Marquina"	30	1 soneto	Diputación Provincial de Guadalajara (España)	500
Provincia de León	30	≥ 500	Diputación Provincial de León (España)	6 000

## No ficción (ensayo, crónica, investigación y biografía)

### NO FICCIÓN

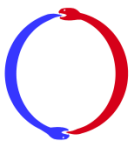
#### Convocatorias de concursos que cierran en agosto de 2024

Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Juan J. García Carbonell sobre "La navaja"	8	≤ 6	Asociación de Cuchillería y Afines APRECU (España)	1 000
<b>Convocatorias de concursos que cierran en agosto de 2024</b>				
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Monografías "Nuestra América"	13	250 a 400	Diputación de Sevilla (España)	4 200 1 800
"Diego Díaz Hierro" de investigación	20	150 a 400	Ayuntamiento de Huelva (España)	4 500
Carmen de Burgos	27	80 a 100	Diputación Provincial de Almería (España)	3 000
Hernández Girbal	30	-	Grupo San Gil (España)	6 000



## Otros géneros literarios

Convocatorias de concursos que cierran en agosto de 2024				
<b>PERIODISMO</b>				
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Periodismo en positivo	31	Trabajo publicado	Asociación de Periodistas de Ávila (España)	1 200
<b>TRADUCCIÓN</b>				
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
TRADUCCIÓN DE POESÍA DEL ESPAÑOL AL ITALIANO "M'ILLUMINO / D'IM-MENSO"	20		Organizzazione internazionale italo-latino americana), los Institutos Italianos de Cultura de Barcelona, Buenos Aires, Caracas, Ciudad de México, Lima, Madrid y Montevideo, y el Laboratorio Trädüxit (varios países)	1 000
Convocatorias de concursos que cierran en septiembre de 2024				
<b>PERIODISMO</b>				
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Ciudad de Badajoz "Francisco Rodríguez Arias"	9	Trabajo publicado	Ayuntamiento de Badajoz (España)	4 000 2 000
UNESID	30	Trabajo publicado	UNESID Y la Fundación UNESID (España)	2 000

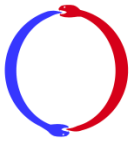


	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1						■					
2						■					
3			■						■		
4				■				■			
5						■					
6	■	■			■	■	■			■	■
7						■					
8				■				■			
9			■						■		
10						■					
11						■					

Solución

**HORIZONTALES** **1** Norman...., personaje de *Psicosis*. .... Garbo actriz sueca. **2** Reinicio del sistema. Prefijo latino que significa dentro de. **3** Terminación verbal. Aliento. Exmatrícula de provincia castellana. **4** Plural de consonante. Abreviatura de medida angular. Interjección telefónica. **5** Robert...., físico de la ley de elasticidad. Objetos de ataque o defensa. **6** Consonante repetida. Punto cardinal. **7** Álava, para los vascos. Estrecho camino. **8** Nivel. Un tipo de exploración médica. .... Jordan, apodo del célebre jugador de NBA. **9** 999 en la antigua Roma. Muñeco de las fallas. .... Harris, protagonista de *La Roca*. **10** Victoria...., actriz de *Los jinetes del alba*. Felipe...., médico y escritor de *Jarrapellejos*. **11** Ironía. País del SE asiático, antigua colonia portuguesa.

**VERTICALES** **1** Berthold...., dramaturgo alemán autor de *Madre coraje y sus hijos*. Immanol...., protagonista de *La muerte de Mikel*. **2** Relativo al aire. Personaje de una saga de películas de acción. **3** El más alto tribunal patrio. Gruesas cuerdas. Consonante repetida. **4** Plural de vocal. Una organización de espionaje. Anais...., autora francesa de *Delta de Venus*. **5** Almacén, para los ingleses. Un rey bárbaro. **6** Repetido, padre. Prefijo de negación. **7** Mítica película con Rita Hayworth y Glenn Ford. Walter...., escritor romántico escocés, autor de *Ivanhoe*. **8** Río italiano sin cabeza. La radio patria. Prefijo multiplicativo. **9** En el centro de un desafío. Divertida. Al revés, nota musical. **10** Nikola...., inventor y físico de origen serbocroata. Gerardo...., poeta de la generación del 27. **11** Personaje de la mitología griega, el gigante de los cien ojos. Calor, pasión.



1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60

Solución

\_\_\_\_\_  
 51    48    42    2    25    46

Equivocación en un texto

\_\_\_\_\_  
 52    26    12    10    36

Hueco funerario

\_\_\_\_\_  
 53    33    47    20    7    50    3    23    35

Relleno para el hueco de un terreno

\_\_\_\_\_  
 19    4    47    57    28

Monarcas

\_\_\_\_\_  
 41    40    38    11    55

Expulsar, tirar

\_\_\_\_\_  
 6    39    27    31    32    13    56

Un título nobiliario

\_\_\_\_\_  
 21    54    1    22

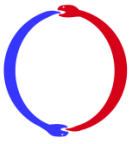
Escuela de ingenieros Villa de París

\_\_\_\_\_  
 8    29    24    16    49    14    18

Una bandera autonómica

**Texto:** pensamiento de Maquiavelo.

**Clave, primera columna de definiciones:** pieza teatral breve.

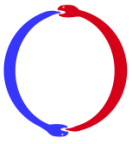


## Javier Cercas ocupará el sillón “R” de la RAE

La silla “R”, vacante desde el fallecimiento de Javier Marías el 11 de septiembre de 2022, será ocupada por el escritor extremeño **Javier Cercas** (1962) según ha acordado el pleno de la Real Academia Española (RAE) en su sesión del pasado jueves, 13 de junio. Su candidatura fue presentada por los académicos Pedro Álvarez de Miranda, Clara Sánchez y Mario Vargas Llosa. Tal asiento será efectivo después de la lectura de su discurso de ingreso, en fecha aún no definida, pero que suele retardarse unos doce meses.

Javier Cercas no es un escritor prolífico en su principal género, aunque sus obras han tenido siempre una buena acogida, tanto entre el público como entre la crítica. Algunas de ellas han sido ampliamente premiadas como el caso de una de las más conocidas, *Soldados de Salamina* (2001), que recibió los premios Salambó de Narrativa, Qué Leer, Crisol, Llibreter, Cálamo, The Independent Foreign Fiction (Reino Unido), Grinzane Cavour (Italia), el de la Crítica de Chile, Ciutat de Barcelona y Ciudad de Cartagena. También fueron multipremiadas *La velocidad de la luz* (2005), con los galardones Arzobispo Juan de San Clemente, Cartelera Turia y Athens Prize for Literature; y *Anatomía de un instante* (2009), que recibió el Premio Nacional de Narrativa, el Premio Internacional Terenci Moix y el Premio Mondello de 2011 (Italia).



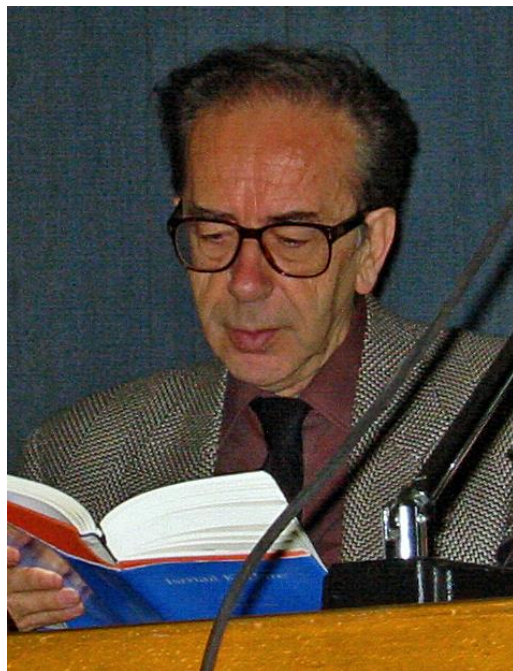


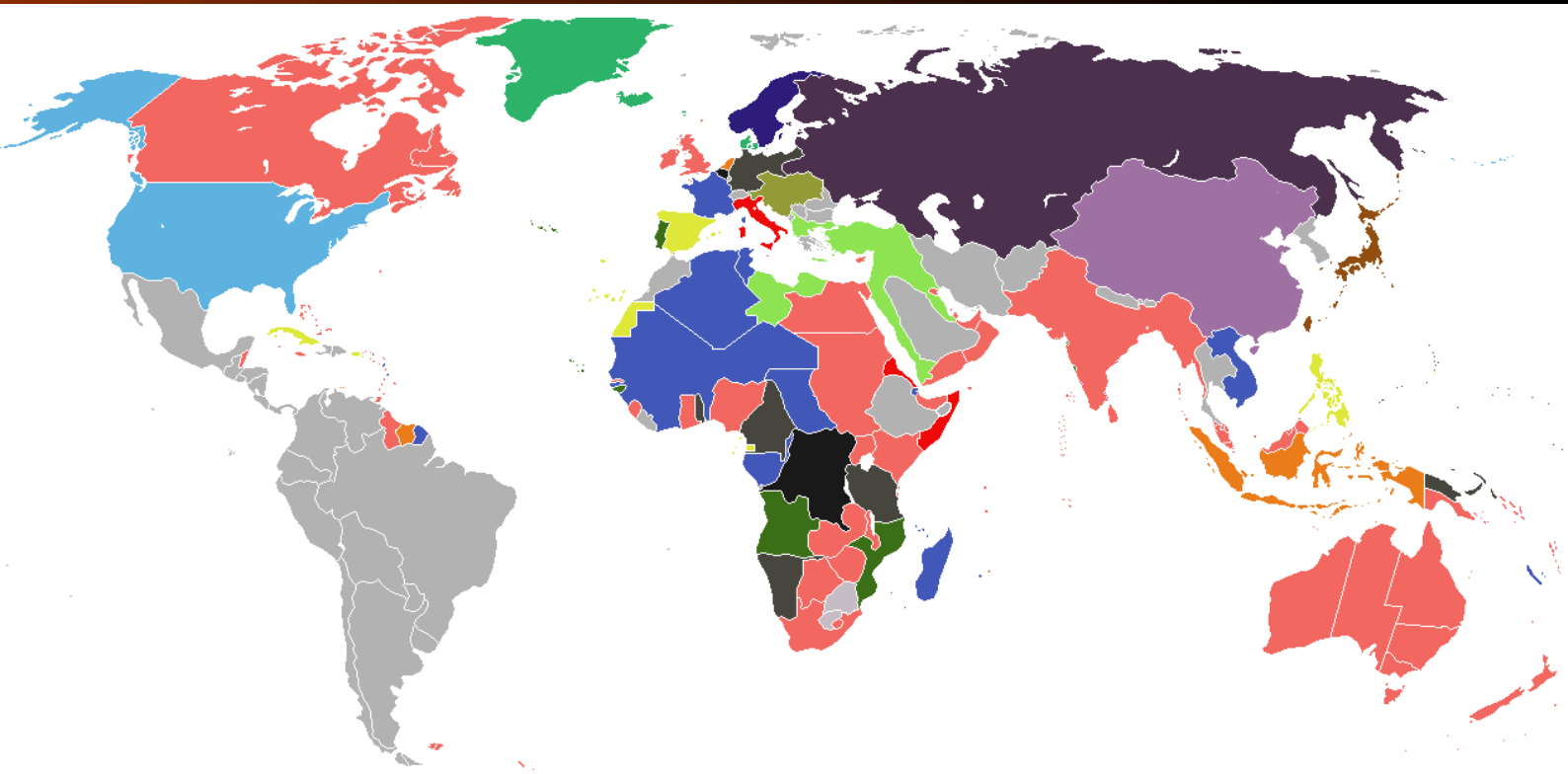
## Obituario

La pasada semana fallecía en su Cartagena natal el escritor murciano **José María Álvarez** (31/5/1942-7/7/2024). Poeta, ensayista y novelista español, conocido por ser el autor de *Museo de cera* (Hiperión, 1976), perteneció a la generación de los Novísimos. También realizó una amplia tarea traductora que, entre otros autores y obras, destaca por haber llevado a cabo la traducción de las obras completas de Constantino Cavafis y de François Villon. A lo largo de su carrera, se llevó el reconocimiento por medio de un buen número de galardones, entre los que destacan el Premio Internacional de Poesía Barcarola por *Signifying nothing* (1989), el Premio La sonrisa vertical por *La esclava instruida* (1992), el Premio Internacional de Poesía Loewe por *La lágrima de Ahab* (1998), el premio de Poesía Amorosa de la Asociación de Bellas Artes de Mallorca (2007), además de haber sido finalista del Premio La sonrisa vertical de 1990 por *La caza del zorro* y del Premio Planeta de 1993 por su obra *El manuscrito de Palermo*.



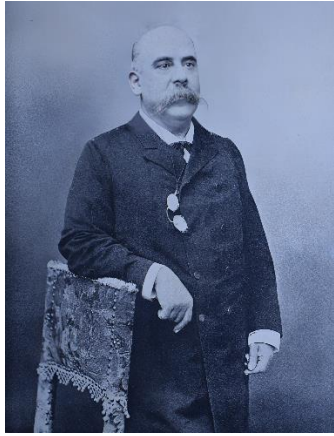
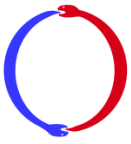
El mes de julio empezaba con el fallecimiento del escritor albanés **Ismail Kadaré** (28/1/1936-1/7/2024), conocido por obras como *El general del ejército muerto*, *Abril quebrado*, *El expediente H* o *El palacio de los sueños*. Quince veces nominado como candidato al Premio Nobel de Literatura, galardón que nunca alcanzaría, su carrera literaria ha sido ampliamente reconocida dentro y fuera de sus fronteras con galardones como el Premio Man Booker Internacional (Reino Unido, 2005), Prix mondial Cino Del Duca (Francia, 1992), International Herder Prize (Austria, 1998), Flaiano Prize international award (Italia, 2008), Park Kyong-ni Prize (Corea del Sur, 2019), Prozar Award (The PRO-ZA Balkan International Literature Festival, 2020) y America Award in Literature (EE. UU., 2023).





Diciembre 1890

Extracto de *Crónica internacional 1890-1898*

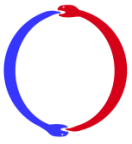


**Emilio Castelar**

Nota del editor: los textos de esta sección no se publican de acuerdo con las normas ortográficas actuales, sino que mantienen los usos gramaticales, la sintaxis y la ortografía del momento de su publicación.

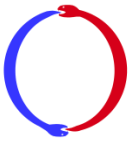
Errores económicos de la gran República sajona.  
Diferencias entre los demócratas y los republicanos en América.  
Orígenes del proteccionismo anglo-sajón.  
La reacción económica en Europa y sus consecuencias.  
Correlación entre la guerra por tarifas y la guerra por armas.  
Daños traídos por los últimos *bills* americanos a la producción europea.  
Necesidad que tiene América de compenetrar su política y su economía.  
Situación de Portugal y España.  
Buena ventura de Francia en este período último.  
La muerte del rey Guillermo, la desgracia de Parnell y los crímenes nihilistas.  
El resultado electoral en Italia.  
El Papa y Lavigerie.  
Los pietistas germanos y el Emperador.  
Estado de Oriente.  
Conclusión.

**H**ace ya mucho tiempo, en los hervores de la revolución española, cuando resonaba tanto por el mundo la tribuna de nuestras Cortes, que recibía y encarnaba el verbo de la civilización universal bajo las lenguas de fuego del espíritu moderno, parecidas a las que lloviera el Espíritu Santo sobre los primeros discípulos y Apóstoles de Cristo, presentóse a felicitarme, tras un discurso mío, cierto joven *yankee*, cuya visita jamás olvidaré por las especies que vertiera él en una conversación larga conmigo, rayanas, según su originalidad, con verdadera extravagancia. Viejo admirador yo de la joven República sajona, en quien el cristianismo democrático de los inmortales peregrinos con tanta verdad se cristalizara, no ponía término a los encarecimientos de mi admiración, sugeridos por el culto fervoroso mío a las instituciones republicanas.



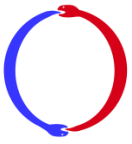
Estaba reciente aún la guerra por los negros, mantenida en virtud de un sentimiento que avivó y esclareció más las estrellas del pabellón americano, gloriosas constelaciones donde lucen radiantes los ideales del derecho moderno, y vivas las palabras con que yo había defendido a los redentores contra los negreros; empeñado en una obra semejante a la inmortal de Lincoln dentro de mi nación, que aún sostenía la esclavitud por sus Antillas; y estas temporales circunstancias aumentaban mis efusiones, a las cuales se creyó en el caso de poner algunos prudentes frenos. Había emprendido nuestro interlocutor viaje tan largo, como el necesario para venir desde las orillas del Potomac a las orillas del Manzanares con tres objetos: primero, ver la increíble Alhambra; segundo, presenciar una corrida de toros; tercero, oír un discurso de Castelar. Alabéle su primer propósito con entusiasmo, y condené los dos últimos; su gusto de mis discursos, por no valer la pena, y su presencia en el toreo por darla demasiado a un corazón demócrata y puritano. Mas buscando una diversión al desasosiego en que sus alabanzas me ponían, encontréla por el camino de mis admiraciones, muy sinceras, a su patria y a su República. Y entonces me respondió que mi razón encontraría tres plagas en los Estados Unidos, las cuales eran a saber: la inmoralidad cancerosa de su administración, las falsificaciones increíbles de sus licores, la plétora desastrosísima de su tesoro. Recuerdo que me dijo en fórmula pintoresca: padecemos de perversos ayuntamientos, pésimos alcoholes y sobrado dinero.

Ya comprenderá, quien leyere, la cara que yo pondría en casa tan pobre como mi casa y en Estado tan mísero como el nuestro, al recuerdo del tesoro nacional mermaidísimo por la falta de tributos consiguiente a los desórdenes de una revolución, oyendo a un ser humano que se quejaba y plañía de achaque tan gustoso como la sobra y el exceso de cuartos. No eché a reír el trapo, simplemente porque un soberano dominio sobre mis nervios y un hábito antiguo de recibir visitas me imponen como sagrados los códigos de la cortesía, vigentes en las comunes relaciones humanas, aunque mucho más todavía en las relaciones internacionales. Sin embargo, yo debí poner el rostro muy extrañado y alegre, cuando se apresuró a decirme que no me riera de sus aserciones, algo para mí nuevas, y escuchara los fundamentos de razón y experiencia en que las erigía. Cortando con celeridad el hilo a sus aprensiones, asegúrele cuán justa me parecía su pena por la falta de rectitud en la municipal administración, enfermedad grave, de cuyos estragos adolecíamos nosotros también; pero cuán injusta la que a su ánimo tan patriota causaban dos fenómenos sociales, uno insignifi-



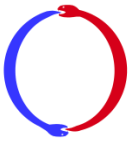
cante, como los malos licores, y el otro feliz, como los buenos excedentes. «¡Insignificante la calidad pésima de los licores!», me dijo, indignándose por la incomprensible indiferencia mía respecto de tal cosa. ¡Cómo se conoce que ha crecido V. en pueblos mediterráneos, aguados de suyo! Si viviera donde se necesita el alcohol como aquí el agua, comprendería toda la extensión del mal, por mí tan ingenuamente lamentado, probando mil observaciones en la diaria vida el daño traído a la salud material, intelectual y moral por venenosas bebidas. Luego la cuestión de los alcoholes en el consumo, como la cuestión de los excedentes en el Tesoro, están ligadas con el daño capitalísimo de mi patria, con aquél donde radican todas las imperfecciones de unas leyes constitucionales tan sabias y de un organismo político tan perfecto; con la protección que paraliza el trabajo nuestro y aísla de la humanidad al más humanitario y mas progresivo de los pueblos. Por esa protección la fábula del rey Mydas toma cuerpo en el ser y estar económico americano, viéndonos expuestos a morirnos al pie de nuestros productos, cual puede por plétora desorganizarse y romperse nuestro tesoro. Mucha sangre tenemos, ¡oh!, muchísima; y, por lo mismo, nos hallamos expuestos a sufrir una fulminante apoplejía.

No he vuelto a tener noticia del interlocutor, desaparecido en la corriente de los viajes, que traen a unos y se llevan a otros; pero en cuantas ocasiones la protección casi prohibicionista y el comercio libre han luchado en América, las observaciones del joven americano han surgido en la mente mía, mostrándome su fundamento y su verdad. Por mucho que deseemos excusarnos de inscribir nuestros nombres en las ardientes luchas de los partidos extranjeros, el pensamiento no puede sino ejercer sus juicios sobre todos ellos por necesidad ineluctable, y, ejerciéndolo, no puede sino inscribirse con preferencia en alguno: pues creo imposible impedir a las dobles corrientes de nuestras creencias y de nuestras simpatías mezclarse con la humana vida en todas partes y en todas las varias manifestaciones suyas. *Nihil humani a me alienum puto*. Así yo, en América, pertencí al partido republicano toda la vida. En su combate con los oligarcas del Mediodía, yo estaba por la colectividad representante del humano derecho y enemiga de la torpe servidumbre. Sus mártires ocuparon en mi corazón un altar como el consagrado a nuestros propios mártires. Las obras de la imaginación, dirigidas entre los anglo-sajones a procurar la libertad de los negros, devorábalas yo de niño cual nuestras propias obras literarias. Los sermones de los eclesiásticos unitarios y las aren-



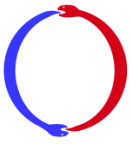
gas de los tribunos populares entusiasmaban mi pecho, no como entusiasmo lo leído en una silenciosa biblioteca, sino como entusiasmo lo escuchado en la plaza pública. El nombre de Lincoln resplandece a mis ojos cual el de todas aquellas personas históricas a quienes convertimos en ideal vivo, a virtud y por obra de un fervoroso culto. Yo he sido siempre republicano en América, porque yo he llorado en el patíbulo de los mártires y he asistido al combate de los héroes con mi corazón y con mi espíritu. Cuando cayó la Babilonia de los negreros, todos respiramos como en los días creadores del Génesis de nuestra propia libertad. Pero debemos como publicistas la verdad a nuestros hermanos, y se la decimos con toda lisura: la protección, en que han caído, los coloca hoy dentro del problema de las relaciones económicas humanas donde se hallaban por su mal antes los demócratas dentro de otro problema no menos trascendente y grave de la libertad y de la igualdad en el trabajo universal. Y dicho esto, pues mucho importaba decirlo en el examen de tan graves fenómenos como la economía sajona en América, vamos a otras consideraciones.

Desconoceré yo la fisiología de una sociedad humana; pero creo el mérito mayor de la sociedad sajona en América su organismo relacionado con el trabajo. Así como hay especies carnívoras, hay sociedades conquistadoras; y así como hay especies industriales, hay, por una correlación entre la sociedad y el universo, también sociedades trabajadoras. Las hienas, las águilas y milanos, los tigres, los leones, incapaces de asociarse a la creación y a la virtud del trabajo nuestro, representan, como los animales heráldicos en vicios escudos, esos imperios destinados a la conquista y nutridos por la guerra; mientras representan las abejas y sus mieles, los castores y sus chozas, las lombrices y sus sedas en las especies lo que representan en el planeta las sociedades libres, democráticas, republicanas. Pues bien: América esplende como ningún otro pueblo en los hemisferios del espíritu, porque representa lo contrario precisamente a la guerra; y por ello el reemplazo de los ejércitos numerosos por los numerosos trabajadores compone y resulta la verdadera característica de su maravillosa entidad. Y si esto es axiomático, ¿no comprende cómo al fomentar la guerra, donde más la indispensable armonía se impone, aquí en las esferas económicas y mercantiles, desmiente su ministerio social, desconociendo su finalidad humana, y por proceder así, puede hundirse por necesidad en el mal, como les acontece a todos cuantos contrarían el bien, que se halla en la observancia de nuestras leyes naturales y en el cumplimiento de nuestro fin providencial? La guerra económica, en término postrero, adolece de tan enorme gravedad como cualquier otra



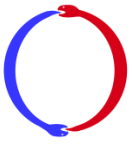
guerra y mal. A medida que descendemos en las escalas animales, encontramos el odio y el combate mutuo entre las especies; a medida que descendemos en las escalas sociales, encontramos la guerra entre las tribus donde no han madurado la razón y la conciencia. No puede, no, un pueblo de la inconmensurable alteza por todos reconocida en los Estados Unidos, llegar, dentro del desarrollo humano, a un retroceso que lo confunda, en el continente de la Democracia, de la República, de la Libertad, con lo que fuera China en el continente de las monarquías, del privilegio, del retroceso, en Asia, condenada por su complejidad propia y por su ministerio histórico a un profundo estancamiento intelectual y económico.

Por mucho que nos duela tal estado, contrario a los intereses de la humanidad, cuyo desarrollo deben servir todos los pueblos libres y cultos, no podemos desconocer los antecedentes antiguos y las circunstancias actuales, que dan explicación, aunque no alcancen a justificarlas, de tan dañosas tendencias. Constituido el pueblo americano recientemente, sobre todo si la fecha de su constitución se compara con la que otros pueblos guardan en sus anales, debía constituirse contra su metrópoli, frente a la cual se alzaba con gloria, y de cuyo Estado y Gobierno se dividía con esfuerzo. Potencia industrial de primer orden la vieja metrópoli de los Estados Unidos, el preclaro fundador de la nueva Confederación y sus ilustres cooperadores, herederos y reemplazantes de aquel poder, viéronse precisados por la magnitud propia de su obra, y por los medios empleados en lograrla completamente, a separar su industria colonial de la industria metropolitana. Inferior aquella por imposiciones del régimen a que se hallaba sujeta, no podía entenderse y aunarse con ésta, su madre antes de la guerra, y tras la guerra su madrastra. Por consiguiente, mientras duró el combate por la independencia y la organización al triunfo adscrita, una guerra cruel debió extenderse a todo, y una contradicción implacable imperar, sobre todo en cumplimiento de leyes ineludibles. Las ideas nuevas maldicen y aborrecen a las viejas ideas de que provienen; las instituciones surgen como enemigas de las instituciones que las han precedido en las lógicas series; los pueblos recién emancipados se revuelven contra las metrópolis que los han a sus pechos nutrido. Salió la Iglesia católica de una conjunción entre la sinagoga judía y el paganismo heleno; mas, desconociendo por completo tales orígenes al comienzo de su vida, maldijo la Iglesia en tales albores a su padre y a su madre. Llámanse los pueblos occidentales del europeo continente pueblos latinos, por su lengua, por su fisiología, por su historia; y, a pesar de esto, resistieron en lo posible a la dominación romana, y de la dominación



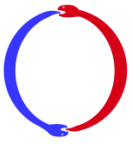
romana se apartaron para constituir su independencia. No podrá exentarse de pasar por semejantes períodos el pueblo que inició la autonomía de todos los pueblos americanos y que cortó los cables políticos mediadores entre los dos continentes. Receloso de que la superioridad industrial de Inglaterra pudiese dañar a la independencia política de su joven emancipada colonia, declararon como en estado de sitio su industria propia, y la recluyeron dentro de un cordón aduanero tan estrecho y sigiloso como aquéllos que suele poner el terror público entre las regiones limpias o sanas y las regiones afligidas por las aisladoras epidemias. El régimen aduanero de América resultó un estado de guerra declarada contra la secular metrópoli, así como las aduanas fortalezas erigidas en defensa del territorio emancipado contra un viejo y formidable sitiador, cuyas asechanzas pudieron coronar inevitables victorias.

Pero, definitiva ya la separación entre los Estados Unidos y la monarquía inglesa; destinado el pueblo inglés a copiar en porvenir más o menos remoto las leyes americanas, mientras que la Monarquía no puede revivir en América; todas las precauciones tomadas al fin de precaver la nueva contra la vieja Inglaterra, y aquella constitución contra el contagio de los miasmas monárquicos, hoy huelgan, imponiéndose la sustitución y reemplazo de semejantes arqueológicas contradicciones por una efusión humanitaria, la cual debe impulsar los cambios universales, como el calor cósmico impulsa la fuerza y el movimiento sideral. Habiendo pasado el período fatalísimo en todos sentidos de la oposición, y al par las contradicciones antiguas, el Nuevo Mundo combate sus destinos providenciales y aun traiciona su ministerio histórico, agravando cual agrava en este momento su protección aduanera, convertida, por decretos verdaderamente odiosos, en una desoladora prohibición. Yo conozco, en la serenidad imparcial de mi juicio, cuántos pretextos ha dado al proceder americano la Europa contemporánea. Parece imposible; mas cuando imperaba una reacción política como la reacción cesarista, teníamos, en cambio, una grande libertad económica en el continente nuestro. a poderes tan reaccionarios como aquellos régulos germánicos dominados por el viejo Sacro Imperio, les impuso List, su fundador, el Zolverein alemán; y en los senos de la Inglaterra patricia y de la Francia imperial encontró el ilustre Cobden medios de prosperar la expansión mercantil contenida en sus humanitarias doctrinas. Pues bien: ahora contra el Imperio, fundada la República en Francia; contra el feudalismo histórico y el César austriaco, fundada la unidad en Alemania; contra la teocracia y los



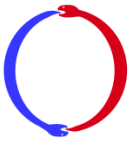
Borbones, fundada la unidad en Italia; contra los terratenientes moscovitas, alcanzada la emancipación de los siervos en Rusia; el movimiento político todo se dirige al humano derecho, mientras el movimiento económico a la bárbara retrogradación. El espíritu socialista de Bismarck, sumado con tendencias reaccionarias en economía política; y el proteccionismo intransigente de Thiers, coincidiendo todo ello con la restauración borbónica en España, determinaron este retroceso económico, por cuyos estragos los productos no pueden moverse, cuando debieran, como los átomos, irradiarse, reinando en las relaciones económicas internacionales el odio exterminador y la ruinosa guerra.

Esta pestilencia de la reacción económica se volvió contra la joven América. Parangonando los reaccionarios europeos la esterilidad creciente del Viejo Mundo, explicable por el esquilmado de una muy trabajada tierra, con los fecundísimos territorios americanos de naturaleza virgen; las instituciones democráticas, tan apropiadas al trabajo, con las instituciones monárquicas, tan apropiadas al combate; nuestros ruinosos armamentos con aquel feliz desarme, dieron el grito de alarma; y lejos de aconsejar, como pedía el más rudimentario buen sentido, una grande adaptación de nuestra vida continental a la vida propia de los americanos, propusieron odiosa y desoladora guerra económica. Mientras América, no obstante su reaccionario proteccionismo, goza la libertad mercantil desde las playas del Atlántico a las playas del Pacífico, sin levantarse la sombra de aduana ninguna entre Nueva York y San Francisco; allí los pueblos europeos se dieron entre sí al exterminador combate mercantil, y se juntaron todos a una en oposición a los productos americanos. Cargaron las salazones y cerdos de América; cargaron los trigos; cargaron los petróleos: atrayéndose así las plagas de los desquites y los horrores de las represalias. Creyeron alcanzar su provecho con guerrear, cuando sólo alcanzaban desangrarse por completo económicamente, y morir al pie de sus productos, como se muere todo aquél a quien se le congela y paraliza la sangre. Con tal guerra económica, declarada por los unos a los otros, y por la universalidad a los productos americanos, consiguieron solamente un resultado: que de la protección por el Estado a los altos industriales y agricultores se pasase a la protección del Estado al jornalero con todas sus desastrosas consecuencias; y la protección trajo consigo el socialismo, su hermano gemelo. Mas como no haya en Europa satisfacción posible a las imperiosas y universales aspiraciones socialistas, despertadas por el error de las protecciones sistemáticas, se desplomaron los gobiernos europeos en otra ruina mayor



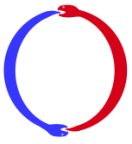
todavía, si cabe, que la economía proteccionista y el socialismo asolador; en la ruina espantosa de los acaparamientos coloniales. Y Francia se desunió para siempre de Italia por Túnez; y Alemania se indispuso con Inglaterra, España y América por su protectorado de Zanzíbar, por su ataque a las Carolinas, por sus asechanzas a las Samoas; y el pueblo inglés devoró al pueblo lusitano con la implacable voracidad que a los peces chicos los peces grandes; y la diestra Italia disipó tesoros múltiples de sus arcas y preciosísima sangre de sus venas en los desiertos líbicos; todo por dar ocupación al exceso de brazos y factorías al exceso de productos, no hallando ninguna otra cosa más que la desolación y la miseria. El armamento excesivo, el Imperio cesarista, el proteccionismo asfixiante, y el socialismo en que se mezclan anarquía y retroceso, tienen poco menos que arruinada nuestra fecunda y luminosísima Europa.

Dolémonos de América, y olvidamos que nosotros, europeos, dimos la orden de una guerra económica continental, precursora de la guerra económica intercontinental. Tras la célebre alianza entre Francia e Inglaterra sobre los campos de Crimea contra el predominio ruso en Oriente, vino el tratado liberal anglo-francés; y tras el rompimiento a las orillas del Nilo por la ocupación egipcia, viene toda esta guerra llegada hoy a su extremo último en el proyecto de las dos tarifas presentado por la República. Mientras Bismarck tenía interés en cegar a Francia para que le dejase las manos libres contra Austria, sostenía en sus conversaciones públicas y privadas cómo les importaba más que las dilataciones territoriales la extensión del Zolverein germánico a los franceses tan colocados sobre los alemanes en la moderna industria; y así que los engañó, mejor dicho, engañó al Imperio, no se contentó con la conquista material de dos provincias, impuso también su predominio económico en el tratado terrible de Francfort, artículo cuya letra y espíritu le sirvieron para extender los productos industriales de su Confederación por todas las regiones de nuestra Europa. Los esfuerzos que Alejandro II, último representante de la idea occidental en Rusia, empleara con el fin de comunicar esta potencia semi-asiática y el resto de nuestro continente, se han estrellado, no sólo en el mantenimiento de una grande reacción política, en el mantenimiento de una grande reacción económica. Congruentes con los conflictos en mal hora estallados entre Italia y Francia, surgieron los conflictos de la guerra económica, tan dañosos a las dos potencias, que cada cual echa sobre la otra su responsabilidad, y tan ineficaces para las enseñanzas, las experiencias y los escarmientos, que crecen lejos de disminuir y aplacarse. Nosotros, durante la revolución, así como en lo religioso y



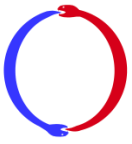
en lo científico, rompimos en lo mercantil aquellas murallas infranqueables que nos aislaban del mundo, y las rompimos con extraordinario provecho de nuestra riqueza; mas, vino la Restauración, y tornamos a recluirnos dentro de nosotros mismos y a urdir tratados como el de Alemania, en que sacrificamos todos nuestros progresos económicos al mantenimiento de la reacción monárquica europea, cuya clave se halla en el Imperio alemán. Inútilmente muestra la realidad que si declaramos la guerra económica, y a consecuencia de tal declaración, la Gran Bretaña grava nuestros hierros, nuestros plomos, nuestras pasas, nuestros agrios, nuestros aceites; los Estados Unidos nuestros tabacos, nuestros azúcares, nuestros cafés; y Francia nuestros vinos, podemos quedarnos a pedir limosna; la reacción proteccionista crece, y ha servido, en su incurable ceguera, de apoyo a la vuelta de los conservadores y a la rota de los liberales. Digámoslo paladinamente: un soplo de asoladora reacción económica sacude a Europa desde la ciudad de Stockolmo hasta la ciudad de Cádiz.

En esa misma Inglaterra, eterna mantenedora del comercio libre, no existe un gobierno radical bastante fuerte para desafiar a la casta privilegiadísima de los cerveceros y abrir en bien de la moral y de la salud públicas, perturbadas por dañosas bebidas, las aduanas a nuestros riquísimos y salutíferos caldos. Pésima la reacción económica que han consagrado los desatentados *bills* puestos en vigor a causa de una gran ceguera de América; pero no desconozcamos cómo aquí en Europa comenzó el retroceso, de cuyas últimas naturales consecuencias hoy tan terriblemente nos dolemos. Si por las disposiciones económicas, que llevan el nombre de Mac-Kinley, padecen los tejidos de Nuremberg en Alemania, la peletería y la pasamanería; si padecen los guantes y casi todos los curtidos en Austria; si padecen los bordados y los encajes en Suiza; si padecen los algodones y los aceros en Bélgica; si padecen los hierros y los fósforos en Suecia; si padecen las conservas y el papel en Holanda; si padecen las frutas y los mármoles en Italia; si padece la sedería en Francia; si padecen los vinos y los azúcares, y las pasas y los tabacos, y hasta los tejidos catalanes entre nosotros; cúlpese a la reacción económica europea, que se ha gozado en declarar una guerra continental interior, de la que proviene ahora una guerra exterior intercontinental, a cuyos golpes hoy periclita el trabajo en todas sus manifestaciones y en todo el planeta. No exculpan estas verdades a los Estados Unidos. Los pueblos, como los individuos, conforme suben a las altas cimas de un ilustre renombre, contraen una inexcusable responsabilidad. No se puede representar dentro de las fronteras propias la paz, la libertad, la democracia, la república,



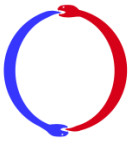
el trabajo progresivo, y fuera la reacción, el combate a muerte de las razas, el retroceso en las relaciones humanas. El pueblo que ha descargado la tempestad y sometido el rayo; puesto en las entrañas de nuestros buques las calderas de vapor para que sometan las olas y anden a todos los vientos; dado a la palabra nuestra la rapidez del relámpago; extendido la voz humana por toda la redondez del planeta, merced a los milagros del teléfono, comunicado por las cuerdas mágicas del cable arrojadas en la profundidad del Océano a las más apartadas tierras; encendido la luz eléctrica en la frente de nuestra especie; tiene que contribuir con las libertades completas del trabajo y del cambio a la efusión universal.

Los acontecimientos europeos con tanta rapidez corren y en tanto número se aglomeran, que tiempo material nos falta de notar su multiplicidad y su importancia. Mucho se van los ánimos calmando en Portugal, después que ha transigido Inglaterra un poco en el asunto africano y puesto ligera sordina en las cláusulas de aquellos convenios, a cuya virtud se produjeron choques eléctricos tan tonantes y tempestuosos. La conformidad con ciertas restricciones a lo pactado en el estío último revelaba el fenómeno de haber arribado a Lisboa un escuadrón colonial reunido en Río Janeiro para defensa de la madre patria, y no haberse determinado con esta ocasión y motivo ninguna de las ruidosas manifestaciones a que hace poco se daba Portugal en los espasmos propios de su aguda neurosis. Un desaire a la Reina hecho por la tripulación de buque oficial surto en el Tajo, y las ardentísimas proclamas de los estudiantes, partiendo, no sólo contra el Gobierno nacional, por traidor, contra los jefes de la democracia, por pecatos, son los dos acontecimientos únicos generadores de algunas inquietudes. En cambio, la ola política sube y sube mucho en España. Un mal añejo, a cuyos estragos hemos ocurrido con algún remedio en las leyes, tristemente se arriesga y encona en las costumbres: el desorden, por no llamarlo de modo más duro, el desorden electoral. Habían las Cortes últimas tratado de tenerlo a raya y disminuirlo en lo posible con la institución de la junta Central, compuesta de las primeras autoridades parlamentarias y encargada de velar por la salud y robustez de la raíz en toda elección, por la salud y robustez del censo. Mas, a fin de que tal junta prestase los últimos bienes, a cuya generación la llamaba el espíritu de las nuevas leyes electorales, necesitábase un Gobierno partidario del sufragio universal, armónico y de acuerdo con la noble y altísima institución inspectora. Mas han venido a practicar el sufragio universal sus mayores contrarios y han puesto empeño en adulterarlo antes de nacido y en reñir con su más elevada y genuina



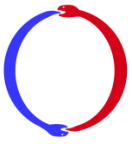
representación legal. De aquí un estado patológico nacional bastante peligroso. Fernando el Católico decía que nada tan difícil como des-unir a los aragoneses y unir a los catalanes entre sí: yo digo, nada más difícil de subvertir que nuestro vecino Portugal y nada más fácil que nuestra propia España.

El establecimiento definitivo, e incontestado ya, de la República en Francia, trae a esta generosa nación bienes de que nos holgamos todos cuantos queremos la democracia en Europa. Constans entró en el retablo de los pretendientes, y dio en tierra con todas sus siniestras figuras, al soterrar su esperanza última, el demagogo y cesarista Boulanger. Desde que crisis tan grave pudo sobrepujarse con habilidad tan feliz, el régimen democrático sólo encuentra en su desarrollo facilidades, alistando bajo su enseña luminosa día por día múltiples desertores de las oscuras enseñanzas monárquicas. M. Piou ha iniciado este movimiento, muy parecido al que detuvo hace tres años la inesperada súbita muerte del joven orador imperialista, mi amigo Raoul Duval. Y, al iniciarlo, aguarda solamente de los republicanos consideración para los católicos en dos leyes tan graves como las leyes de pública enseñanza y de servicio militar, donde radican las capitales diferencias entre los conservadores y los radicales franceses. La dificultad para una inteligencia resulta grandísima, pero no invencible. Muy tarde se prestará el partido republicano a ceder en cuantos progresos haya conseguido sobre los privilegios de la teocracia; pero con suma circunspección debe apreciar lo factible hasta en tal punto, si quiere unir y allegar fuerzas a institución tan contrastada por todos los reaccionarios del mundo como la institución republicana de Francia. León Say llega, según mi sentir, a lo más justo, a lo más conveniente, a lo más político en esta materia, cuando propone, con reflexión madurísima, no la renuncia imposible a principios consubstanciales con la moderna civilización, el tacto más exquisito y el pulso más firme y sereno en sus aplicaciones, a fin de armonizar todos los contradictorios intereses del progreso y de la estabilidad. No será la primer antinomia que, irreductible de suyo en síntesis dentro de la razón pura, se ha reducido y armonizado dentro de la razón práctica. Lo cierto es que a diario registra la República sus victorias. Los cesaristas ya no existen. Se han devorado, como los peces, unos a otros. *Le Figaro*, el periódico de la elegancia parisién, publica esta fórmula de clara exactitud: «Tenemos en Francia muchos conservadores, pocos monárquicos». Eminencia tan alta en todos los sentidos de tal moderno vocablo, poco aplicado por los viejos españoles a las alturas morales, como el cardenal arzobispo Lavigerie, ha pronunciado en una comida, por él dada,



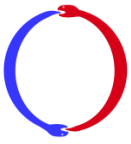
con orgullo a los oficiales de la marina nacional, su adhesión a la República, y después ha mandado que tocara la música de los Carmelitas el himno de la República universal a los postres, la sublime animadora Marsellesa. Hasta el Banco de Inglaterra, la vieja rival de Francia, se ha visto en estos días, felices para la libertad, obligado a demostrar el poderío francés en todos los órdenes de la vida, emprestando a su copia de riquezas, producto del trabajo y del ahorro, acumuladas en los sótanos del Banco Nacional, setenta y cuatro millones de francos en oro. ¡Cuál satisfacción para cuantos hemos dicho que restauraría Francia en las instituciones republicanas su gloria y su prosperidad!

Pero hay tristísimas notas en este concierto de venturas dentro y fuera de Francia. La dinastía de Orange se ha extinguido. El postrimer descendiente de aquel joven, sobre cuya espalda se apoyaba Carlos V en el acto de abdicar la corona de nuestra España, cuyos esplendores competían con los esplendores del sol, ha muerto después de haber dado sus presidentes más excelsos a la República holandesa y sus reyes más parlamentarios a la Monarquía británica. El principio de casta y herencia con sus caprichos disminuyó en tales términos a los representantes varones de la dinastía, que sólo quedan, representando el viejo histórico derecho, una tierna niña como la reina recién proclamada, que cuenta diez años, y otra reina, la regente viuda. El ducado de Luxemburgo, donde impera la ley sálica, pasa, por su parte, a la dinastía de Nassau. Otro rey parece también muerto, un rey sin corona, el célebre Parnell. Sus enemigos han tratado a una de perderlo en su vida privada, ya que tanto mal en su hercúlea y casi legendaria vida pública les causara. Enamorado de la mujer de un partidario suyo, conocido bajo el nombre de O'Shea, y habiendo con ella sustentado relaciones amorosas por mucho tiempo, el marido se ha enterado ahora, y, delatándolo a los tribunales, ha conseguido hacer pública su propia deshonor, y desconsiderar ante la opinión al jefe de los irlandeses. Discútese ahora con sumo empeño el papel que puede representar, tras este proceso, en la política patria, y no falta quien lo crea perdido para siempre. Sin embargo, la prensa *tory* ha mostrado un tan vivo interés en su perdición, que podría la horrible saña suya restaurarlo en el sentimiento irlandés, y levantar del cieno su maltrecha y desceñida corona. Entre tanta tragedia, la muerte del general moscovita Sliverstroff ha despertado viva emoción. Funcionario de la policía secreta en San Petersburgo, y enviado a París con tan feo carácter, habíase muchas veces ensañado en los nihilistas allí refugiados, y no desceñidos ni por la proscripción de los brazos del Czar. Últimamente había enviado al proceso de una joven rusa, comprometida en aquellas intrincadas



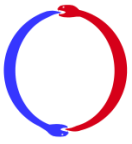
conspiraciones, papeles sorprendidos en París, tan graves, que la condenó a pena capital el consejo de guerra, y la ejecutaron sin piedad los verdugos imperiales. A estas muertes acompañan y suceden otras muertes en las civiles guerras entre los dos partidos rusos. Así un polaco vengador se fue la otra mañana en París al Hotel de Baden, donde se alojaba el implacable general, y, trasmitiéndole una tarjeta de invitación para el concierto de cierta sociedad franco-rusa, establecida en la calle Real, logró penetrar hasta su cuarto, y, una vez en él, aplicole segura pistolilla de salón al oído derecho, disparándola con apunte certero, y le derribó por tierra como herido violentamente de un rayo. A los pocos minutos expiró sin proferir palabra. Esta muerte demuestra cómo el despotismo no logra nunca la necesaria tranquilidad, y cómo nunca concluyen las conspiraciones en Rusia.

Las elecciones de Italia despiertan hoy con suma viveza, el interés general. Muy exaltados los ánimos allí, a causa de la política extranjera sustentada por Crispi, como a causa de las calamidades interiores por tal política desatadas en las fabriles industrias y en la general agricultura, temían unos y aguardaban otros, si no una reprobación paladina, siempre difícil, dadas nuestras costumbres meridionales, más amigas de la manifestación tumultuaria que del voto reflexivo, un contraste y un límite opuesto, a tantos y tan desastrosos errores por un grupo de representantes considerable y de alta calidad. Alimentaba tales seguridades de la opinión en el resultado electoral definitivo, la frialdad con que Italia oyera en los meses últimos la facundia de su primer ministro. Consagrado a la política exterior su discurso de Florencia y a la política interior su discurso de Turín, en uno y otro encontrara el sentimiento italiano margen y ocasión a muchos y muy fundados reproches. En esta última ciudad, particularidades enojosas del sitio y del momento en que fuera público el discurso, acrecentaban este general enojo. Difusa, leída con voz cascada, impresa por una insana solicitud antes de leerse, la triste arenga ministerial había cedido en daño, y no en bien y ventaja de su autor, el primer ministro. A pesar de lo muy escogida que fue la concurrencia y de lo muy preparada que la reunión estuvo, aquella fatigosa lectura, interrumpida por toses del orador leyente y por vueltas de las hojas impresas, produjo a la postre un patentísimo fracaso. Alguna que otra maligna interrupción agravó las nocivas impresiones. Como hablase Crispi de la quebrantada economía nacional y de sus remedios, exclamó donoso bromista, interrumpiendo: «Enviadla pronto al Dr. Koch». Pues bien: el caso es que acaba de obtener Crispi un señaladísimo triunfo. De quinientos diputados, habrá contra él cien. Y éstos



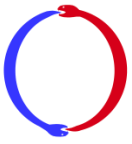
pertenecerán, en su mayor parte, a las inútiles e inofensivas oposiciones radicales, que no han aparecido más numerosas en los escrutinios por su absoluta falta de tacto y su excesiva sobra de discordes fracciones. Los que pudieran sustituir a Crispi, los capitaneados, bien por Nicotera, bien por Bonghi, bien por Magliani, todos yacen rotos sobre los campos de batalla en vergonzosísimas derrotas. Yo atribuyo, en mi juicio, su infortunio a error tan grave como la separación de dos factores estrechamente unidos en el Estado, como alma y cuerpo en el hombre, la separación entre la política exterior y la política interior, que se corresponden y armonizan, sobre todo en Italia. El intento de vencer a Crispi, manteniendo su propia política extranjera, parece un vano intento. El mal interior de Italia está en lo excesivo del presupuesto de gastos, y lo excesivo del presupuesto de gastos dimana originariamente de la política exterior. Mantener esta política desastrosa y derribar a su más ilustre mantenedor aparece como un contrasentido, cuyas consecuencias tocamos ahora en las elecciones. a pesar, pues, de la oposición larga contra Crispi, que ha batido las olas de cóleras múltiples y elevándolas al cielo en tantas deshechas borrascas, el ministerio triunfó, por la división entre los candidatos demócratas y la timidez de los opositores monárquicos. Un solo hecho ha causado extremo júbilo: el nombramiento de cierto diputado irredentista por la Ciudad Eterna. Con tan plausible motivo, han menudeado mucho las manifestaciones de júbilo en las calles y hasta corrido cohetes de colores por los aires. El afligido que así no se consuela en este mundo, es porque no quiere consolarse.

Puesto que hablamos de Italia, parémonos a contemplar el Vaticano. Mucho se ha picado la curiosidad pública por saber la consiguiente acogida que dispensaría León XIII a Mons. Lavigerie, nuevo cardenal republicano. Así, en seguida corrió la especie de que contra el escándalo eclesiástico, puesto en vías de protestar, por haber tocado la *Marsellesa* los padres Blancos a una señal del arzobispo, había el Papa soltado esta especie: «Ya preferiría yo ahora oír la *Marsellesa* desde mi palacio a oír la Marcha Real». Si la gracia fue inventada o dicha, no hace al caso en esta época de la publicidad y de las publicaciones; lo que hace al caso, es decir cómo un periódico, inspirado arriba, el *Monitor de Roma*, propende a las ideas del cardenal, quien corrobora lo dicho en Argel, añadiendo que la nación única donde hay Estado católico, es el Ecuador, una República; y la nación donde se reconoce la libertad cristiana, es otra República, la República sajona. El clero francés y los partidos monárquicos no quieren oír por la oreja que les comunicara la para ellos terrible salida de Lavigerie. Así,



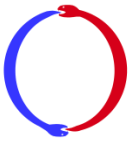
Mons. Freppel, tan combatiente y pendenciero, ha roto por la calle de en medio y puesto al atrevido prelado innovador como no digan dueñas. Ayúdanle ahora en tal tarea la *Gaceta* de Francia y otros ultramontanos periódicos. En uno de los más reaccionarios, escribe cierto publicista muy extravagante, que se llama católico masón, caballero de Cristo Rosa Cruz, mago por oficio, venido a unir el dogma universal y la ciencia cabalista, quien declara cismático a Lavigerie, por demócrata, y se propone preguntar al confesor suyo de la próxima Pascua, si ha entrado en tales herejías, para dirigirse a su prelado de París en persona y rogarle que le designe a él, penitente piadoso y ortodoxísimo, confesores incapaces de creer en la República francesa. Pero no están en lo justo quienes así desvarían e ignoran lo que realmente les conviene. La máquina enorme que ha cometido el pecado, imperdonable para los ultramontanos, de haber convertido la Europa teocrática en Europa civil y laica, no ha sido la República, no; ha sido la Monarquía, principal autora de todas cuantas regalías han pesado, a guisa de cadenas, desde largo tiempo, sobre la Iglesia y su autoridad. Monarcas y monárquicos fueron los que desorganizaron las dos grandes milicias del Papa, los Templarios en la Edad Media, los Jesuitas en la Edad moderna. Monarcas y monárquicos fueron los que dieron al Estado la parte del león en el asunto de las investiduras y destituyeron a la Iglesia de sus más altas prerrogativas. Monarcas y monárquicos aquellos filósofos con corona, servidos por otros filósofos con cartera, José II, Carlos III, Pombal, Choiseul, Aranda, que iniciaron la revolución y combatieron a la Iglesia. No es mucho, pues, que así el arzobispo Lavigerie como el Papa León XIII, recuerden todo esto y procedan en consecuencia.

Las cuestiones teológicas no imperan aquí tan sólo entre nosotros los occidentales; embargan mucho los ánimos en el Oriente y en el Norte de nuestra Europa. Desde la proclamación en el Imperio germánico de un César, como Guillermo II, juzgado por todos universalmente de oposición radical a su padre muerto, el infeliz Federico III, las agitaciones religiosas y las agitaciones comunistas hanse juntado allí en triste coincidencia. Uno de los engaños más difundidos por la ignorancia en que todos estábamos del temperamento natural a un joven originalísimo y extraordinario, era creer fórmula de su política religiosa la vulgar de pastor tan célebre como Sœtker. Antisemita éste, con propensiones a una doctrina socialista de la Iglesia, muy vaga; fanático por las creencias protestantes; en pugna con todos los que disentían de la realeza o de la religión oficiales, creíamoslo el verdadero Profeta de un dios casi niño como Guillermo, poco apercebido a pensar



sobre tan vastos y profundos problemas con personal independencia. Por este motivo y razón, el socialista de la cátedra, muy religioso, nerviosísimo, intransigente, locuaz, inquieto, parecíanos a todos el destinado a pensar en religión como pensaba tan exaltado y feroz ortodoxo. Mas nos habíamos engañado. Los ensoberbecimientos de su orgullo, las intemperancias de su lenguaje han perdido al diablo predicador. Lo que mayor daño le infiriera fue la familiaridad, con que llamó su amiga, sin empacho, a la Emperatriz de Alemania. Para penetrar en lo enorme del desacato y comprenderlo, necesitase alcanzar un poco el ceremonial de las cortes imperiales y el espacio inmenso mediante allí entre los Monarcas y sus súbditos. Mas no paró en esto el atrevimiento suyo; presentóse con altivez en una de las regiones más liberales que tiene Alemania, en el gran ducado de Baden, y se disparó a predicar contra la tolerancia religiosa y la libertad científica. Tachadas tales predicaciones de incómodas por el Gran Duque, tío de Guillermo, el apóstol se llevó diversas repulsas, las cuales han determinado el alejamiento de la corte así como la sabia limitación a sus increíbles exageraciones. Nótese que si el Catolicismo por boca de Lavigerie, a quien acaba de secundar el obispo de Annecy con mucho calor, propende hacia la República en Francia, la exageración, que llamaremos pietista en Alemania, esa especie de ultramontanismo luterano, si vale reunir palabras tan discordes y contradictorias, baja por series de su antigua intensidad y se ve forzado por la necesaria lógica de los hechos a una irremisible transigencia.

Pero donde más las cuestiones menudean es en Oriente. Cosas tales como un asunto de divorcio y otro asunto de vestido, que parecen propios de la vida particular, traen a mal traer los ánimos en Servia, Bulgaria, Turquía y Grecia. El divorcio entre Natalia y Milano de Servia, que parecía terminado por completo desde que lo pronunció quien para ello tenía poder y autoridad, el metropolitano correspondiente, renace ahora, y con todos los aspectos de un escándalo enorme. Como el mal ejemplo cunde tanto y tan poco el bueno, tentada Natalia por las indiscreciones cometidas en Francia respecto de Boulanger, pretende arrojar la llave de su alcoba matrimonial a la pública murmuración, harto maliciosa y mal pensada de suyo, para que la nutran despechos suicidas con tales pródidos pastos. La reina de Servia se granjeó la estimación universal, como toda mujer a quien su marido desama, y que ama ella con todo el corazón a sus hijos. Mas hoy, sabedora la opinión de que no deja reinar en calma y serenidad al propio unigénito suyo, quien ha menester sobre su trono y a sus tiernos años del respeto y de la circunspección en cuantos le rodean, hásele vuelto

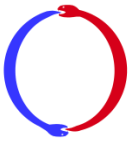


muy en contra, y no la cree digna de su compasión como en otros días para ella mejores. Así parece que la Cámara y el Sínodo servio beben los vientos para impedir tal escándalo.

Mas están muy escandalizadas, y son muy escandalosas las regiones orientales. Y particularidad tan baladí, como el traje de los nuevos obispos búlgaros electos para Macedonia en los meses últimos, excierba todas estas neurosis. Padres de la iglesia oriental ortodoxa los helenos, créense facultados a impedir en los cismáticos búlgaros las vestiduras litúrgicas, puesto que deben distinguirse ante las poblaciones de la Iglesia por ellos abandonada con grande solemnidad. Mas, como quiera que las mismas poblaciones búlgaras no respetan a sus curas de ningún modo, si llegan a desvestirse alguna vez del hábito consagrado por los siglos, Bulgaria pretende que su clero no crea lo creído por Grecia, y se vista como se viste la iglesia griega. En este litigio entran cuatro familias orientales, que se creen con derecho sobre Macedonia, búlgaros, servios, griegos, turcos, y cuatro monarquías hechas y derechas. No lo creeríais; pero muy superior en mérito el presidente Tricoupis de Grecia sobre su rival Deyalnnis, ha ganado éste las elecciones y perdí dolas aquél, por las vestimentas litúrgicas de los obispos búlgaros. Así es todavía la misérrima humanidad, y así anda todavía nuestra madre tierra.

# Sobre el nacimiento de Mahoma





**Pravia Arango**

Texto adaptado del manuscrito aljamiado del XVII *Libro de los castigos...*, editado en números anteriores de *Oceanum*

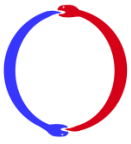


o, Said hijo de Omar, estuve acompañando a Kabu al-Ah-bar y nunca vi a nadie que más datos nos diese del profeta Mahoma, incluso nos habló de la señal que llevaba en la espalda y nos dio noticias de su crianza. Y yendo en compañía de Kabu una noche, en un alto del camino, empezó a entrar y salir de la tienda y a mirar el cielo y por la mañana le dijimos:

—Kabu, hemos oído maravillas de ti, pero ¿qué has visto esta noche? Con lágrimas en los ojos, contó:

—Ha muerto la flor del mundo, el mensajero de Alá. Vi abiertas las puertas del Paraíso para recibir su alma. No hay en la tierra lugar más limpio, claro y bueno que donde se sitúe la tumba del mensajero de Alá.

Dijo esto y me maravillé de sus palabras, me despedí y nunca más lo vi.



Años más tarde, en el califato de Omar ibn al Hatab, llegó a la ciudad Kabu al-Ahbar y cuando me enteré, salí a recibirlo y todo el mundo empezó a hablar de las cosas que este decía sobre el enviado de Alá de modo que se preguntaban si sería adivino. A estas dudas, Kabu respondió que Alá era nuestro mayor adivino. A continuación, sacó un fardel con una caja pequeña de piedra blanca que tenía cerradura de oro, la abrió y sacó un envoltorio de seda blanca muy bien doblado y dijo:

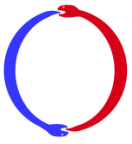
—Aquí tenéis la historia de cómo ha de venir Mahoma.

Como nos mostramos muy interesados, Kabu lo aclaró así. Dijo que cuando Alá quiso crear al mejor de los hijos de Adán, llamó a Gabriel para que le trajese un puñado de tierra blanca procedente del corazón de la tierra, entonces Gabriel descendió con ángeles del Paraíso, cogió tierra, era un día soleado y limpio, y la tierra fue amasada con agua del río del Paraíso hasta que se convirtió en una perla blanca y anduvo por los cielos y la tierra. De este modo los ángeles conocieron a Mahoma antes de que apareciese Adán.

Se dice que cuando Alá creó a Adán, este oyó murmullo de alabanzas, preguntó de qué se trataba y Alá dijo que era la señal del profeta Mahoma, señal que estaría en todos los hijos de Adán, por lo que este debía prometer que solo la daría a los hijos más buenos y a las mujeres más limpias. Adán aceptó y se comprometió a mantener el pacto entre sus hijos, nietos y demás descendientes hasta el tiempo de Mahoma, el último de los profetas. Con la promesa, Alá concedió a Adán una luz que se mostraba en su espalda como el brillo de la luna llena en la noche.

En este tiempo Adán se limpiaba, se perfumaba y bendecía a Alá. También le mandaba a Eva que lo hiciese. Un día Alá los bendijo con Set, primero y padre de los profetas. El nacimiento de Set fue de esta manera. Alá creó para Adán y Eva un río en el Paraíso y allí yacieron, y Eva se emparejó de Set de manera que al amanecer, Adán notó que su luz había pasado a Eva y esto le complació. Eva crecía en hermosura, las aves la bendecían y Adán no se acercaba ni a ella ni a la criatura del vientre para no ensuciarlos y cada día los ángeles le traían a Eva agua del río del Paraíso. Antes de Set, Eva paría varón y mujer de cada vez, pero Set nació solo para honra de Alá y luz de Mahoma. Cuando Set nació, la luz de Mahoma se puso entre sus ojos y Alá lo protegió del diablo durante siete años, incluso había una columna de luz entre el cielo y la tierra para que los ángeles pudieran subir y bajar. Un día Adán tomó a Set de la mano, lo llevó a un prado y le dijo:

—Hijo, Alá me mandó que obtuviese tu promesa para que la luz que llevas en la cara y espalda la pongas en la más humilde y limpia de las



mujeres. Alá me tomó juramento y, si no lo cumplo yo o mis descendientes, nos lo demandará.

Entonces Adán pidió ángeles como testigos y descendieron Gabriel y muchos ángeles trayendo un pedazo de seda blanca y una pluma de las del Paraíso. Gabriel dijo a Adán:

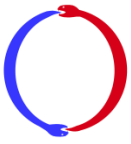
—Alá te saluda. Mira este trozo de seda y esta pluma que te guiará sin tinta. Escribe, pues, la carta de promesa con los ángeles como testigos.

Adán obedeció y Gabriel cogió el pedazo de seda, lo dobló y lo selló. Luego Gabriel vistió a Set con ropa del Paraíso. Pasado el tiempo, Set se casó con Hawaliya la blanca, que era de la estatura y belleza de Eva. El juez del matrimonio fue Adán. Tras el casamiento, apareció sobre Set y Hawaliya una cúpula de esmeraldas donde yacieron y luego nació Enoc. Cuando Hawaliya quedó encinta se oyeron voces de ángeles que decían:

—¡Buenaventura la tuya, Hawaliya. Alégrate, pues Alá te concedió la luz de Mahoma!

Una cúpula de luz hacía que Hawaliya se protegiera de la gente mala y de las artimañas del diablo que no dejaba de mirar aquella cubierta de luz. Cuando Enoc creció su padre le habló de la promesa hecha a Alá y le trajo el envuelto de seda con la firma de Gabriel. Enoc obedeció y se casó con una mujer limpia y buena en el servicio a Alá y tuvo a Cainán, este tuvo a Mahalalel que tuvo a Jered que tuvo a Henoc. Después vinieron Matusalén, Noé y Sem.

Cuando Noé vio la luz de Mahoma en la cara de Sem abrió el arca donde Adán había puesto el escrito de la promesa. El arca tenía dos cerraduras de oro, cadenas de oro y dentro estaba el trozo de seda blanca con el sello de Gabriel. A Sem lo casó su padre con una mujer de belleza sin par y tuvo a Arfaxad que recibió la luz de Mahoma, este engendró a Hud y, en su nacimiento, se oyeron voces de ángeles diciendo: *Hud, en ti está la luz del elegido que será el rompedor de los ídolos y el matador de quienes no creen en Alá. ¡Bienaventurada sea la madre del que le siga y cumpla su mandato!* Hud era el más hermoso de sus contemporáneos y el más honrado y fiel en el servicio a Alá. Hud tuvo a Eber; Eber, a Peleg; Peleg, a Serug; Serug, a Najor; Najor, a Tare. De Tare nació Abraham, el amigo del Piadoso que tomó la promesa con el arca y el sello. Cuando nació Abraham se elevó una columna de luz en medio del mundo de donde procedía la mejor música jamás escuchada; el fenómeno era tal que los ángeles preguntaban a Alá y Él respondía que se trataba de la luz de Mahoma. Cuando Abraham descubrió por Alá la gracia de Mahoma y también la bendición para él y sus seguidores, se maravilló mucho. Alá dijo a Abraham:



—Mahoma es mi amigo. No tendré otro después de él ni habrá otro profeta. Ya hablé de Mahoma a tu padre Adán, también le hablé de la luz de Mahoma que irá en tu espalda y en la de tus hijos hasta el final de los tiempos. Pondré esta luz en tu hijo Ismael. Alégrate, pues, porque Ismael será bienaventurado, honrado y bueno tanto él como su linaje.

A estas palabras, Abraham se postró, dio gracias y se lo contó a Sara. Esta no dejó de esperar por la promesa de Alá hasta que envejeció. Por esto, le propuso a Abraham que yaciera con Agar y que adoptasen al hijo para que se cumpliera la palabra de Alá. Así se hizo y Agar quedó preñada de Ismael, pero Agar se ensoberbeció ante Sara, quien cayó en una profunda amargura y tristeza. Cuando Agar parió, Sara llorando dijo a Abraham:

—¡Cómo me apartó mi Señor de entre las mujeres para que no hubiese de parir!

Abraham también se echó a llorar, pero entonces este supo que Sara tendría un hijo. Cuando Abraham se lo comunicó a Sara, esta permaneció triste y angustiada hasta que tuvo a Isaac. Pasó el tiempo, Isaac era adulto y llegó la hora de la muerte de Abraham quien, rodeado de los suyos, pidió el arca con el sello de Gabriel, la abrió y dijo:

—Hijos, mirad esta arca y su contenido.

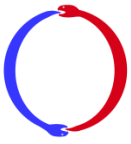
El arca tenía tantos compartimentos como profetas y el último era Mahoma. En este estaban representados los califas en oración, a la derecha y a la izquierda, Al-Hasan y Al-Husein detrás de Ali ibn Abi Talib y otros hombres. Había alrededor un escrito que decía: *Estos son los valientes, aquellos en quienes puso Alá su luz que permanecerá hasta el Día del Juicio Final como la luz del sol permanece sobre las personas en la casa del mundo.*

Y Abraham continuó hablando a sus hijos:

—La luz fue pasando de profeta en profeta hasta que llegó a mí y ahora pasará a uno de vosotros, el que goce del amor de Alá. Quien sea el encargado que guarde lo que custodiaron vuestros hermanos profetas antes que vosotros.

En ese momento, Abraham miró a Isaac y a Ismael, y vio la luz en Ismael.

—¡Amado hijo Ismael, acércate! —pidió Abraham.



Ismael se acercó, besó a su padre entre los ojos y Abraham le dijo:

—Ismael, bienaventurado serás tú y los tuyos, pues Alá te eligió con su luz; por tanto, quiero que prometas y jures, como ha sucedido hasta ahora, que no te casarás sino con mujer limpia y al servicio de Alá.

—Padre, no quebrantaré nada de lo que mandes y lo aconsejaré a mis hijos —repuso Ismael.

Al poco tiempo, Abraham falleció. Ismael e Isaac lo enterraron e Ismael recibió el arca y lo que en ella había. Ismael cumplió la promesa y tuvo como segundo hijo a Qedar, que recibió la luz de Mahoma, por lo que Ismael le abrió el arca y lo adoctrinó en la ley de Alá. Qedar se hizo hombre y buscó una mujer limpia al servicio de Alá para no incumplir la promesa. Por entonces Qedar era rey de su pueblo, tenía fuerza y caballería, y se casó con distintas mujeres que no le dieron ningún hijo. Un día, estando en su casa, se presentaron ante él alimañas salvajes y aves de todo el reino y le hablaron así:

—¡Ay de ti, Qedar, la vida pasa y piensas en placeres y deleites! ¿No sería mejor que te ocupases de dónde has de poner la luz de Alá?

Antes estas palabras, Qedar se entristeció y juró no comer ni beber ni yacer con mujeres hasta que aclarase el sentido de lo escuchado. Sucedió que un día estaba sentado y Alá le envió un ángel en figura de hombre, era tan bello que Qedar nunca había visto nada parecido. Se saludaron y el ángel habló así:

—Qedar, eres el señor de los siervos, eres fuerte y llevas la luz de Mahoma. Haz un sacrificio para acercarte más a Alá y ruégale que te diga dónde encontrarás mujer apropiada. Será lo mejor para ti.

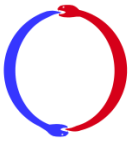
Hizo eso Qedar y tuvo una revelación para que tomase mujer entre los Bani-Hasim y tuvo con ella a Madin. La luz de Mahoma fue pasando de unos a otros hasta Abd Manaf, Hashim, Abdul-Muttalib y Abdullah. Este se casó con Amina y tuvo a Mahoma. Cada uno de los anteriores traía la promesa y el encargo de los profetas antepasados. Y la luz de Amina resplandeció en la tierra, abundó la bendición en La Meca y sus pobladores porque aquel año nacieron cuatrocientas criaturas varones, que no nació ninguna mujer. El día del nacimiento de Mahoma y los siete siguientes, los ángeles lo visitaban y le traían comida y bebida del Paraíso, además vigilaban para que el diablo no dañase nada ni a nadie en La Meca que resplandeció con la luz de Mahoma, caudillo de los primeros y de los últimos, y candela de la ley. Alá salude y salve a Mahoma y a los suyos, y alabado sea Alá, el Señor del universo.



**Nuevos horizontes**



Cain y Abel

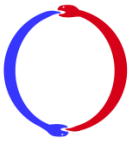


**Osvaldo Beker**

No hay que lamentarse por la muerte, como no hay que lamentarse por una flor que crece. Lo terrible no es la muerte, sino las vidas que la gente vive o no vive hasta su muerte.

Charles Bukowski

**P**arece ser, según la economía religiosa (cosa que, bajo todo punto de vista, ya es digna de ser discutida), que Caín se dedicaba a labrar la tierra en tanto que su hermano Abel fue un pastor de ovejas —por lo tanto, sus trabajos evidentemente cubrieron las actividades ganadera y agricultora desde el alba de los tiempos—. Eran ellos hijos de los primeros humanos y no había armonía entre ambos. Se trató, más bien, de una cuestión unilateral, porque el primero mantenía un fuerte rencor, mientras que el segundo, que era el menor, sencillamente se consagraba a ser y no experimentaba ningún tipo de tirria hacia el primogénito. El punto central de esta parte del Génesis, el verdadero enigma, el secreto secular, es por qué ese dios polémico fue un insensible con Caín si los dos hermanos se comportaron de manera idéntica con él en el momento en el que le entregaron las famosas ofrendas (algunas papas, batatas, rabanitos o cebollas, y algún tierno corderito). ¿Se trató de una especie de prueba? ¿Un desafío? Como sea, las consecuencias bíblicas (y morales) son conocidas por todos: “Y habló Caín a su hermano Abel; y

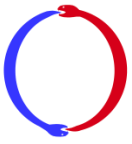


aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel y le mató”. Más allá del pesado polisíndeton, del antipático punto y coma y de un leísmo al que nosotros no estamos acostumbrados, sorprenden el rapto de violencia (el fratricidio) y la maldición que se echó para siempre sobre él, amén de que tiempo después engendrara a un bebé al que bautizó con el horrendo nombre de Enoc. En fin.

Pasaré, tras esta introducción, a narrarles algo. Bueno, yo, desde que me morí (el tiempo pasa muy diferente ahora: se vuelve incontable, se transforma en una melaza que no tiene punto de comparación con el de la Tierra, se hace viscoso, chorreante, elástico), no dejo de lamentarme de todos los desastres que se han venido produciendo en mi familia. Todo lo que se ha dicho (palabras, palabras y palabras matizadas con insultos de todos los colores) repercute aún ahora en mis oídos, en mi memoria y en mi corazón. Haber dejado la vida no fue sino un extraño (aunque insalvable) desacierto en lo que respecta a aquello que podría haber contemplado, en mis últimos meses, con relación al vínculo de los integrantes de lo que era mi hogar, o de lo que yo suponía que debía denominarse como tal. Hay sujetos que, como aves carroñeras, estaban a la espera de que diera mi último suspiro.

Mis hijos son unos tremendos ingratos —adjetivo que jamás les dije en la cara— que no se dan cuenta de que a ellos, más tarde o más temprano, les sucederá exactamente lo mismo, es decir, morirán, como yo (solo que hoy se creen inmortales, que no les tocará atravesar la circunstancia del pasaje entre la vida y el más allá —o, nunca mejor llamada ahora, la “otra vida”). La diferencia es que yo me he ido con la conciencia tranquila, en paz conmigo mismo (en serio lo digo, por favor, créanme: no se trata de una frase prefabricada). Estoy muy seguro de ello, no estoy atravesado por dudas de ningún calibre. A ellos, en cambio, es posible, altamente probable, que no les vaya a pasar igual, y que en un futuro no muy lejano deban pagar esta actitud roñosa. Lo digo, desde ya, haciendo alusión a mis dos hijos mayores.

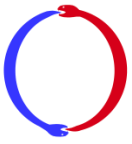
Creo que mi cuerpo aún estaba caliente, y esto no quiere ser un gesto de carácter hiperbólico, cuando empezaron las escenas de guerra fraternal sin cuartel disfrazadas por medio de unos mensajes, reales y virtuales, cargados de soberbia e indolencia. Quizá mi muerte les haya hecho desencadenar lo que abrigaban desde hacía mucho tiempo, un encono entre ellos que explotó con la eventualidad de mi desaparición. Esto es: mi permanencia en vida hacía que los odios estuvieran contenidos como dentro de una olla a presión, que estuvieran aplacados listos para saltar en el momento oportuno. Más allá de todas estas impresiones malsanas y a todas luces desagradables, me gustaría contarles por qué me morí, ya que esa constituye la principal pregunta que me han formulado. Quiero brindarles las



circunstancias de mi disipación, por supuesto, sí. No creo que la mía haya sido una muerte original ni mucho menos. Para nada. Debe haber miles, millones de hombres y de mujeres, a los que les habrá sucedido, *mutatis mutandis*, lo mismo. De todos modos, lo cierto es que los acontecimientos ligados a mi muerte fueron sorprendentes, sí, lo admito. Sin embargo, los sucesos que a ella le siguieron son los que acaparan, no sin malestar, toda mi atención por estos días.

Pues bien: yo en vida fui un notable médico. Sé que no queda muy bien que lo diga justamente yo, pues resulta del todo presumido que alguien diga algo positivo de sí mismo, pero quiero ir al grano. (Ahora me pregunto si haber dicho eso, algo bastante vanidoso, no neutraliza la percepción que yo tengo de mí mismo). He llegado a un alto puesto en dos prestigiosos hospitales de esta ciudad (uno público y uno privado) y varias veces me han ofrecido un lugar en el Ministerio de Salud de la Nación. Siempre rechacé tales (supuestamente seductoras) ofertas, asqueado del mundillo de los políticos corruptos. Si bien en algún momento abrigaba la tierna idea altruista de que ser político era sinónimo de trabajar y de pensar en los demás (qué inocente era), luego me convencí de que, al menos entre nosotros, la política no es más que un juntadero de bichos cicateros. Lo que más orgullo me ha dado en mi existencia, si es que me refiero a mi costado profesional, fue haberles dado una buena cura o sobrevida a miles de pacientes que me miraban como si yo fuera un santo patrono. Había de todo entre ellos: millonarios y pobrísimos, hombres y mujeres, ancianos y niños (para mí no divergían en absoluto). De nadie he recibido más muestras de gratitud que de mis pacientes. Y es raro. Digo esto porque yo, ni más ni menos, hacía mi trabajo, así que no tenían por qué agradecerme tanto al fin y al cabo. Pero bueno, luego, en algún momento, fui aprendiendo a recibir las gracias, cosa que no es algo fácil de conceder. En fin, por el contrario, y vuelvo acá con el tema, de mi mujer y de mis hijos mayores (nada tengo para decir en contra de los menores) todavía estoy esperando alguna muestra de agradecimiento, de reconocimiento, algo, no sé. Nunca me lo brindaron en vida y ni siquiera por estos días, que ya estoy muerto.

Basta de circunloquios. Ustedes disculpen que en muchas ocasiones gozo cuando hago digresiones. En fin. Así fueron las cosas. En ocasión de salir de mi departamento en el barrio de Palermo, muy temprano a la mañana, y habiendo saludado de lejos, con la mano, a Bernardo, el encargado de mi edificio una vez en la planta baja, me dirigía a buscar mi camioneta, que siempre estaba estacionada en una cochera fija en un garaje a una cuadra y media, cuando, de repente, quisieron asaltarme; me resistí, forcejeamos, y un adolescente de mil años me disparó dos tiros acá, justo en el pecho. Así me morí. De un minuto al otro. Sesenta y ocho años viví y no sé para qué: ¿para morir así?, ¿como un perro? Quedé tendido en la vereda



de esa calle, Aráoz, durante más de treinta minutos hasta que llegó la ambulancia y me llevaron, irónico destino, al Rivadavia, que fue donde de joven hice mi larga residencia en la especialidad de cardiología. Sí, me llevaron los de la ambulancia (un chofer salteño, un médico peruano y una enfermera venezolana), pero ya era evidente que era en vano: yo ya no estaba respirando. El chiquito salió corriendo y dicen que nunca lo agarraron. Se lo vio, eso sí, de espaldas y bajo un gorro oscuro (que, precisamente, no permitió determinar las facciones de su rostro), en todos los medios, gracias a las cámaras de seguridad distribuidas panópticamente hoy por todos lados. Parece que me disparó justo enfrente de un negocio de artesanías argentinas donde cinco días después la dueña se quitaría la vida con la ayuda de una soga. El chiquito no supo eso ni supo entonces de mi fallecimiento. Seguramente, luego se enteró de que había matado a alguien mientras miraba la tele acompañado por sus papás y sus hermanitos en la casilla de la villa donde viven en Ranelagh. Me imagino que ni siquiera un leve temblor de incertidumbre habrá recorrido por su cuerpo. Supongo que pocas horas habrá tardado el nenito en recobrar el equilibrio de la rutina alejada de la delincuencia. Mi señora, por su parte, apareció en los medios a lo largo de una semana, y después, como suele suceder siempre, la noticia se evaporó de la misma manera en que había nacido:

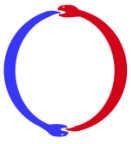
—¿O sea, señora Aguirre, que usted piensa que el crimen de su esposo terminará impune tal como lo ha sugerido ayer a la salida de la fiscalía? —preguntó un movilero de camisa transpirada que luchaba por mantener la primera línea entre el revoltijo de micrófonos.

—No solo lo pienso, señor, sino que estoy plenamente segura de que todo esto va a quedar en la nada. Si nada se ve de la cara del delincuente, es muy difícil que lleguemos a un buen resultado. Cuando hablé con el fiscal, me aseguró que comprobarán si hay otras cámaras en la cuadra que puedan captar las facciones del asesino, o aunque sea algún detalle que nos permita esclarecer este crimen, pero ya ve, están pasando los días desde que ocurrió esta tragedia para mi familia y no se asoma ningún resultado positivo que nos dé alguna pista al menos.

—¿Y qué dice su abogado, el doctor Badalassi? —preguntó otra cronista que estaba al tanto de lo que pensaba el abogado porque lo habían acribillado a preguntas una hora antes.

—Lo mismo. Que todo va a quedar impune porque no se llega a ver bien el rostro del joven que asesinó a mi esposo en la grabación proporcionada por distintas cámaras de la zona. Sí se evidencia que, dada la altura y la contextura física, muy bien podría tratarse de un menor de edad.

—¿O sea que usted piensa que en este trágico caso que hoy le toca atravesar a su familia no se hará justicia tampoco, tal como sucede en tantos otros hechos en nuestro país? —preguntó una cronista conocida que se alzaba como la especialista de mi crimen.

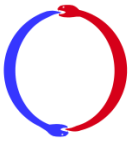


—¿Y a usted qué le parece? Yo tengo mis serias dudas con respecto a la resolución del caso del crimen de mi esposo —retrucó Laura, y luego de un momento, ante un panorama tan sombrío, los periodistas dejaron de ser cargosos y la dejaron en libertad.

En el raid mediático que sacudió al país, que no tuvo pausas y que estuvo aderezado por innumerables informes, móviles en exteriores, entrevistas, opiniones, reportajes y recreaciones, Laura pronunció el vocablo “esposo” como si realmente lo sintiera así, en toda su dimensión semántica. La gente debería saber que sí, que yo era su “esposo”, pero que además hacía años que ya ni siquiera nos dirigíamos la palabra, hastiados de compartir un techo y los quehaceres de un hogar todos los días de la vida. Éramos meros convivientes. El blablablá incesante por el que mi nombre se publicó a lo largo de varios días en los vernáculos medios de comunicación no hizo otra cosa más que tergiversar cualquier resquicio de verdad que se ligara a mi vida y a los sucesos luctuosos de mi asesinato. Y entonces, como quien no quiere la cosa, un buen día el alboroto de la muchedumbre se apagó sin más, eclipsado por la infidelidad de una figura de la farándula y un famoso deportista, y por las amenazas de una inminente suba del dólar que modificaron radicalmente las tapas de los diarios sin mayores culpas.

Fue mi hijo Nicolás el primero en asestar una puñalada a sus tres hermanos: “Lo mío es mío y lo quiero ya”. A partir de entonces, una cadena de injurias y reclamos empezó a agigantarse hasta el punto de que cada uno de ellos se sirvió de un asesor letrado para continuar y finiquitar una sucesión que tardó un año y medio en practicarse. Y yo lo vi todo desde donde estoy ahora, cada uno de los pasos, de los expedientes, de las presentaciones, como un narrador omnisciente que corre con la ventaja de la visión cenital. Lo vi todo al dedillo. Al principio estuve azorado, luego me fui acostumbrando a las miserias en los comportamientos, y en el final ya aguardaba las calumnias y los improperios como quien espera confiado ver salir el sol de cada mañana. Eso sí: en el principio, solamente un día después de que me disparara dos tiros el chiquillo asesino, mi mujer y mis cuatro hijos velaron mi cuerpo sin vida en una famosa y coqueta cochería del barrio de Palermo, en un éxtasis de vigilancia recíproca. Tras esa breve tregua debida menos a la congoja que a lo que el contexto exigía, aparecieron rápidamente los dardos venenosos lanzados en todas las direcciones.

Muchas horas interminables de reproches y largos sermones multilaterales no hicieron más que ahondar la grieta habida entre todos ellos. Nada pude hacer yo, ni arbitrar, ni aconsejar, ni respaldar, ni defender (procuré hacerlo desde el “más acá”, pero luego me di cuenta de que cualquier intento fue completamente inútil y bochornoso). Fui, entonces, lo que se



dice, un privilegiado espectador de las acciones que se desarrollaron frente a mis ojos de una manera inevitable. A nadie se le había ocurrido que yo era mortal, así que fue un golpe sorpresivo para todos. De chico, Nicolás, el primogénito, era muy arisco, travieso (mi mamá, su abuela, le decía “la piel de Judas”). De grande parece que conservó sus características originarias. Fue en la oportunidad de volverse a ver tras mi fallecimiento (mi asesinato) que, habiendo ensayado, ratificado y rectificado su discurso, les dirigió la palabra a sus tres hermanos menores:

—Ya sabemos que entre nosotros no hay una buena relación y no creo que este hecho que nos ha dejado huérfanos de padre vaya a recomponer la situación, así que voy a decirles muy simplemente, muy clarito, lo que vengo a proponerles: lo mío es mío y lo quiero ya, sin ningún tipo de demora —dijo, indiferente, antes de manducarse una medialuna que había llevado para la merienda.

—Nicolás, yo creo que te estás sobrepasando. ¿No te parece un poco apresurado y violento hablarnos así a pocos días de la muerte de papá? —le preguntó Carolina, la segunda de mis hijos, una abogada de mediano éxito, pero no menos fastidiosa e insoportable para él, con un tono evidentemente enfadado.

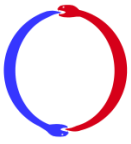
A Carolina yo la quise más que a ninguno de los cuatro hermanos. Y ese amor perdura en “el más acá”. Está mal, lo sé, que lo diga así nomás, pero quiero ser sincero y expeditivo con ustedes que tan gentilmente me están escuchando. Si bien en su vida, en reiteradas ocasiones, ha mostrado una faceta con la que en muchas oportunidades no he estado de acuerdo, en general, su forma de pensar y de hacer las cosas fue algo con lo que me vi reflejado en un espejo. Quiero decir: casi siempre ella actuó del mismo modo que yo lo hubiera hecho. Y esta merienda del demonio no fue la excepción, sobre todo, en el instante en el que volvió a desafiar a Nicolás, quien le respondió de manera inmediata:

—No, no me parece. Todo lo contrario, deberíamos aprovechar que estamos los cinco acá, porque no sé cuándo se producirá de nuevo un encuentro así, con toda la parentela junta. ¿No lo pensaste? Por mi parte, no me juntaría nunca más con ustedes. No sé si se me entiende —dijo mientras restregaba la colilla de su cigarrillo en mi cenicero favorito.

—Sí, lo pensé. Y también pensé que quizá el fallecimiento de papá podía cambiarte, pero ya veo que no es así y que lo único que te importa es la plata.

—Como si a vos no te importara...

Para seguir siendo sincero, no quiero extenderme mucho más, estimados, mis otros dos hijos, Esteban y Mabel, estaban, como era habitual,



presentes-ausentes, tal como yo los definí siempre. O, como decía Cortázar, me daba la sensación de que ellos no “estaban del todo”. Eran unos “ignavos”, espectadores que no tenían voz y que no la reclamaban. Apenas muy cada tanto esbozaban alguna palabrita de aprobación, pero no mucho más que eso. Los mayores parlotearon tanto, con una vehemencia que adoptó la modalidad del *in crescendo*, que los demás, los dos hermanos y mi esposa, ahora la “viuda”, al principio bostezaron y luego comenzaron a inquietarse porque no sabían hasta dónde llegarían con la discusión que prometía una escalada categórica.

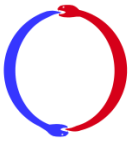
—Carolina, la santita, la preferida, no me vengas con esas moralinas de mierda. ¿Vos te pensás que yo no me doy cuenta de que siempre fuiste la preferida de papá? Y si eso era así, ¿qué estoy queriendo decir? Que tanto yo como estos dos imberbes siempre fuimos despreciados y apartados. ¿Querés que te haga un cuadro sinóptico y te listo todas las veces que los tres fuimos dejados de lado para que vos pudieras verte altamente beneficiada?

—Está bien. Ya veo que seguís igual que siempre. O quizás peor ahora con todo esto.

La cuestión fue que esa constituyó la última vez que se vieron todos juntos, todos reunidos. A partir de allí, Nicolás y Carolina cumplieron con su palabra de no comunicarse más sino a través de sus correspondientes abogados (expresión espantosa que solo oía en la televisión y que no pensé que se establecería dentro de mi núcleo familiar). La herencia era mucha. Y por la plata baila el mono. Detrás quedaron los muchos años de familia unida, o más o menos unida. Tal vez la distancia estaba sincerando las cosas. Ellos dos, Nicolás y Carolina, jamás tuvieron un buen vínculo. Me parece que mi hijo mayor sintió que fue desplazado cuando nació ella. Fue una pena que sostenga eso hasta el día de hoy.

Laura, Esteban y Mariel ya conocían el ritual organizado por los intercambios de opiniones, luego los gritos, más tarde los portazos y los deseos luctuosos del uno para la otra. En realidad, Laura no era tan indiferente como parecía. Y tampoco era muy neutral que digamos. Su primer hijo fue su debilidad, aunque nunca se lo declarara a nadie. Nicolás era su predilecto. Las cosas hoy señalan que, ya hecha la sucesión, cada uno se ha ido por su lado. Además hay una cosa inquietante: he sondeado en la cabeza de Nicolás y aparece muy seguido el pensamiento de querer cambiarse el apellido. Imagínense, entonces, lo que podría estar sintiendo yo cuando descubro esas elucubraciones en su cabeza.

¿Qué podría decirse de mi vida o, mejor dicho, de mi muerte? En definitiva, ¿qué estará comentando todo el mundo, toda la gente que me conocía? Seguramente, muchos estarán lamentándose y diciendo: “¡Pobre hombre!”. Muchos colegas, amigos, pacientes, viejos pacientes. A algunos

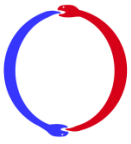


los he escuchado, y sé que el lamento era genuino. Y sí, es verdad, pobre de mí. No hubo una muerte calma y confortable, y tampoco hubo unión en mi familia nuclear como resultado de mi deceso. Tampoco era una cuestión que me desvelaba (yo intuía que iba a pasar todo lo que pasó). Yo sé que mis dos hijos mayores se odiaban sin posibilidad de acercamiento. Y se seguirán odiando, parece nomás, por todo lo que vengo atestiguando desde acá, por los siglos de los siglos.



**Los enigmas del rey  
Fernando III**





Ginés J. Vera

*O tempora, o mores*  
Marco Tulio Cicerón

A José David Galán, agradecido

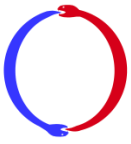


Pablo entró en casa arrojando la mochila. Tras él iba otro muchacho, de su misma edad. Daniel, el padre de Pablo, supuso que serían compañeros de clase. Tras preguntar por su madre, Pablo hizo un gesto a modo de saludo. Daniel abandonó la lectura del libro que tenía entre manos.

—No dejes eso ahí, si vas a tu cuarto, llévatela —miró a ambos. Aguardó, de una parte, a que Pablo le hiciera caso y, de otra, sin mucha convicción, a que se dignara a presentarlos. Lo primero no sucedió, al menos, no ese momento. Aquel se hizo el despistado con un escueto *ahora vengo*.

El amigo se quedó junto a la puerta del salón, indeciso entre seguirlo por el pasillo o no. Pero Pablo anunció que iba al *tigre* y no tuvo más remedio que aguantar la mirada escrutadora de Daniel que ya había dejado el libro sobre la mesilla y, puesto en pie, se dirigió a tenderle la mano.

—Hola, me llamo Daniel.



—Fernando —repuso, apenas en un susurro. Escondió la mirada bajo la visera de su gorra, moviéndose inquieto, al tiempo que apoyaba su mochila en el suelo.

—Séntate, hombre. No estés de pie.

—Da igual, no se moleste. —Volvió a sacudirse incómodo, ajustándose la sudadera, que en esos momentos aparentaba venirle varias tallas más grande.

—¿Vais a la misma clase?

Fernando asintió lanzando un rápido vistazo al pasillo, como apremiando a Pablo para que viniera cuanto antes a rescatarlo.

—Y, ¿qué vais, a estudiar un rato?

El joven se lo quedó mirando sin saber qué responder, hizo un aspaviento ambiguo, como si articular la siguiente frase le supusiera un supremo esfuerzo.

—Sí, bueno..., vamos a... hacer un trabajo.

—Eh, ¿qué pasa? —se incorporó Pablo a la conversación en ese momento.

—Tu amigo Fernando me hablaba de un trabajo que tenéis que hacer juntos, ¿es cierto?

Pablo miró a su amigo, este escondió de nuevo los ojos temiendo haber hablado de más.

—¿Trabajo...? ¿Qué trabajo? ¡Ah sí!..., lo del rey Fernando ese.

Su padre enarcó una ceja cada vez más interesado en la explicación de Pablo, pero llegó su madre preguntando si les preparaba la merienda.

—Paso, ya picaremos algo por ahí —contestó aquel, tirando suavemente de la sudadera de su amigo para que lo siguiera hasta su cuarto. Celebró la providencial llegada de su madre para ahuecar el ala y no tener que dar más explicaciones.

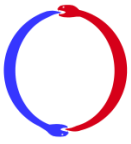
—Luego me cuentas lo del trabajo... —concluyó Daniel, viendo cómo los dos jóvenes eran engullidos por el cuarto.

—¿Qué le estabas contando a mi viejo, tío?

—¿Yo?... Nada, tío; te lo juro.

—Buff, mejor. No sabes lo plasta que se pone con lo de los trabajos y las evaluaciones. Anda, deja la mochila por ahí y píllate esa silla.

Daniel llamó a la puerta llevando la merienda minutos después. Había tenido tiempo para pensar en la estrategia una vez venciese la resistencia inicial. Sentía curiosidad por lo que había escuchado de boca del amigo de Pablo. Aún tenía reciente en la cabeza una circular del director del centro enviada a los padres. Al parecer, la oleada de malas calificaciones en



varias asignaturas durante el último trimestre se debían “al uso inapropiado de las nuevas tecnologías”. Lo indicaba así, entrecomillado. Sospechaba a qué podría referirse, pero cuando le preguntó, Pablo se encogió de hombros y alegó no saber nada. «Suspenden a quien quieren, creo que me tienen manía». Aquello a Daniel le sonó muy familiar y, como no sacó nada en claro, optó como otros padres por reunirse con el director. Las palabras más repetidas fueron: internet y Wikipedia.

—¿Puedo pasar? —Daniel abrió despacio. Dejó la bandeja sobre la cama al ver la mesa ocupada. Ambos estaban conectados al ordenador. En la pantalla observó el devenir de un juego bélico que les provocaba gritos, aspavientos y continuos movimientos en sus sillas.

—Gracias, papá —masculló Pablo en un impás, sin girar la cabeza, dando a entender que prefería que los dejaran a solas.

—¿Puedo preguntarte algo, Pablo?

—¡Ahora no, ahora no!... —farfulló, tecleando con animosidad el mando entre sus manos—. ¡Dispara, dispara! —le pidió a Fernando que, ante la presencia de Daniel, fue abatido en el juego sin contemplaciones—. ¡Jo! ¡Casi lo teníamos! —lo increpó de nuevo—. ¿Qué quieres, papá? Puffff —se dirigió ahora hacia su padre bufando.

—Lo primero, un poco de respeto. Si te parece. —Daniel se puso serio y continuó—: Te recuerdo que soy tu padre, no tu compañero de clase. —Pablo hizo una mueca airada sospechando que le venía encima otra de las típicas *chapas* moralistas, así que resopló fingiendo prestarle atención para que se fuera cuanto antes—. Y, lo segundo, que tengas en cuenta que os he traído la merienda. No enfades a tu madre como sueles hacer diciendo que prefieres comer “por ahí” —matizó el final de la frase.

Fernando apoyó despacio el mando sobre la mesa.

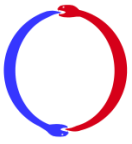
—Antes de irme y dejaros a solas con *vuestras cosas* —recalcó—, me gustaría que me contases eso del trabajo para el instituto.

—¡Bah!... No es nada. Uno de esos trabajos chorra de Historia, buscar información sobre algo que veremos en clase —Daniel se quedó en silencio forzando así a que continuara—... sobre Fernando III, creo —añadió con desgana. Hizo una pausa para apostillar que no le preocupaba—. Buscaremos en Internet y llenaremos unas hojas como otras veces...

—¿En Internet?!

Solo cuando escuchó el tono y la palabra internet por boca de su padre, supo que había hecho mal en confesar sus planes. Eso, y que si no reulaba, aquel seguiría allí de pie un buen rato.

—Bueno, en Internet o ya veremos... —miró a Fernando esperando un gesto de apoyo, pero este le devolvió otro de “y ¿qué quieres que diga?”.



—Me temo que no. No solo no vas a hacer un trabajo copiado de internet, *como otras veces* —subrayó las últimas palabras haciendo comillas con los dedos—, sino que, además, quiero leerlo antes de que lo presentes. De que lo presentéis...

—¡Sí, hombre! —se quejó con un ademán—. ¡Tú flipas!

—Oye, un respeto. Te lo vuelvo a decir. Mal empezamos, Pablo. Malamente, como dice esa cantante que os gusta.

Fernando esbozó media sonrisa. Captó al instante a quién se refería. Recordó alguna conversación con su amigo en la que este le aseguraba lo plomo que era su padre con los estudios y la ironía que empleaba a todas horas sacándolo de sus casillas.

—Podemos ir a la *biblio* —propuso con un hilo de voz Fernando. No miró a su amigo, tampoco a Daniel, solo lo mencionó de pasada, sin estar seguro del todo.

Rocío, la madre de Pablo, se acercó a ver cómo iba la merienda. Notó al instante la tensión y volvió a preguntar con rostro serio.

—¿Qué tal por aquí?

—Buff, papá y sus manías.

Ella lanzó una mirada interrogativa a Daniel.

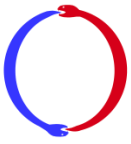
—No, no me mires así. Esta vez tengo razón. En el instituto les han puesto un trabajo y quiere hacer *lo de siempre*; vamos, copiarlo de internet.

Por el tono empleado, a Fernando le pareció que aquel hombre se estuviera justificando y esbozó de nuevo media sonrisa, aunque ocultó el rostro enseguida con una mano.

—Pablo, hijo, escucha a tu padre. Has sacado unas notas que ya ya, y el director nos ha dicho que es por culpa del internet ese. —Aquel fue a dar la réplica, pero su madre continuó—: ¿Tú no querías un patinete? Pues si lo quieres, tendrás que espabilar.

Al oír aquello, hubo dos reacciones casi instantáneas. La de Pablo, que recordó haber estado dándole la brasa desde enero para que le comprasen un patinete eléctrico, aunque solo le habían dado largas. Y la de Fernando, que se giró como un resorte esperando una explicación de su amigo.

—Ahora sí que hablamos el mismo idioma, ¿eh? —añadió con sorna Daniel—. Bien, pues juguemos a eso.



Pablo no supo a qué se refería. Tampoco tuvo tiempo de pensar en ello. Mientras su padre sacaba a su madre del cuarto, él tuvo que contarle a Fernando lo del patinete. No era un secreto, tampoco era seguro que se lo comprasen, ya lo había visto, pero por intentarlo...

—Os propongo algo —sonó la voz de Daniel, al rato, entrando de nuevo en el cuarto. Fernando dio una encogida antes de quedárselo mirando fijamente—. El trabajo dices que es sobre Fernando III, ¿no? Pues, si quieres el patinete, estoy dispuesto a sufragarlo a cambio de, digamos, cierta labor de investigación. Nada de internet. Quiero que abras unos cuantos libros, que no muerden. Y hay muchos en un sitio llamado biblioteca..., no sé si te suena.

A Pablo, al contrario que a Fernando, aquella ironía de su padre no le hizo gracia, prefirió quedarse con lo primero. Con lo de que lo iba a sufragar.

—¡Hecho! —dijo esbozando una sonrisa triunfal.

—No tan rápido, perillán. Me voy a asegurar de que no echas mano de la Wikipedia, que nos conocemos.

Fernando aún estaba procesando la palabreja aquella de Daniel cuando cayó en el toque irónico de la segunda frase. Sintió curiosidad por lo que tendría planeado. Pablo también. Por suerte para ambos, la espera no duró mucho.

En el salón comedor, Daniel les dijo que debían explicarle antes de finalizar el día qué relación tenía Fernando III el Santo con una serie de datos que les había anotado en una hoja. Los dos muchachos leyeron: *una teja, Juana de Arco, perderse por los cerros de Úbeda, Hud, las lámparas de la mezquita de Córdoba, San Isidro y la Virgen de Atocha, y una princesa noruega.*

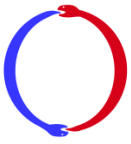
Pablo levantó la cabeza al borde de la protesta, pero Daniel les dijo que el tiempo era oro.

—Cuanto antes empecéis, antes acabaréis. Pensad en la recompensa. Ah, necesito todas las respuestas, no me sirven algunas. O todo o nada.

Rocío se acercó a Daniel cuando los dos muchachos salieron de estampida por el pasillo.

—Tú también eres un poco crío a veces, reconócelo.

—Como tengamos que comprarle el dichoso patinete, sí que vamos a vivir con el corazón en un puño, ¿o no?



Tras unos segundos de reflexión, ella añadió sonriendo:

—Entonces, espero que se lo hayas puesto muy difícil.

Fernando y Pablo se pusieron a buscar como si no hubiera un mañana en su libro de texto y en el ordenador los enigmas del rey Fernando III. Tiraron de Wikipedia para abrir boca, pero pronto se dieron cuenta de que ni buscando en otras webs daban con un par.

—Tendremos que ir a la *biblio*, tío —propuso Fernando, que había ido tachando enigmas según iban descubriendo su relación con su tocayo.

Pablo miró la hora y, mordiéndose el labio inferior, viendo que tenía razón, optó por asentir y pedirle que enfilara a la calle.

—Me dejarás el patinete los fines de semana, ¿verdad?

—Ya veremos. Ahora escríbele a Maca para que venga a ayudarnos.

—¿A Maca? ¿Estás seguro? —le preguntó sacando el móvil antes de buscarla entre sus contactos de WhatsApp.

La biblioteca pública quedaba a una media hora larga. Cuando llegaron a la puerta, se encontraron con Macarena.

—Ey, ¿es cierto eso de que tu padre te va a comprar un patinete eléctrico? ¡Qué pasada! —fue el saludo antes de entrar.

—Ya veremos. Dale la lista —le instó Pablo a Fernando—. Necesitamos encontrar la relación entre esto y Fernando III. Sé que no tiene ni pies ni cabeza, pero de ello depende que mi viejo me lo compre.

Confía en Maca, era la que mejores notas sacaba en clase y estaba seguro de que ella sabría por dónde comenzar a buscar entre tantos libros.

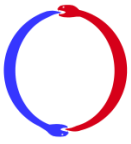
—Vaya con tu padre. Pero, una cosita, Pablo. ¿Yo qué gano con todo esto? Porque este me manda un *mensa*, me cuenta lo del patinete, lo flipo, y ahora me sueltas esto...

En el vestíbulo de la biblioteca varios ojos indiscretos comenzaron a mirar al escandaloso trío de jóvenes. Uno de los empleados les llamó la atención desde detrás de un mostrador para que guardasen silencio o se saliesen.

—¿Qué quieres?, ¿pasta? —Pablo avanzó unos pasos hasta alcanzar un recodo fuera del alcance visual del empleado.

—¿Dinero? Noooo. Quiero que me dejes el patinete si te lo pido.

—Yo también —intervino Fernando temiendo que en el trato fuese a quedarse con las migas.



—¡Está bien, está bien! —capituló Pablo, echando un vistazo a la hora en su móvil.

A poco del cierre, mientras algunos usuarios de la biblioteca recogían y la sección de préstamo se vaciaba, en la de consulta, los tres jóvenes dejaban volúmenes tras resoplar y anotar alborozados.

Rocío y Daniel oyeron primero la cerradura de la puerta y, a continuación, las voces de los dos muchachos. También otra, femenina, que les extrañó. En realidad, a Rocío le alegró que su hijo viniese acompañado de una chica, para variar.

—La familia crece —dijo Daniel con ironía invitándolos a pasar al comedor.

—Ella es Maca, quiero decir, Macarena —la presentó Pablo. Esta saludó tímida.

—¿Os vais a repartir el premio? —terció Daniel sin poder evitar una sonrisa. Primero por lo evidente, pues, si no ¿a santo de qué iba a venir con ellos dos? Y, segundo, por las ironías del destino. Recordó lo que había leído acerca de Fernando III, de cómo —además de peleando—, el monarca había conseguido gran parte de sus conquistas merced a pactos, incluso con los sarracenos, llegado el caso. Aunque no estuvo seguro de si su hijo entendería aquel guiño poético del destino todo y que se lo explicase.

—Soy todo oídos —añadió, sentándose en el sofá junto a Rocío, que también quiso estar presente.

Pablo tomó la palabra y fue desgranando los enigmas del rey Fernando III planteados por su padre.

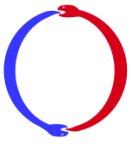
—Lo de la teja fue fácil. Ya que Enrique I, hermano de la madre del rey Fernando, murió en 1217 a consecuencia de las heridas causadas por una teja que le cayó en la cabeza, en el patio del castillo episcopal de Palencia —leyó de pie, en sus notas—. También lo de Juana de Arco, pues el santoral de los dos se celebra el 30 de mayo.

—¿Por qué el 30 de mayo? —preguntó Rocío. Hubo un silencio, a Pablo lo cogió de improviso, también a su amigo. Fue Maca la que añadió que el 30 de mayo de 1252 murió en Sevilla el rey Fernando III.

—Perderse por los cerros de Úbeda...

—Esa la encontré yo —intervino Fernando, aunque cedió en seguida el protagonismo a Pablo.

—El rey Fernando se disponía a tomar la población de Úbeda y envió a vigilar desde los cerros cercanos a un batallón comandado por un tal Álvaro Fáñez “el Mozo”. Pero el Fáñez este acudió ya acabada la contienda. Cuando el rey le preguntó por el retraso, contestó que se había perdido por los cerros de Úbeda...



»Tampoco fue fácil lo de las campanas. Al parecer, el rey Almanzor había robado, en el 997, las campanas de la Catedral de Santiago. Cuando Fernando III conquistó Córdoba, vio que las habían usado como lámparas para la Mezquita.

—Vaya luces que tuvieron —interrumpió su padre, con sorna, haciendo un gesto para que continuase.

—El caso es que las devolvió a Santiago en 1236. Y con recochineo.

—¿A qué te refieres? —preguntó Rocío entre interesada y emocionada al escuchar a su Pablo explicarse de aquel modo.

—Pues que cuando Almanzor se las llevó a Córdoba, hizo que las portasen a hombros esclavos cristianos y Fernando hizo lo propio con esclavos musulmanes de regreso.

—... Siguiendo la ruta de la Vía de la Plata, la antigua vía romana, hacia el norte, si no me falla la memoria —apostilló Daniel. Pablo se encogió de hombros y continuó leyendo sus notas.

—Lo de Hud nos despistó, porque no nos diste el nombre completo —pareció reprocharle ahí a su padre—, pero vimos que aparecía un emir llamado Aben Hud. Bueno, tengo aquí escrito que se llamaba Muhammad Ibn Hud Baha Al-Dawla. Que fue el rey musulmán de Murcia. Viendo como única posibilidad de conservar su reino someterlo al vasallaje del enemigo más fuerte. O del que pudiera obtener mayor protección en las mejores condiciones, vamos. Al final optó por Fernando III, por el Reino de Castilla.

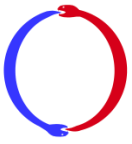
—Si quieres sigo yo —propuso Maca. A Pablo no le sedujo la idea, pero Rocío y Daniel dijeron que sí con la cabeza.

—La princesa noruega es Kristina... ¿Qué pone aquí? ¡Vaya letra tienes, Pablo! —se quejó—: Kristina Håkonsdatter. Esta se casó con Felipe de Castilla, quinto hijo varón de Fernando III. Murió cuatro años después de la boda sin haber logrado sucesión. ¡Pobre! —añadió.

Daniel y Rocío asintieron en tanto Pablo le hacía gestos para que no se entretuviera. La recompensa estaba cerca, pensó.

—Ah, esto también lo encontré yo. —La joven hizo una nueva pausa—. Según una anécdota madrileña, en 1219 hubo una gran sequía y el rey Fernando III mandó sacar el cuerpo incorrupto de San Isidro de procesión por Madrid. El recorrido finalizó en el Santuario de la Virgen de Atocha. Al llegar allí, se desencadenó una tormenta de varios días.

Hubo un seco silencio cuando Maca dejó de leer. Lo que llovieron a continuación fueron los aplausos de Daniel y Rocío, casi emocionados, aunque barruntando que tras aquello habrían de comprarle el celeberrimo patinete eléctrico al hijo. Rocío, como si le leyera el pensamiento, miró a su marido. Él asintió y, sin abrir los labios, pareció decirle: *no te preocupes, ya se me ocurrirá algo*. Luego le guiñó un ojo.

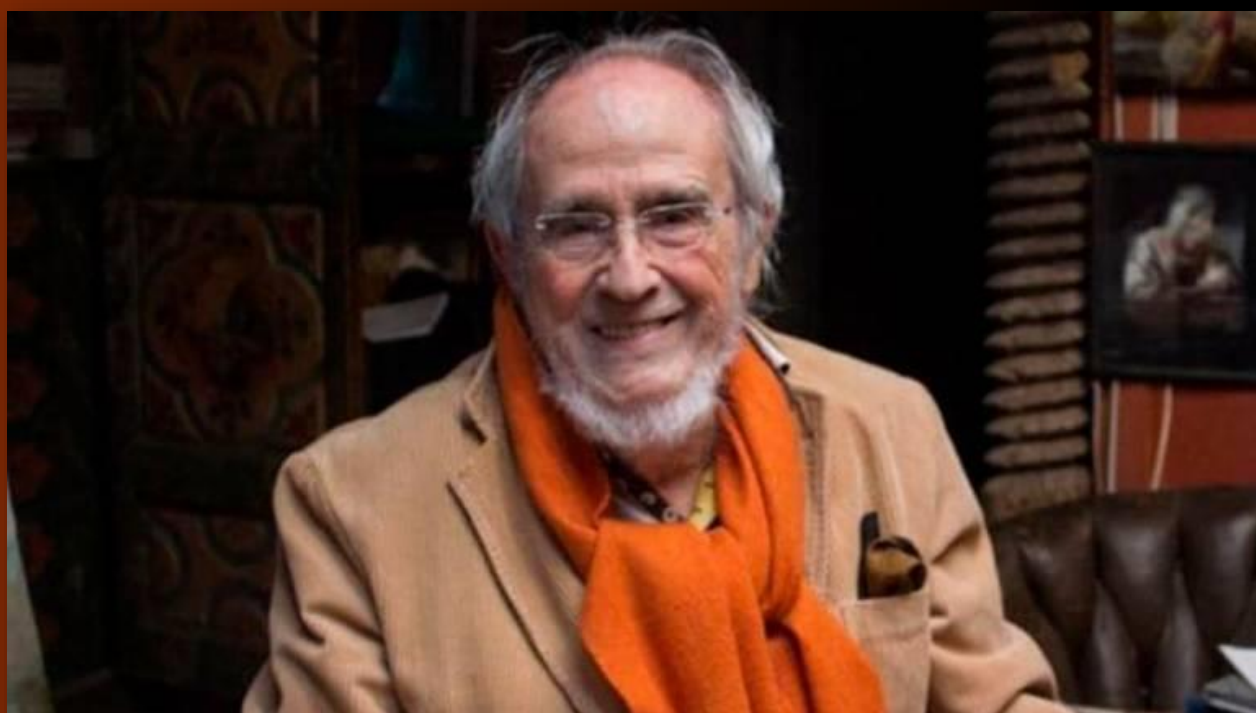


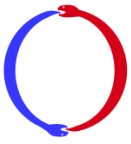
Pablo se abrazó a Fernando, Maca se mantuvo a cierta distancia, no estaba para abrazos. Con la tontería se le había hecho tarde, lo comprobó al mirar la hora en su móvil. Lo primero que le vino a la cabeza fue que con el patinete de marras podría volver a su casa en su santiamén. Eso y que le tocaría coger el bus, claro. O ir en el coche de San Fernando, un ratito a pie y otro caminando.

# Poemas dedicados a Francisco Brines



y a  
Ginés Liébana





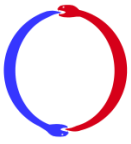
**Encarnación Sánchez Arenas**

*Vives ya en la estación del tiempo rezagado:  
lo has llamado el otoño de las rosas.  
Aspíralas y enciéndete. Y escucha  
cuando el cielo se apague, el silencio del mundo.*

*El otoño de las rosas, Francisco Brines, 1986.*

## EL OTOÑO DE NUESTRAS VIDAS

Naciste en otoño  
cuando las hojas  
amarillean las aceras  
caídas entre el asfalto.  
Cuando el cielo se apague  
una neblina encubrirá mis ojos.  
Una neblina empapará mis manos  
cuando el crepúsculo se marche.



*Había una barcaza, con personajes torvos,  
en la orilla dispuesta. La noche de la tierra,  
sepultada.*

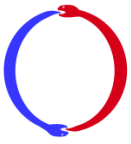
*Y más allá aquel barco, de luces mortecinas,  
en donde se apiñaba, con fervor, aunque triste,  
un gentío enlutado.*

*Enfrente, aquella bruma  
cerrada bajo un cielo sin firmamento ya.  
Y una barca esperando, y otras varadas.*

*La última costa, Francisco Brines, 1995*

#### UNA BARCA ESPERANDO

Al fondo de la niebla un mar de tempestades.  
Naufrajan asfixiados en barcazas inquietas.  
Ya no hay espuma  
en las olas.  
Ya no hay olas  
en la playa,  
únicamente  
cuerpos flotantes  
sin identidad plena, sin país de origen.  
En la última costa  
aspiran a sobrevivir  
una heredad dignificante  
con identidad plena, con país de origen.



## EUTERTPE EN EL PRADO

*El delicado y blando caramillo,  
en el alcor, Euterpe está tocando  
y con saltos de corza, contemplando,  
los ángeles entonan estribillos,*

*en una rama un grácil pajarillo  
el silencio violeta está endulzando  
recentales y esquilas van bajando  
del monte saturado de tomillo.*

*Los pastores ligeros saltaban, los zarzales,  
los montes y collados; -el cielo parecía  
un cándido rebaño de blancos recentales.*

*Las esquilas callaron y la tarde caía,  
en el suelo pintado de rayas verticales,  
Euterpe entre los tréboles, solo se estremecía*

*El libro de don Carlos (Cántico, 1993), Ginés Liébana*

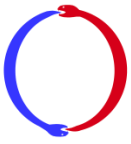
## CON MADRIGALES

Suena mi grillo  
ya está tocando,  
ya contemplando  
sus estribillos.

El pajarillo  
está cantando  
y apostando  
en su palillo.

Siendo cabales  
todo parece,  
teniendo avales

nada estremece  
con madrigales,  
pues acontece.



SI LA MARLENE VINIERA

*Que buen caballero era*

**R. Alberti**

*SI la Marlene viniera  
a verme a mi casa un día,  
¡qué bien la maquillaría!*

*Tan pronto la vestiría  
de traidora cupletera  
como de gran forrajera  
del cuartel de Platerías  
con uniforme y bandera,  
que al verla el orbe diría:*

*“Es Paca la Baldomera  
cuando se va al ser de día  
a su cuarto de ramera”.*

*Como flamante viajera  
con gusto la llevaría  
para que el gentío la viera  
en un tren de Andalucía.*

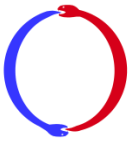
*Y si de mí se tratara  
su peluquero sería,  
haciéndole en la cabeza  
—con mis lacas—  
una torre de Ataujía.*

*Hay que ver cómo destaca  
esta dama el corretaje;  
en la legión la conocen  
como la flor del menaje,  
el lujo en el correaje,  
la braguita chochetona  
con sus rajitas de encaje.*

*En lo suyo fue primera,  
no hay nadie que la aventaje.*

*¡Qué buen caballero era  
y qué abencerraje!*

“Si la Marlene viniera”, Ginés Liébana



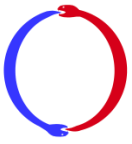
### EL CLUB FANTASÍA

De amplio plumaje  
es todo su traje.  
Con braguitas de encaje  
como flor del menaje.  
Pues siendo la primera  
no se siente ramera.  
¡Qué buen caballero  
nada aventurero!  
y la maquillaría.  
Viendo el orbe diría:  
“Cati la baldomera  
flamante viajera  
por la Andalucía  
con sus travesías,  
con sus citas plenas  
sin ninguna pena”.  
Al final un caballero  
la aguarda lisonjero.



## La ceniza de un miércoles

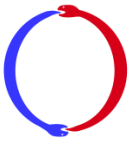
LA CENIZA DE UN MIÉRCOLES



Miguel Quintana



í, hay noches que arañan a tardes que muerden, hay mañanas oscuras como un gato imprevisible y que maneja con sigilo alguna pequeña traición, una tierna, ligera y dulce perfidia, un misterio de musgos, de días o de noches donde navegan carpas, tencas, bogas y barbos, los ríos inquietos e inquietantes donde aflora y flota la suerte de forma anárquica bien besando una orilla, bien llegando a la falda de la otra donde descansan abedules, álamos, olmos, volviendo acaso después, llevada por la brújula del azar, a otras regiones de fortuna acaso dudosas; hay días de incienso y sombra, días sin senderos y noches de arpa terca sonando en la prisión donde el prisionero no sabe dónde está la suerte, dónde está su suerte, dónde. Piensa en el hecho de dormir en sus propios brazos, quizás en tener los brazos vacíos, tal vez en tararear que tiene unos brazos vacíos que envuelven su mismo dormir, tal vez en pensar que duerme. *Dónde está la suerte*, ¿quizás en hacer un cesto de sonetos? Acaso en trenzar un montón de sonetos. Un soneto sobre un rostro tomado por la belleza, cien sonetos sobre rostros bellos. Pero ¿para qué? Letra muerta. Todo muere. ¿Para qué? Y nace. Todo muere y nace. La belleza también. Aquel sermón de Guerra, qué maravilla, ceniza, miércoles, *memento homo, parece que se acaba el mundo*, magnífico sermón, hijo de su tiempo, *of course*, y de su ingenio, ya sabes, miércoles de ceniza, *¿qué es la fama?*, pues, amigo mío, es *un dulce mal apetecido, un poco de aire halagüeño, un viento que hechiza, una mentira dichosa, un enredo de buen gusto y un falso testimonio que deshace el*



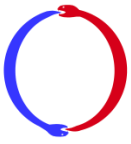
*tiempo*, y no quiero seguir con lo que son las *dignidades*, las *riquezas*, la *ciencia*, la *hermosura* ni la *vida*, porque... Sí, aquellos hombres escribían. Muchas horas leyendo, muchas horas escribiendo. Muchísimas horas. Todo estaba ordenado a...

Impresionantes los elementos de trabajo. Pero, Manuel, demasiado alejado de tus oyentes, ¿no? ¡Dios mío, los debías de apabullar con tu verbo! Y no sé si te entendían una papa. O sea, creo que no te entendían del todo, es decir, es cierto del todo que no te entendían nada. Excesivo. Pero a la par, tan bello ahora. Tan alejado también, no obstante. Y si ya estabas, Manuel, alejado entonces, en la segunda mitad del siglo XVII, cómo lo estarás ahora. La *hermosura*, dices, *es una gracia prestada, una breve tiranía, un color apacible, una verdad no durable, una prenda tan corta que es menos que la vida, un despojo de los elementos, una alhaja imposible de guardar, un tesoro que se ha de perder, una calavera bien pintada y una muerte escondida*, e incluso más cosas es según escribes, sí, que es la *hermosura* una verdad no durable, sí, pues la verdad también vive y muere. Y nace. Un despojo de los elementos, una muerte escondida, y eso que dicen que hay cosas que no pueden esconderse, como la *hermosura*. Digo, una prenda corta, una prenda corta..., voy a proponer mañana estudiar este sermón, también él prenda corta de cuántas páginas, tal vez 25, una corta prenda de 25 páginas, o quizá de 250 autores bien manejados, o acaso, todo es posible, 2 500 obras de otros tantos autores, obras de Filón, de Plinio, de Livio, de Alcuino, una corta y bien entretrejida tela de, sí..., ¿por qué no? Cuando acabemos con la *Vida* (¡ay, José!), podemos hacer una incursión en los sermones de la centuria siguiente, pozo sin fondo, Séneca, Erasmo, Teofrasto, de ideas que manan y manan y suman sus aguas, Laercio, Gelio, Dioscórides, para dar de beber y saciar la sed del caminante, lleno de polvo y exhausto del camino, Boecio, Julio César, ¡Platón...! Platón, porque sin Platón no hay nada. Y en esos sermonarios, claro está, está nuestro Manuel de Guerra y Ribera. Por supuesto. Por supuesto...

—¡No tengo ni idea de a dónde se ha ido! —oigo con claridad y distinción una distinta y clara voz a mi espalda, ¿a mi espalda? Sí, y tampoco tiene tanto interés ver quién es el dueño de la claridad y distinción de la voz, ya que lo que dice, pues tal, y tampoco es..., no obstante..., y añade:

—Estaba aquí hace un ratito y ahora, y ahora, después de un pequeño rato parece ser que el ser desaparece... —tema este, no cabe duda, difícil de resolver, pues el ser es lo que es y nada puede hacer que no sea—. Ya que entonces no puede... *Quod erat demonstrandum*.

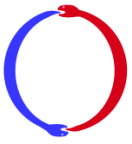
Pozo sin fondo de aguas vivas, pero a la vez tan despiadadamente olvidadas, esos sermones, del que se ha ido toda su erudición y aparato a



esfumarse en el más ignominioso de los olvidos, o a depositarse en algún tristísimo osario donde el tiempo ha ido vistiendo sus osamentas con harapos de ignorancia, desdén, indiferencia y polvo. Tan bellos mármoles esculpidos con robusto, ameno y dramático cincel con los que, cuando en ellos se repara, no dejamos de abrir de par en par los ojos para no dejar de asombrarnos renglón a renglón, palabra a palabra, sí..., yacen yertos ahora..., así pues hay que intentarlo al menos, es interesante esto de hacer resucitar, aunque hay que hilar fino, con todo lo que implica venir a..., por ejemplo este *miércoles de ceniza*, qué condensado, sí, vale, creo que puede valer también (y por otra parte) para comenzar el saco de sonetos, ¿no? O acaso sea este miércoles de ceniza, *donde parece que se acaba el mundo, porque todo lo miro reducido a polvo*, el que me haya hecho pensar hoy... Y eso que ayer acaso, sí, tal vez fuera ayer el primer día en demasiado tiempo en el que no dediqué ni un minuto a pensar en..., sí, este miércoles tal vez me haya hecho pensar en..., estas revueltas cenizas, la memoria del polvo, dice *los más altos capiteles de la mortal fantasía borran sus esplendores con mal calientes pavesas...* Sonetos. Y digo soneto por decir algo, claro está, porque lo que es “el pozo de estas cenizas” da para mucho, “el pozo del polvo”, para mucho más, “pozo de polvos”, da para muchísimo más. Más.

Sí, indiferente a tus galas, desdeñando esas llamadas continuas que formulas sin cesar, gritando y sin hablar al mismo tiempo a tus hijos todos, entre los que felizmente me hallaba, te olvidé durante un día entero para volver mis ojos a la locura del vivir y no tuve delante de ellos nunca tus sombríos harapos, ni tu ahuecado rostro, ni dobló tampoco campana alguna en mis oídos, pues quizás el silencio robó el sonido a las campanas de las torres y fue un día una sonata de sortilegio, Franz, sí, no recuerdo bien de todos modos, pero afirmaré que, ignorándote, fueron compases tras compases desgranándose a lo largo de todo un conjuro de eslabones de luz y de locura y sin sombra de sombras.

Pero estas memorias de ceniza que ahora... Bien, no hay mal que por bien no venga, o sea... He dicho sombras, y recuerdo aquellas sombras, o más bien, amparado en las sombrías faldas de la noche cuando, después de esperar lo que le pareció pertinente esperar, inició el adolescente aquel un trémulo tránsito por las crujías silentes hacia una confusa meta, en medio de la noche, repito, y de cuyo resultado estaba muy inseguro, ya que aún más oscura que la noche estaba la sombra de su mente y no podía, por tanto, echar luz delante de sus dudosos e inseguros pasos, con los cuales se aproximaba a su deseo no deseado tropezando con los obstáculos de la oscuridad y ocultándose entre los rincones del miedo. Tal vez se esforzaba (el recuerdo no lo dice con claridad) en escuchar, como vigía que en medio de una tormenta busca ansioso puerto entre aguas enemigas bordeando rocas peligrosas para evitar la catástrofe y seguir con éxito la singladura, tal se esforzaba (el recuerdo confuso solo lo trae con debilidad a la mente) en



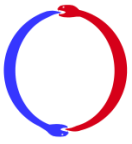
aguzar al máximo su oído (como el gato que sabe que en algún cercano pero oculto rincón bailan ratones), para poder discernir cualquier traza de ruido que durmiera en la paz del silencio y pudiera poner en zozobra la nao insegura de su corazón que, por más esfuerzos que hiciera para que mástiles, vergas, jarcias, velas y otros aparejos cumplieran con su oficio, no conseguía que su derrota se convirtiera en camino expedito y sin obstáculos en un mar proceloso y de amenazas preñado. Había sido este su deseo no deseado que, en fin, tan decepcionante como maloliente a la postre había sido. Y aunque el olvidadizo recuerdo impida analizar detalles con precisión, del que solo le quedó al otrora adolescente una estampa en la retina de aroma de frustración, ya tan lejana ahora y tan sumida otra vez en un desdibujado lienzo de amargura y desaliento... Sombras...

—Pues mira —dice alguien—, a mí me ha sentado a la perfección, ahora no nota nada y todo va de maravilla, oye.

*Tanto peor por lo que eres, tanto peor si no has sabido amar, y no sé si debería de subrayar tanto peor por lo que eres, por lo que soy, por no saber decir nada. Tanto peor por no saber decir nada. Las palabras me abandonan, como las ratas al barco en el naufragio, antes incluso que... Iba a decir que las ideas. Pero no sé, no sé de palabras.*

Y a la mañana siguiente, cara llorosa, no huyó o no vio o no quiso mirar, y nada entonces se graba en la memoria y parece que borrado como con lejía lo que no quiere que..., o de lo que no quiere que quede tal vez constancia, qué argucias tiene y cuántas veces se le escapa el control del recuerdo, y sin embargo algo que fue nimio y carente de cualquier sustancia queda indeleblemente arraigado en un surco bien marcado mientras que... Pero cómo sabe uno que un acontecimiento del que no tiene memoria es o marca un hito en la trayectoria de un..., de un uno. Recordar, hay tantas formas de recordar, hay tantas cosas, tanto muerto y tanto vivo que recordar, o sea, revivir, y revivir significa que si quisiera hacerlo todo de nuevo no tendría tiempo para otra cosa que recordar y, por otra parte, incluso siendo solo la mitad de estricto de lo que debería, qué otra cosa más podría recordar de cualquier persona que algo así como que fue o es, alguien a quien le late el corazón en el pecho o que tiene un inquieto torrente de sangre que no detiene su curso hasta desembocar en el mar, que es el... Oh, no sé de qué vale recordar, casi es mejor no esperar del futuro, ¿y del pasado? Aunque no sea más que eso, una silenciosa vaharada de albahaca.

Pues, en realidad de verdad (como decía aquel), recordar implica conocer, y dudo realmente haber conocido nunca algo o alguien, dudo, y me decanto al fin por la negación, ya que creo nunca haber pasado de los labios de las cosas y por los ojos de las personas que me han rodeado, no, nunca pasé de sus labios, nunca entré por ninguna de sus puertas, nunca aprehendí la esencia de nadie ni nada porque siempre, bien sea por miedo, cobardía



o ignorancia, todo y todos se me escaparon de los dedos y se esfumaron todos y todo al compás de una triste canción de abandono o de abulia en la maraña flamígera de las hogueras del viento. Solo he deseado, solo he esperado, tal vez siempre he intentado, intentado intentar, desear intentar o intentar desear, intentos y deseos que no son nada ni se convierten en nada y se disuelven en nada.

Pero la conciencia es tú, eres tú, y ella y tú lo sois todo, nada hay fuera, o todo lo que hay fuera es nuestra ficción, nuestra ilusión, solo eres tú...

—De acuerdo con una ley de financiación... —dice alguien, y continúa caminando por una senda tapizada de angulosos conceptos.

—Y los resultados son nefastos —alguien más tarde replica—, porque la factura que hay que pagar es excesiva.

Y otro tercia:

—Pero cualquiera sabe que es verdad.

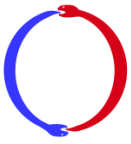
Y un cuarto interjecciona:

—¡Joder!

Y un quinto niega diciendo:

—No puede ser gastar tanto dinero en, o mejor... —e intenta corregirse añadiendo ideas confusas de victoria y derrota y de un país y de otra cultura, de equilibrio, de leer, de escribir, de una lengua, de un carácter, de amparo legal y presunta ilegalidad, aunque, en definitiva, según el Tribunal, que dice lo que dice y crea jurisprudencia, pudiera entenderse también de otra manera. Claro, claro que todo es ilusión o ficción, excepto... Aunque oigas de renegociación de deudas, o de la minoría mayoritaria, o de ascuas o de mariposas, aunque oigas lo que oigas, nada existe fuera de ti y todo respira, habla o escucha, lee o escribe, vela o duerme, nace o muere en la oficina de tu mente.

Como aquella cara llorosa, ¿llorosa quizás?, que con falsas acaso lágrimas escuchaba deambular en el aula los silogismos hipotéticos de la mano de los categóricos y sin fiarse de nadie, sino tal vez solo de sus sentidos, sí, de sus sentidos, e incluso debía de dudar de ellos, bañarse en dudas para no dar al final crédito ni a lo hipotético ni mucho menos a lo categórico, dejando aquella cara llorosa con lágrimas de ilusión las únicas posibilidades que tiene de que sea cierto, lágrimas, mejor digo, de la cera derretida de una cálida y confusa vela que un simple soplo ha apagado, cera incierta y encendida por lágrimas de cera derretida, sí. Andando la

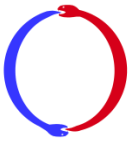


mañana, el adolescente se introdujo en la esencia y la existencia, agujero difícil en el que más de un metafísico entró y no le encontró fácil salida. Y más importante que ello, consideró ser necesario buscar fuerzas donde fuese para olvidar. No del *acto* y la *potencia*, no si es distinta realmente la potencia del acto, no si son las mismas o distintas *esencia* que *existencia* de un ser determinado, no qué en realidad signifique la expresión *distinción real*, no de Santo Tomás, no de Duns Scoto, no de Suárez quiso saber más el adolescente, sino planificar un olvido derribando un recuerdo y, a la manera del buen arquitecto, comenzó, comenzó, como un buen arquitecto pensando en..., comenzó con los cimientos, pensando que unos buenos cimientos, unos cimientos..., como unas piernas, las piernas no son cimientos, sino..., no, comenzó a preparar el terreno donde iba a construir la casa donde iba a habitar el olvido.

—¿Está ocupada esta silla? —dijeron claramente, dijo en realidad, e incluso con voz cristalina, sí, de hecho de su boca surgieron cuatro cristales y una pregunta, *esta silla* y la distinción real que hay o que puede haber entre la esencia y la existencia, es decir, en una misma silla la esencia tiene realidad propia y distinta de la existencia de la ídem, ¿habrá que distinguir entre *silla vacía* y *silla ocupada*?, y esto ponerlo entre paréntesis y en otro paréntesis subsiguiente añádase que, en efecto, de su boca brotaron cuatro cristales bellos como el aire, brillante como tu música, Franz, oh, sí, como alguna pieza de tu etéreo piano alado, con el brillo aromático de la delicadeza de un aire sutil, especia esta que llega a la plenitud de su ser cuando, cuando..., el ser, una pregunta de cristales, y no quiero hablar de sus ojos...

—¡Oh, está libre la silla! —dice ella, no, repito, su boca fuente de cristal de la que brotan zafiros como palabras de agua que anegan sentidos tras ligera y dulce conquista, palabras azules, *c'est charmant*, no, de sus ojos no quiero pensar, que diga hablar, para qué morir, aunque realmente hay que morir para..., renacer...

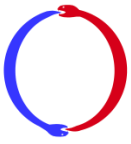
—¿Estará entonces libre la silla? —*de temps en temps* me lo pregunto, y *de temps en temps je ne trouve pas response, c'est charmant, je ne suis pas*, aquellas clases del *cours de langue et de civilization* o algo así con el corazón dividido entre el placer y el odio, ya que la odiosa gramática y los más aún odiosos verbos y cosas restantes eran y eran y eran odiosos, sí, y revolvían las vísceras tanto o más que la nariz, por donde al parecer había que hablar cuando hablabas en..., en francés, pero, pero, pero quieto ahí, él tenía también todas aquellas canciones que eran, sí, vehículos que te metían directamente en el cielo, o si no en el cielo, al menos en un cielo, *oui*, aquello fue *charmant, je me souviens de ça*, acaso fuera antes de Franz, cuándo, cuándo le conocí, no estoy seguro de si me acuerdo, ah, sí, la *sinfonía inacabada*, o incompleta, claro, Franz, viniste a la casa de mi corazón con esa sinfonía sin acabar bajo el brazo la primera vez, ¿antes o después de las canciones?, no lo sé, aunque pudiera ser que hubiera sido al mismo tiempo, Franz, tu sinfonía y sus canciones, *c'était charmante cette*



*nuit avec vous* y aquellas propuestas tan locas, tan locamente encantadoras saliendo de aquella hermosa nariz, musical encanto nasal, no una noche, sino tantas, tantas noches de proposiciones de locura y aire infantil, musical encanto nasal y casi de niño, cuando *tendre, léger et doux*, como una sinfonía sin fin de Franz, ¿sí?, voz de susurro nasal que revolvió y removía las..., tal vez oscura voz, nocturna voz, oscura y oscurecida por la armonía del desaliento, no del..., no, no, del recuerdo, no, de qué diablos, por qué susurraba ella confusa y tras el velo de la música ardiente de la noche, por qué recuerdas ahora, porque *de temps en temps tu te souviens de moi*, yo que con proposiciones interminables y locas, desde el aire de la inocencia de mi infancia casi sin perder, yo, a quien mis mejillas acariciaba el viento..., ¡sí, diablos, por qué susurraba!, joder, por qué susurra el viento, por qué susurra la noche, por qué susurra el calor y el frío, el mismo calor y el mismo frío al mismo tiempo y en el mismo lugar, pero eran susurros en los que uno se subía, tomaba asiento a la par que uno cerraba los ojos y, ligero de ningún equipaje, sino armado solo de susurros nasales comenzaba la subida a un cielo de nostalgia, de emoción, de no sabía qué que, oh, sí, sí sabía, el adolescente, asaltado por susurros oscuros preñados de aroma de lamento, se dejaba transportar por las alas ligeras de una mariposa frágil y esquiva, cambiante, que jugaba a la nada en el aire del tiempo (tan efímera ha sido siempre), de un aire tan *charmant*, y no podía dejar de pensar cómo era posible que algo tan bello (sin poder concretar bien qué fuera bello o dónde se encontraba la belleza), pudiera estar en una lengua nasal con ribetes de absurdo, siendo, como lo era para él, tan fácil hacer que... Sí, qué fácil hubiera sido entonces. Tenía tan masticado a Garcilaso, a Herrera. Herrera, aunque a Herrera en concreto nunca llegué de verdad, quizá la retórica, qué diablos, no lo sé, intuición y vivir y pensar de intuición, por qué no por otra parte, retórico, o sea falso, el amigo. Herrera. Pero Garcilaso no, cómo respiraba por cualquier poro Garcilaso, y qué lengua tan mía (aunque no sepa muy bien concretar tampoco qué es eso de mía), pero Garcilaso. No sé cuántas veces te leí, Garcilaso, dándome cada una de tus palabras una puñalada tras otra y haciendo correr mi sangre al suelo cada verso tuyo, y el adolescente leía versos y versos tan serenos, tan sentidos, tan fácilmente entrañables, tan hirientes en lo profundo (también entonces versos y versos tan bellos de algún otro poeta) que no podía dejar de pensar cómo una música doliente y que causaba tantas heridas con cada compás no tuviese como medio de expresión el..., y por el contrario iba envuelto en aquella oscuridad nasal con ribetes, con casi ribetes de maravillosa, de maravillosa no sabía qué, pero que enamoraba hasta el absurdo.

—¿Está o no está la silla libre?

Sí, él tenía canciones, no sé de dónde las había sacado, y un cacharro donde oírlas. Porque otras canciones que yo había oído, que había tanto oído en la Biblioteca, canciones de piano, no tenían palabras, y el adolescente entendía casi mejor lo que decían aquellas canciones sin palabras que..., pero no, tampoco era eso, porque detrás de la voz nasal, detrás de



aquel tenue, detrás de aquel vaporoso o mortecino no sabía qué y que absurdamente enamoraba, había un corazón, un aliento, el hálito de la sangre que cantaba, algo que golpeaba de forma tan dulce el oído, el olfato, la piel, el corazón, el alma, había en medio de aquellas canciones, en medio de aquella voz, en medio de aquellos labios cantores sangre corriente y rauda que enardecía los pies de la fantasía, las alas, las alas de no sé qué, pero con las que se volaba. Canciones para volar, música para sumergirse en el aire, introducirse empujado con suavidad por mano amorosa en esferas, en esferas, en esferas.

—Sí, sí, está libre la silla, puedes cogerla —digo.

Pero los pájaros de antaño no anidan ya... Nidos de hogano.

No voz nasal. Sino cristal. Verde, azul cristal. Más real que lo nasal.

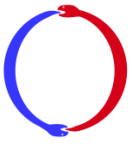
Y ella tomó la silla y la acercó a la mesa contigua y se sentó.

Había allí tal vez en torno a ella otros clientes del Café que la acogieron con calor y con la que de inmediato comenzaron a departir, pero solo en los salones todos podía oírse el tintineo cristalino de su voz cuando en la conversación irrumpía ella. No quiso, empero, seguir el hilo él, y permitió solo que la transparencia de los sonidos de cristal de sus palabras percutiesen en su mente haciendo esfuerzos para borrarles el sentido y dejarlas dentro de su alma desnudas danzando en el aire al albur.

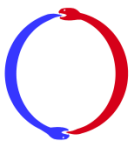
Detrás, sí, también detrás de su voz había ahora una canción sin música, pero con palabras, ah, es mejor olvidarla...

—... y atender la *Vida*, sí, ya he decidido que cuando acabemos la *Vida de San Jerónimo*, nos vamos a trasladar a la oratoria sagrada, que siempre pasa la gente por ella como de puntillas o sobre ascuas y tiene valores, claro que los tiene. Ya allí veremos todo un mundo de..., bueno, ya veremos etapas y autores y obras y ya os daré una relación de unas cuantas, y se me está ocurriendo la idea de formar grupos para que cada uno de estos grupos haga un trabajo e investigue sobre una obra en cuestión, y sobre ellas, estaba pensando que estaría bien que se dedicara alguna clase para que cada grupo expusiera un resumen del trabajo y se debatiera entre todos sobre él. Supongo que os parece bien, claro está, y seguro que vais a entrar en un mundo nuevo y desconocido que, ya veréis, va ser muy excitante...

Y tanto, Manuel, que eres excitante, hojeando de arriba abajo a los Gregorios, a Tertuliano, Clemente, a los Basilio, Epifanio, Ambrosio, Justino, Hilario, hojeando a..., trayendo a colación a..., para que... ¿Para que esos pobres que están debajo del púlpito escuchen sin pestañear y con un



cierto terror cómo su vida está encenagada en el pecado y vean qué horrosa suerte les depara el disparadero donde ellos mismos se han colocado al correr de forma tan insensata en pos de tan fugaces y amargos placeres, efímeros, sí, fugitivos placeres que a la postre solo dejan un espantoso regusto en la boca de triste amargura, por no decir amarga tristeza? Pues casi con seguridad ninguno de tus aterrados parroquianos debió de osar jamás contradecir tus ideas fundadas tan sólidamente en los Cornelios, en los Hiparcos, en los Laercios o en los Josefos, y siguió sin entenderte tantas veces, Manuel, tantas tal vez como yo mismo no te entiendo, aunque tus cláusulas me encanten. Y, a pesar de no entenderte, es posible te creyeran ellos a pies juntillas, porque, creyendo que era cierto lo que había dicho *El Oscuro*, no querían ocultar su ignorancia, sino sacarla a la luz para intentar que tus ideas les pusieran remedio. Seguramente era eso. Y tú entonces, con esa tácita anuencia, desplegabas allá arriba en el púlpito con grandiosidad las alas de tus marmóreas cláusulas corriendo, si el día lo permitía, por lo nada que es la fama, el mundo, las riquezas, las dignidades; por lo nada que es el hombre, ya que este apenas si es *una fábula de la infelicidad, teatro de la fortuna, ejemplo de la flaqueza, imagen de la inconstancia, espejo de la corrupción, breve despojo del tiempo, esclavo de la muerte, cadáver animado, sepulcro movedizo, frágil simulacro, túmulo locuaz, ataúd con voz, soñada sombra, muerte viva...*, y ni siquiera, mi querido Manuel, tendría fin la relación. Escribes, ¿sabes?, igual que los que escriben hoy o, mejor dicho, escribes igual que como habla hoy la gente. Parece como si todo el mundo hubiera estado atento bajo tu púlpito escuchándote en silencio religioso y hubiera hecho tuyas tus razones. Tan robustas razones, espejo de la corrupción, o más bien espejo corrupto en el que solo se refleja toda y la única corrupción que campea por doquier, espejo corrupto en tanto que corrompido por la corrupción que le salpica solo por el simple hecho de estar delante de ella, breve despojo del tiempo. Sí, somos un breve despojo del tiempo, sí, y un fácil simulacro o soñada sombra, una mera ensoñación de sombra sin otra sustancia distinta que la de la corrupción, la locura y la muerte, a pesar del espejo de belleza y juventud que tengo ahí delante jugando su papel en el *teatro de la fortuna* y declamando sobre las tablas monólogos de ilusión y diálogos de risa en estas primeras escenas del primer acto del drama.



## Créditos de fotografía e ilustración



Portada y contraportada de **Xavier Coiffic**

<b>6-10</b>	<b>Manuel Carranza</b>	<b>48</b>	<b>Lydia Lögga</b>
<b>16</b>	<b>Enma Costa</b>	<b>50</b>	<b>Cristofer Maximilian</b>
<b>18</b>	<b>R. L. Stewart</b>	<b>52</b>	<b>Burkhard Jüttner</b>
<b>18</b>	<b>Braju</b>	<b>54</b>	<b>Ingolf Thiel</b>
<b>22</b>	<b>Frypie</b>	<b>55</b>	<b>William Blake</b>
<b>25</b>	<b>Ludovike Simanowiz</b>	<b>57</b>	<b>Stas Ostrikov (@stasostrikov)</b>
<b>32</b>	<b>Bethany Laird</b>	<b>58</b>	<b>Min de Relaciones Exteriores</b>
<b>34</b>	<b>Perfecto Capucine</b>	<b>61</b>	<b>Min de las Culturas</b>
<b>35</b>	<b>Laura Kapfer</b>	<b>67</b>	<b>Lars Haefner</b>
<b>36</b>	<b>Brannon Naito</b>	<b>93</b>	<b>Simon Berger</b>
<b>42, 43</b>	<b>MAP</b>	<b>94</b>	<b>Peter Paul Rubens</b>
<b>46</b>	<b>Tamorlan</b>	<b>119</b>	<b>Adrien Olichon</b>
<b>47</b>	<b>MAP</b>		

Con el agradecimiento de **OCEANUM**



Oceanum 2605-4094